

A black and white photograph of a mountain valley. The foreground shows a steep, rocky slope with some vegetation. In the middle ground, a river flows through a valley with terraced fields and some buildings. The background features rolling hills and mountains under a cloudy sky.

# **Bilbao - Huesca en btt**

Miguel Soler Gracia  
2016

Fotografías de Miguel Soler y Miguel Juan Gállego

# Bilbao - Huesca

## en btt

Travesía realizada en btt desde Bilbao hasta Huesca, atravesando una gran variedad de territorios a cada cual más distinto; País Vasco, Castilla y León, Navarra, y Aragón.

Ocho etapas en las que hemos realizado un total de 550 km con un desnivel acumulado de casi 10.000 m



# Antecedentes

Podríamos decir que la ruta del 2015 fue de transición. Para el 2016 era necesario buscar un recorrido más novedoso y pronto surge la idea de pedalear por el norte de España. Consultando posibilidades, encuentro una web en la que proponen la Vuelta a Euskadi. Por casualidad, y casi al mismo tiempo, Tere me manda un mensaje proponiéndome lo mismo.

Es una opción arriesgada por las condiciones climáticas de ese territorio, pero pongo manos a la obra para estudiar cuidadosamente el recorrido.

Su duración, si queremos hacerla completa, se sale de nuestras posibilidades, así que hay que estudiar las etapas para intentar cuádralo todo en una semana. Tras varias opciones y después de darle muchas vueltas, no hay forma de encajar el recorrido para que la logística sea sencilla. Queda una última opción, salir desde Bilbao y llegar hasta Huesca para ganar días de pedaleo y evitar el doble transporte de bicis.

A trabajar. Las cuatro primeras etapas coinciden con las propuestas en la web de la Vuelta a Euskadi, pero a partir de Estella hay que buscar un recorrido partiendo de cero. En un viaje que Pedro realiza a Huesca, aprovechamos para bosquejar un recorrido desde Estella hasta Mérida, el pueblo de sus padres, que más tarde tendré que pulir. Esto me cuesta bastante, pero tras estudiar tramos parciales de varias docenas de tracks, lo consigo.

Después la opción fácil es continuar hasta Ejea de los Caballeros y por terreno ampliamente conocido, llegar hasta Huesca. Así lo hago, pero no me satisface del todo. Por lo menos la base ya está hecha, pero salen pocos días de recorrido y desaprovechamos parte de los días de los que disponemos. Así me lo hace saber Chavi.

Tengo que buscar una forma de llegar hasta casa, pero alargando el recorrido un par de días. Estudiando los mapas con atención, veo que podemos aprovechar para recorrer las altas Cinco Villas a la par que pasamos por preciosos pueblos con gran historia medieval. Hay que buscar una ruta hasta Uncastillo, pueblo donde hay sitios para alojarse, pero todo por caminos. Esto me cuesta menos, pero es difícil valorar la dificultad de la etapa y se trata de un territorio montañoso y desierto que en verano puede ser duro.

Luego valoro la posibilidad de adentrarnos en la sierra de Santo Domingo y pasar a la vertiente oscense. Esto ya lo conozco mejor y el único problema puede ser el alojamiento. Me decido por hacer noche en Villalangua que solo dispone de una casa rural y rezar por tener plaza; en caso contrario me obligaría a cambiar el recorrido. Afortunadamente Michel lo consigue. Desde aquí hasta Huesca no hay problemas, es una zona que conozco muy bien y hay multitud de posibilidades a cada cual más bonita.

Durante los días de descanso de Semana Santa, tras un intento fallido por la lluvia, me acerco con Michel y Manolo hasta Mélida donde nos espera

Pedro. La idea original es conocer sobre el terreno las posibles opciones para ir desde este pueblo hasta Sádaba. El día sale muy ventoso y se pedalea con bastante dificultad, pero encontramos un buen recorrido. También aprovechamos para acercarnos hasta Santacara y conocer su entorno.

Ruta acabada, solo queda reservar los posibles alojamientos. Pedro, Borja, Tere, y Michel lo resuelven con inusitada rapidez, a pesar de lo difícil que resulta conseguir acomodo en el tramo del País Vasco. Solo el primer día tendremos que variar ligeramente el recorrido, ya que en Balmaseda no hay forma de encontrar alojamiento y en parte del recorrido hay obras. Esto alarga algo la segunda etapa que ya de por sí es dura.

Teo, nuestro transportista habitual, nos llevará las bicis hasta Bilbao y los demás iremos en la furgoneta de César o en tren.

Todo parece resuelto, pero a última hora comienzan los problemas. Con los billetes recién comprados, anuncian una huelga de trenes justo para el día de salida. Como medida de urgencia podríamos ir en un coche particular e ir a buscarlo a la vuelta, pero es un incordio. Tras diez días de tensa espera leo en la prensa que se desconvoca la huelga. Respiro tranquilo, pero por poco tiempo.

Juan Carlos, habitual en las rutas, me comenta que no va a poder venir este año, aunque afortunadamente es por una buena noticia; ha encontrado trabajo. Tengo un sentimiento contradictorio, me alegro por el motivo, pero le echaremos mucho de menos y me causa bastante

tristeza. Somos un grupo homogéneo y la falta de alguien se nota mucho.

El fin de semana anterior a la partida, Tere sufre una aparatosa caída y se vuelve a partir la misma clavícula que ya se rompió hace unos meses. Cuando Fernando nos lo comunica pensamos que es broma, pero por desgracia no es así. Es un mazazo para todos y me invade la desagradable sensación de que todo sale mal. Fernando nos comenta que él se va a quedar con Tere porque seguro que la vuelven a operar.

Los planes de viaje se trastocan y a última hora devuelvo los billetes de tren. Por “desgracia” cabemos todos en la furgoneta.

Son demasiadas bajas de repente y parece que el año está gafado. Como a perro flaco todo son pulgas, no quiero pensar que más nos pueda pasar.

Al final quedamos como participantes de la ruta, César, Pedro, Borja, Manolo, Chavi, Michel, Antonio y yo.





# Viaje de Huesca a Bilbao

1 de julio de 2016

Después de tantos acontecimientos, a cada cual más desfavorable, el último día de junio quedamos a las ocho de la tarde para cargar los enseres y las bicicletas. Teo, como en un viaje anterior, nos llevará las bicis hasta Bilbao.

El trabajo acaba pronto, tan solo hay que cargar cinco bicicletas que llevamos forradas casi de manera exagerada. Este año estrenamos varias monturas nuevas y aún hay que cuidarlas con esmero. Las maletas, cada año más reducidas gracias al aprendizaje acumulado en rutas anteriores, caben perfectamente en la furgoneta de César dejando libres todos los asientos.

Nuestra intención, ya que cabemos todos en los coches, es salir hacia Bilbao todos juntos, salvo Chavi que tiene que trabajar por la mañana e irá en autobús por la tarde, y así ayudar a descargar cuando lleguemos a destino, pero Teo me comenta que él prefiere salir antes porque tiene más trabajo al final del día. Esto trastoca nuestros planes. Como vamos a dejar todas las cosas en casa de Pedro, va a ser él que acompañe a Teo en la furgoneta. Yo sé que él preferiría ir en la otra furgoneta con todos nosotros, pero no hay otra opción y hay que decidir pronto. Llamo a Pedro y le parece bien. Esto también le significa madrugar más. Al final quedo con Teo a las 6,30 de la madrugada en la casa de mi huerto.

Este año el ambiente entre nosotros es más triste, sin la alegría de otros años. Los últimos acontecimientos nos han dejado tocados y en lo personal, tengo una extraña sensación de vacío.

Hace calor y decidimos tomar unos refrescos antes de irnos a casa. Intentamos dar ánimos a Tere que aún no sabe, ni si la operan, ni cuál va a ser el tratamiento. Proponemos que si todo va bien, Juan Carlos, Fernando, y Tere, pueden venir hasta Villalangua para que los dos últimos hagan la etapa con nosotros y Tere acompañe a César.

Me subo al huerto esperando noticias de Pedro. Este llega poco antes de medianoche después de dejar a sus padres en Mérida. Ha trabajado por la mañana y después ha viajado hasta aquí: vaya palizón lleva sobre sus espaldas y encima le va a tocar madrugar más que los demás. Como ya ha cenado, estamos un buen rato de charla que nos hace restar un valioso tiempo de sueño.

Nos levantamos a las seis de la madrugada pensando que aún nos queda media hora para desayunar. No sé aún porque, quizás por intuición, miro mi móvil y veo un mensaje de Teo. Llega un cuarto de hora antes de lo previsto, así que sin apenas tiempo para tomarnos un café, salimos hasta la puerta. Teo ya está esperando y salen para Bilbao los dos.

Mientras hago tiempo antes de que mi hermana me lleve hasta Huesca, repaso mentalmente el viaje. A diferencia de otras rutas, esta vez me quedan muchas dudas sobre el recorrido que seguiremos.

Además el tiempo que dan las previsiones no es muy halagüeño que digamos.

Hemos quedado en la estación intermodal a las ocho de la mañana. Todos llegamos puntuales y sin perder tiempo salimos hacia Bilbao. Nos queda la vaga esperanza de alcanzar a la otra furgoneta en algún momento ya que su velocidad va a ser bastante menor.

En vez de hacer todo el viaje por autopista, cosa que en principio pensábamos casi todos, César decide ir por el puerto de Santa Bárbara. Se conoce bien el camino y es el capitán de la nave, así que él manda.

El viaje se hace ameno y sin darnos cuenta llegamos a Puente la Reina. Pronto entramos en la autovía a Pamplona mientras circulamos paralelos al recorrido que hicimos el año anterior; parece que fue ayer.

Rodeamos Pamplona por el sur y César nos propone parar en un área de servicio que conoce para tomarnos un café con leche y aprovechar para repostar. En el bar se nota el ambiente festivo, los Sanfermines están próximos, y ya aparece engalanado con recuerdos alusivos a las fiestas.

Desde mi época del servicio militar no había vuelto a pasar por esta zona. La vieja carretera que discurría entre pueblos ha sido sustituida por una autovía mucho más aséptica, pero que en lo que a paisaje se refiere sigue siendo bastante bonita. La sierra que nos acompaña por la derecha ya está

cubierta de nubes bajas; parece que las previsiones se cumplen.

Durante el viaje, Tere llama a Antonio para decirle que el médico de la mutua deportiva se va de vacaciones y que le han dado hora para que la visite en Zaragoza la hija de Antonio, que es traumatóloga y que ya la visitó el día de la caída. Éste llama a su hija y tras diversas gestiones para evitar viajes y pruebas innecesarias, quedan en que la operará el sábado. La furgoneta se ha convertido por unos momentos en la oficina de atención al paciente. Mientras tanto vemos como se acerca la furgoneta de Teo por el carril contrario y aún nos da tiempo a saludarlo levantando las manos. Sin duda se ha dado más prisa de lo esperado y eso que Pedro nos había comentado por mensaje que se habían parado a tomar un café.

En las cercanías de Gasteiz debemos salirnos para tomar la autovía a Bilbao. A pesar de ir atentos, tanto César cómo yo, nos equivocamos de señal y seguimos por la antigua carretera nacional 240. Tengo la esperanza de poder solucionar el despiste, pero César me saca de dudas; no se puede, salvo que volvamos atrás.

La carretera es bastante divertida como pasajero, no tanto como conductor; el tráfico de coches y camiones es muy intenso y esto nos parece bastante extraño, incluso llegamos a pensar que ha podido haber algún accidente en la autopista, no en vano es día 1 de julio.

Rodeamos el embalse de Urrúndaga y atravesamos el puerto de Barazar. El cielo se cubre por

completo y cae alguna gota de agua. La situación recuerda totalmente a la escena de la película “Ocho apellidos vascos”, pero sin los truenos y relámpagos.

Los valles sobre los que asientan las poblaciones aparecen de forma sucesiva con núcleos habitados sin apenas solución de continuidad. Nuestra marcha se hace lenta, muy lenta, mientras atravesamos los pueblos más grandes. Al final un semáforo nos detiene un buen rato. Afortunadamente es el que da paso al acceso a la autopista que nos llevará hasta la capital.

Como tan apenas se ve el horizonte, me encuentro totalmente desorientado. Bien se vale del GPS que nos indica sobre la dirección a tomar y de avisarnos de los numerosos radares que aparecen como setas a lo largo del camino, eso sí, muy bien señalizados. Pasos elevados, túneles, señales de poblaciones que no me suenan y que aparecen casi sin haber dejado la anterior..., en definitiva, no se por donde vamos. Me alegro de no ser el conductor.

Por fin tomamos la salida hacia Gexto, que tal como me había indicado Pedro, nos deja en Mendibile, su pueblo.

Teo y Pedro ya han dejado todo recogido, tanto las bicis como los enseres. Saludamos a Borja que ha ido a esperarnos y tras un rato de charla nos lleva con su coche hasta la estación de metro más cercana. En un par de viajes estamos todos juntos.

Pedro se convierte en nuestro cicerone y seguimos fielmente sus pasos. Tomamos el metro para ir hasta el centro de Bilbao. Si en la superficie estaba desorientado, circulando bajo tierra es el acabose. Decido dejarme llevar y ya estudiaré algún plano de la ciudad más tarde.

Salimos del metro por una de sus modernas bocas – popularmente llamadas Fosteritos- que nos deja en la Gran Vía y nos dirigimos a cruzar la ría por el cercano Puente del Arenal. Mientras lo atravesamos, nos alertan unos gritos femeninos:

- ¡Esos de Huesca! – mientras miramos a todas partes intentando ver quien nos llama. Por fin damos con una cara conocida.
- Hola, soy la espía de Tere – sonríe Ana.

Se trata de Ana, una compañera ocasional de bici y amiga de Tere, que ha venido junto a su marido a ver un concierto de los Scorpions. Tras la sorpresa, nos quedamos un rato de cháchara antes de despedirnos y proseguir nuestro recorrido hacia el centro.

Es la hora de comer y tenemos hambre. Dejamos a nuestra derecha el Teatro Arriaga donde se preparan unos funambulistas para una actuación posterior. Recorremos las calles en busca de un restaurante hasta encontrar uno que es de la confianza de Pedro y asequible de precio. Está bastante lleno, pero hay una mesa para nosotros. Pronto nos ponemos de acuerdo en el menú a elegir y damos buena cuenta de todo.

Tras tomar el café salimos a recorrer la ciudad. Sigo empeñado en orientarme tomando como referencia la ría, pero aún me lío más; ¿a qué lado de la ría estoy?

Le pregunto a Pedro, pero sigo sin salir de dudas. Es la consecuencia de tener una idea previa de la ciudad muy equivocada. Para alguien que se precia de ser bueno con la orientación, es del todo frustrante. Hoy tengo la cabeza ofuscada y es por demás. Pedro nos va contando la historia de las siete calles que conformaban el primitivo casco urbano y de cómo creció la ciudad.

Nos dirigimos hacia el Mercado de la Rivera y entramos en un café con vistas a la ría. Nos dicen que solo podemos estar hasta las cinco, pues más tarde tienen un evento –creemos que una boda- y lo cerrarán al público. Nos sentamos a disfrutar de las vistas con la promesa de irnos antes de esa hora.

Deshacemos nuestro camino y pasamos junto a la Catedral Basílica del Señor Santiago para llegar de nuevo a la Gran Vía. Por unas calles laterales accedemos hasta las torres Isozaki, y junto a ellas, al puente Zubi-ruzi, construido por Calatrava y que tantos quebraderos de cabeza a dado a los bilbaínos por los accidentes que provocaba su deslizante suelo, ahora solucionado a costa de una multa que el ayuntamiento tuvo que pagar al arquitecto por la modificación. De auténtica risa, menos para los que resbalaban.

Como perritos falderos, seguimos a Pedro paseando junto a la ría hasta el museo del

Guggenheim, después de pasar bajo el puente de La Salve –oficialmente de los Príncipes de España-, y que nos recibe con unos chorros de agua vaporizada. Mientras lo contemplamos se acerca una reportera de La Sexta para realizarnos una entrevista. De repente me doy cuenta que solo quedamos ante el micrófono César y yo. Los demás, con una técnica al más puro estilo cangrejil, se ponen tras el cámara mientras se parten de risa. Más tarde, subimos hasta la entrada principal para ver a Pupy, el famoso y gigantesco perro hecho con flores que hay a su entrada.

Continuamos el paseo para pasar bajo el puente de Deusto que se levantaba varias veces al día para el paso de barcos. En 1995 se dejó fijo. Proseguimos por un paseo ajardinado, junto a la ría, hasta llegar al puente Euskalduna, tras el que aparece un pequeño museo de viejos barcos que están bastante afectados por el paso del tiempo. Antonio aprovecha para darnos una de sus soberbias lecciones sobre las antenas que portan.

A nuestra izquierda tenemos el moderno San Mamés y se acerca la hora a la que debe llegar Chavi en autobús, pero aún nos da tiempo para entrar en una tienda de bicis donde Borja y Pedro se informan sobre las que espero sean sus próximas bicis, porque por ganas no será.

La estación está junto al estadio, así que decidimos tomarnos una cerveza mientras llega el autobús. Lo que si llega con fuerza es la lluvia, pero al menos nos pilla a cubierto.

Al final, bajo el aguacero, aparece Chavi. Borja opina que la manera mejor para volver a Mendibile, donde está la casa de Pedro, es con el bus. Cerca de nosotros hay una parada con el bus esperando y nos montamos en él.

Tras un buen rato de viaje, por fin llegamos a destino. Hay que cenar y nos tomamos unos pinchos en un par de locales, pero no sacian el hambre. Tras una búsqueda infructuosa de algún local donde nos dieran de cenar, por votación popular nos vamos a un chino cercano. Cenamos de maravilla y nos retiramos a dormir y a rezar para que mañana no llueva. Antonio y yo nos quedamos a pasar la noche en casa de Pedro, a los demás los lleva Borja hasta el hotel que tenemos reservado. Quedamos para mañana a las 9 en casa de Pedro y sobre la marcha decidiremos que hacer según amanezca el tiempo.

Tanto andar me ha dejado con un terrible dolor de pies y casi tan cansado como si hubiéramos pedaleado todo el día. Una ducha y a dormir; mañana comienza la aventura con una etapa que han preparado nuestros anfitriones. La desconozco por completo salvo algunos datos que me mandó Borja, pero hoy ya hemos comentado la posibilidad de acortarla evitando el recorrido por la ciudad y a la espera de que el tiempo mejore. Si llueve también tenemos alternativas, no en vano nuestro destino está cerca por asfalto.







# Bilbao – Sopuerta

2 de julio de 2016

Amanece un día otoñal. Durante la noche me he levantado un par de veces y he comprobado que caía una fina llovizna. Me acerco a la ventana y compruebo que ahora llueve algo más. Las nubes bajas cubren la ciudad y solo puntualmente podemos adivinar los montes por los que deberemos pedalear.

Nos vestimos con la ropa de bici y esperamos a que los demás lleguen, mientras comentamos las posibilidades para el día de hoy. En el fondo de mi interior tengo la sensación de que al final podremos pedalear. Lo mejor va a ser dejarse llevar por las circunstancias.

El resto del grupo llega puntual. Ahora cae una ligera llovizna que tan apenas moja. A la espera de que mejore el tiempo, nos vamos a desayunar. Los locales están cerrados, lo que me extraña pues es sábado y son las nueve pasadas, pero al final encontramos en uno pequeñito, el bar San Juan, que atiende una chica joven.

Pedimos unos cafés con leche y los “cola-caos” de rigor, mientras los ojos se nos van detrás de unas tortillas que la chica saca a la barra. Rápidamente damos cuenta de ellas. Entre charla y charla vamos saliendo a comprobar el cielo. Las nubes bajas pasan con rapidez y son sustituidas por otras. Las cimas de los montes cercanos aparecen y desaparecen continuamente entre la niebla.

Se levanta una ligera brisa y Borja comenta que en Bilbao debes seguir a las gaviotas: si el aire sopla del norte las lleva hacia la población, es decir a casa, y si sopla del sur las lleva a la playa. A mí me parece que sopla del norte, pero con el grado de desorientación que tengo, solo puedo suponerlo.

Los minutos pasan lentos, pero como parece que el tiempo se estabiliza, decidimos volver a la casa de Pedro. Metemos los bultos en la furgoneta y preparamos nuestras bicicletas.

Cerca de las doce del mediodía iniciamos la marcha. Comienza la ruta de verano en un día absolutamente otoñal; vaya paradoja. La temperatura es agradable a pesar de lo que el paisaje nos ofrece.

Borja se convierte en el guía al que todos seguimos. Descendemos en fila india por asfalto desde **Mendibile** en dirección a Las Arenas por un laberinto de calles, siempre en dirección a la ría del Nervión. En el último giro, ya junto a la ría, aparece la gigantesca estructura metálica del puente de Vizcaya de la que cuelga mediante unos largos cables una moderna barcaza en la que coches y transeúntes la cruzan en pocos minutos. Previo pago, también es posible cruzarla por la pasarela que hay en lo más alto de la estructura y a la que se accede por unos ascensores.

Pedimos a un paseante que nos haga la foto oficial de grupo; los ocho que al final quedamos.

Por fin, junto a varios coches y numerosos peatones, entramos en la barcaza sin haber

conseguido saber cómo se sacan los tickets. Que provincianos somos los oscenses, pero los dos lugareños, Pedro y Borja, tampoco saben cómo hacerlo. Pagamos directamente al responsable y medio enfadado nos dice que luego nos lo explica. En pocos minutos, mientras Pedro parece despedirse de su casa, la barcaza cruza silenciosa la ría en dirección a Portugalete. Al acabar el trayecto, el cobrador nos lleva hasta la expendedora automática y nos da unas explicaciones a las que yo no presto demasiada atención. Tengo otros pensamientos en mi mente.

Con Borja como guía, atravesamos las primeras calles de **Portugalete**. Pronto giramos a la izquierda para entrar en una fuerte cuesta que ya nos dirige hacia los montes cercanos. Aún debemos atravesar toda la ciudad para salir de ella por un carril bici que cruza por un largo paso elevado la autopista. Entramos en el **valle de Trápaga** y enseguida llegamos a Trapagaran. Hacemos una breve parada para que Borja salude a su hermano.

Ascendemos por una carretera que, tras unas fuertes curvas, nos deja junto a una pista que se introduce en el bosque. Entramos en ella y comenzamos a ascender de forma cómoda por la ladera del monte. A nuestra izquierda va apareciendo cada vez más nítida toda la zona urbana y la desembocadura de la ría. Las nubes parecen estar algo más altas, pero nosotros vamos a su encuentro.

A pesar de la llovizna caída, el terreno no está embarrado. Mientras voy filmando con mi cámara habitual, aprovecho este momento de relajamiento para probar mi nueva cámara de acción que llevo en el pecho. He tenido pocas oportunidades de usarla y aún me siento algo incomodo con ella.

Siempre con Borja a la cabeza, continuamos ascendiendo por unos parajes en los que la niebla ligera y una luz tenue, crean una atmosfera muy relajante y especial que mitiga casi por completo el esfuerzo del pedaleo. La bicicleta de Antonio y su chubasquero, ambos naranjas, destacan como un farol en medio de la niebla.

En una de las paradas podemos contemplar todos los pueblos que nacen junto a la ría y que se extienden a ambos lados sin apenas separación entre ellos.

El camino continúa ascendiendo por las laderas de Peña Moro y vamos entrando en una zona más arbolada hasta cambiar de vertiente. A la izquierda vemos, al fondo de un estrecho y verde valle, el embalse de Gorostitza. Dejamos a la derecha el pico Argalarío mientras nos desviamos por una pista, algo más empinada y embarrada, en la que aparecen los numerosos troncos apilados de una saca de madera. Pronto salimos del bosque y entramos en unas praderas en las que nos topamos con la carreterita de acceso a un repetidor de telecomunicaciones semejante al Pirulí de TVE. Hemos llegado al alto de Mendibil, nuestro primer ascenso del día. Una manada de preciosos caballos nos recibe sin inmutarse ante nuestro paso. Desde

este alto podemos ver de nuevo todos los pueblos de la ría. Hemos ascendido unos 500 m y solo llevamos 17 km.

Son las dos de la tarde. Borja nos comenta que un buen sitio para comer podría ser La Arboleda, un pueblo cercano y por el que debemos pasar. Todos de acuerdo.

Tomamos los restos de una senda que poco a poco se hace más ancha y que desciende con fuerza. Es el momento de probar la cámara de acción, así me puedo dedicar a disfrutar de la rápida bajada. La senda se transforma pronto en camino de mala calidad, mientras cruzamos entre las vacas que nos miran tranquilas. En poco más de un kilómetro salimos a una pista asfaltada. Ya se ve el pueblo a nuestros pies, y junto a él, unos lagos artificiales surgidos como fruto de la inundación de las antiguas minas de hierro para evitar que la gente accediera a ellas. Me detengo para hacer unas fotos, pero pronto alcanzo al resto del grupo.

Rodeamos el pueblo de **La Arboleda** por el este hasta llegar a un parquin donde se sitúa una zona recreativa. Desde aquí podemos ver mejor los lagos de un color azul intenso. A nuestro alrededor se muestran vagonetas de varias formas, usadas en la antigua explotación minera.

Llamamos a César para comunicarle nuestra situación; mientras tanto, nos adentramos en el pueblo. Este era, durante el siglo XIX, un barrio minero del valle de Trápaga - Trapagaran donde se extraía mineral de hierro. Paramos junto a la sede

de UGT que, según nos cuenta Borja, fue el lugar donde nació este sindicato.

César llega pronto y nuestros amigos anfitriones encuentran pronto un lugar donde comer, además tenemos sitio para dejar las bicis a buen recaudo. Es el bar - restaurante Zamarripa. Pedimos el plato típico de la zona, unas alubias con sacramentos.

El momento es propicio para relajarse, de momento el día aguanta y la ruta es muy bonita. A esto acompaña una agradable música de fondo mientras esperamos la comida. Pronto nos sacan los pucheros con las alubias, están de muerte, entran como si nada y repito hasta tres veces. Luego vienen los sacramentos a base de colesterol puro y no tardamos en dar cuenta de todo. Con tanta alubia nuestro futuro cercano puede ser terrible. Tras los postres caseros llega el café y aquí vamos a descubrir una constante en casi toda la ruta; no conocen el carajillo de María. Tenemos que explicarle a la extrañada camarera como se hace. La costumbre aquí es quemar el aguardiente y le explicamos que solo hay que añadirlo al café, pero sin quemarlo.

Después de dos horas de relajo, retomamos la ruta ascendiendo por una pista asfaltada en dirección a Peñas Negras, lugar donde se encuentra un centro de interpretación minera. César nos adelanta y nos espera allí.

Comienzan a caer unas gotas de agua y la niebla aparece baja. Pronto llegamos al centro de interpretación que aparece entre la niebla con César preparado para hacernos unas fotos. No nos

detenemos y nos desviamos por una pista que asciende rodeando por el este Peña Mayor. La comida comienza a pasar factura y cuando llegamos a la zona de Cantera Nueva y reagrupamos, Michel aparece desencajado y jadeante sin poder evitar reírse de su estado. Borja decide acortar el recorrido inicial pues llevamos tiempo de retraso.

Dejamos la pista principal y tomamos otra más estrechita que llanea en medio de un paisaje fantasmal en el que la niebla tan apenas deja ver la copa de los pinos. Alcanzamos la cota de los 700 m y rodeamos La Rosario. Cambiamos bruscamente de dirección y comenzamos a descender con rapidez por un terreno descarnado que invita a jugar con la bicicleta.

Al llegar junto a una gran sima, nos detenemos. Es muy profunda y nos comenta Borja que un amigo suyo se mató allí con la bici al caer dentro de ella. Por todas partes, en la medida que hoy se puede ver, aparecen las cicatrices de antiguas explotaciones mineras.

Continuamos el descenso con rapidez y llegamos a la zona conocida como los Hoyos de Garapite. Al acabar la bajada aparece una fuerte rampa en la que esperamos para ver si Antonio es capaz de subirla, pero a mitad de ella echa pie a tierra, así que como un movimiento reflejo, los demás hacemos lo mismo. Afortunadamente es corta y el camino se hace de nuevo llevadero.

Entre la fuerte niebla aparece el maltrecho esqueleto del antiguo hospital minero del Sauco.

Una breve parada y reiniciamos la marcha hasta llegar, bajo la Peña Pastores, a una pista en mejor estado. Salvo por algún desnivel puntual, el camino es todo en descenso. Aún nos da tiempo para detenernos en una fuente, ya que a pesar del aparente día fresco, sudamos profusamente y hay que reponer líquidos. Hay un vaso de metal sujeto con una cadena tan pesada que casi es imposible levantarlo y beber.

Retomamos el camino y no paramos de descender por una pista en buen estado que, con algunas curvas en zig – zag, pierde rápidamente altura. Al final llegamos a unas naves industriales y entramos en la vía verde de los Montes de Hierro que acaba en Traslaviña. En teoría, de ahora en adelante, solo nos queda seguirla hasta su final.

Cruzamos una carretera y volvemos a retomar la vía verde. Como parece lógico todo el tramo es llano y pedaleamos con comodidad junto al río Galdames.

Rodeados de árboles y una fuerte vegetación, vamos devorando los kilómetros sin dificultad hasta un punto en el que Pedro ya me había comentado que podíamos tener dificultades; **El Arenao**. Están trabajando sobre la vía verde enterrando unas canalizaciones a lo largo de unos tres kilómetros y el guarda de seguridad les comento a Borja y Pedro que si llegábamos cuando las obras estuvieran detenidas podríamos pasar, pero no es así, están en pleno trabajo. Tenemos dos opciones: vamos por carretera hasta retomar la vía verde o seguimos por asfalto hasta nuestro

lugar de pernocta. Son casi las siete de la tarde, así que nos decidimos por la segunda opción, bastante suerte hemos tenido hasta ahora con que el tiempo nos haya respetado.

Tras una suave subida llegamos a **Mercadillo** y casi sin dejar de circular entre casas aisladas, entramos en **San Martín de Carral** en menos de 20 minutos.

Nuestro alojamiento lo reconocemos de inmediato, es un caserío llamado Lezamakoetxe. Un lugar idílico, muy bien cuidado, situado a las afueras del pequeño pueblo. La casa parece sacada de un cuento y allí nos esperan César y la dueña. Las habitaciones ya las ha repartido César y voy a dormir con Manolo y Antonio, los tres abuelos juntos. Ocupamos la habitación Ganeko Gorta. Tras el merecido aseo, aún tenemos tiempo para lavar, tender, y secar la ropa, aprovechando que ahora sale tímidamente el sol.

Bajo a fotografiar el entorno antes de acercarnos al bar del pueblo a ver el partido de fútbol de la Eurocopa. Me encuentro a Borja preparando un picoteo con el que nos quieren agasajar ambos anfitriones. Llegan los demás y la cadena de televisión en la que dan los partidos, no se ve. Este es un reto que Antonio no puede dejar pasar y comienza a cavilar posibles soluciones. Antes, brindamos juntos por todos nosotros y por la ruta.

Nos acercamos al bar para tomar algo, ver el partido de fútbol y si se tercia cenar. Nadie habla de esto último, pero yo tengo hambre. Nos conformamos con unos pinchos mientras a mi

olfato le llegan los vapores olorosos de unas hamburguesas caseras y carne a la plancha que se están comiendo unos catalanes que se sientan a mi lado. Se me van los ojos y la boca.

Como el partido acaba con prórroga, volvemos al caserío. Antonio casi lo ha conseguido y podemos ver el final del partido. Como acaba en penaltis, nos subimos a verlos en la habitación.

En la calle a refrescado y se agradece que la cama esté bien surtida de ropa. Solo acomodarme en ella, caigo dormido con el rumor de los locutores del partido como música de fondo.

Al final la ruta ha quedado reducida a 46 km, pero con 1616 m de desnivel acumulado y 4 h de pedaleo. No está nada mal teniendo en cuenta los malos presagios con los que nos hemos levantado.









# Sopuerta - Orduña

3 de julio de 2016

He dormido de maravilla; acurrucado en la cama y tapado hasta las orejas, solo me despierto al oír sonar la alarma del reloj de Antonio. De forma ordenada, nos preparamos para la salida y antes de las ocho bajamos a la calle para preparar las bicis con una buena limpieza y engrase de las partes móviles. Miro la dirección en la que sale el sol y es justo la opuesta a la que me imaginaba. ¡Miguel, céntrate!

La dueña del caserío nos prepara un succulento desayuno a pesar de ser una hora temprana; queso, morcilla, chistorra, miel, mantequilla, mermelada, jamón, galletas, zumos naturales, café, leche, tostadas, cereales, talo –una tortita de maíz, típica del país vasco, con la que se envuelven los diversos productos-, etc. Como para un regimiento.

El lugar donde hemos pernoctado estaba en un principio fuera de la ruta original, pero problemas para podernos alojar en Balmaseda nos obligaron a buscar el lugar más cercano donde pasar la noche. Esto alarga la ruta de hoy en más de 16 km sobre lo previsto originalmente y se suman a la corta, pero exigente etapa original. Espero que esto no nos suponga un gran problema.

Poco antes de las nueve, previa foto de grupo, salimos por la BI-2701 en dirección a las **Casas de Avellaneda**. El sol luce en el valle, pero hay una espesa niebla en la dirección hacia la que se dirige

la ruta. La carretera tan apenas asciende, alcanzando muy pronto un pequeño collado donde nos espera César para convenir nuestro siguiente encuentro.

En un momento la niebla ha desaparecido, descendemos y enseguida cruzamos el pequeño núcleo de **Avellaneda**. Junto a **Otxaran** dejamos nuestra carreterita y entramos en la BI-3602, de similares características, que tras atravesar unas casas diseminadas llamadas **La Flor**, nos deja en **Mimetiz**, pueblo perteneciente al concejo de Zalla. Es domingo y en el pueblo tan apenas encontramos a nadie. Lo cruzamos por una zona de moderna construcción sin nada a destacar.

A la salida cruzamos por un puente el río Cadagua y enseguida tomamos a la derecha un carril bici que poco a poco nos acerca de nuevo al río, mientras se transforma en un bonito sendero cubierto de arbolado. El río Cadagua nos acompaña a nuestra derecha hasta que lo cruzamos por un puente peatonal. Pedaleamos junto a las vías del tren por un carril bici adoquinado hasta llegar a una pradera con varias casas y una iglesia o ermita -Bolunburu creo que se llama-, en la que nos cruzamos con paseantes madrugadores, y que termina en una carreterita asfaltada junto a **La Herrera**. Sin ningún desnivel y a buen ritmo entramos en **Balmaseda** siguiendo el cauce del río Cadagua.

Llegamos a lo que debería ser inicio de la etapa de hoy. Hemos hecho estos 16 km en poco más de una hora y teniendo en cuenta el ritmo que

solemos llevar en estas aventuras de larga duración, lo hemos hecho relativamente rápidos.

Entramos en el pueblo junto a la iglesia de Santo Cristo de San Severino, templo gótico del siglo XIV o XV, y en la plaza en la que se asienta vemos que están celebrando un evento deportivo. Esta puede ser la causa por la que no encontráramos alojamiento en este bonito pueblo. Lo cruzamos por una de sus antiguas calles buscando una salida hacia el viejo puente sobre el río Cadagua que se construyó en la edad media como punto aduanero en el comercio con Castilla ya que era el único lugar por el que se podía atravesar.

Comienza ahora el duro trayecto hacia Orduña. Seguimos, mientras podemos, por camino de tierra hasta que finalmente debemos entrar en una carreterita, la BI-624-, que asciende de forma continua, pero llevadera, hasta entrar en tierras burgalesas. Poco antes de coronar el puerto y por un terreno mucho más abierto, llegamos a **Antuñano**, perteneciente al valle de Mena.

Por primera vez en la ruta aparecen campos de cultivo salpicados de praderas donde pasta el ganado. A nuestra derecha se abre el valle y al fondo divisamos la sierra Carbonilla que tiene unos enormes cortados.

Comenzamos a descender suavemente, sin apenas cruzarnos con ningún vehículo, hasta un cruce de carreteritas situado en la parte más baja del valle. De nuevo comenzamos a ascender hasta sobrepasar **Santa Coloma** y entramos en la provincia de Álava. Pronto llegamos a un collado en

el alto de Los Heros, comenzamos a descender por la A-624, y en poco más de un kilómetro llegamos al Santuario de Nuestra Señora de la Encina. Nos detenemos para reagrupar y hacer unas fotografías. Es una construcción bastante grande de estilo gótico con partes renacentistas. Se construyó en 1498 junto a una encina en la que, según cuenta la leyenda, se apareció la Virgen a un pastor. Este la encontró cuando una rama se partió y en el hueco que dejó estaba la Virgen sedente. De la herida del árbol manaba aceite.

En poco más de un kilómetro entramos en **Artziniega**. Enseguida adivinamos donde está el bar para reponer fuerzas. Un montón de ciclistas de carretera están almorzando en sus veladores. Aparcamos nuestras bicis y aprovechamos el primer hueco para tomar algo; unas cervezas y un bollo preñado, pero el mío debe estar de pocos meses porque el relleno es más bien escaso. Aprovecho para hacer unas fotos del pueblo mientras nos preparamos para retomar el camino.

Salimos del pueblo por la avenida Amezola y tomamos el primer desvío a la izquierda para entrar en el barrio La Hormaza. Seguimos sin perder dirección por la A-4624 y en un kilómetro llegamos a **Sojoguti**. Es una pequeña aldea separada en dos por la carretera. Salimos entre las casas por una pista asfaltada que nos lleva hasta lo que parece ser una ermita, la rodeamos, y comienza una durísima subida, no demasiado larga, que nos obliga a serpentear como podemos hasta llegar al barrio de **Barruelo** donde, junto a unas casas agrícolas, se conservan las ruinas del

enorme torreón fundado en el siglo XVI por Lope Saenz de la Cámara, que unió a las familias de Orive Salazar.

Antes de llegar a las últimas casas, giramos a la izquierda para entrar en un mal camino que asciende en dirección al pico de La Cruz, con tramos en los que el pedaleo se hace difícil por el desnivel, pero sobre todo por las profundas y múltiples rodadas que encontramos. Finalmente se convierte en senda que nos eleva sobre el valle entre bosques y zonas de pradería. Un gran árbol caído nos obliga a realizar salto de vallas, sin más contratiempos que la dificultad propia de la edad para hacer contorsiones. Ya de nuevo por camino, llegamos al alto del collado y descendemos hasta una pista asfaltada. Ha sido algo menos de un kilómetro y medio desde Barruelo, pero nos ha costado un buen sofocón.

Ahora, en rápido descenso, llegamos en unos minutos a **La Costera**. Este pueblo, Opellora en euskera, se divide en cuatro pequeños barrios, algunos ubicados en la ladera del monte Zaballa. Estamos en el valle de Ayala y cuenta la historia que la Tierra de Ayala era una “tierra de nadie” entre Vizcaya y Castilla, una tierra muy apetecible, pero que ni castellanos ni vizcaínos se atrevían a poblar por no incomodar a sus vecinos.

*"En el tiempo que reinaba el rey don Alonso en Castilla que ganó a Toledo vino un fijo vastardo del Rey de Aragón que llamaban don Vela a lo servir. E andando este rey don Alonso a correr monte sobre las peñas de Mena, vio d'ençima la tierra donde es agora Ayala, que no era poblada,*

*que se llamava la Sopeña; estando el Rey sobre la peña de Salvada, dixiéronle los cavalleros que por qué no poblava aquella tierra e díxoles que la poblaría, si oviese quien lo poblase. E aquel conde don Vela de Aragón pidióle por merçed que gela diese e qu'él la poblaría. E algunos que allí estaban, que lo querían bien, dixiéronle:*

*- Señor, áyala. (Señor, ¿está hecho?)*

*- E el Rey dixo:*

*- Pues áya la. (ahí hela)*

*- E por esto ovo nonbre Ayala e llamóse conde don Vela, Señor de Ayala. E poblada aquella tierra de vascos e de latinados, morió e está sepultado en Santa María de Respaldiça.*

Tras cruzarlo, descendemos hasta el cercano pueblo de **Retes de LLantero**. Antes de entrar en él, cruzamos el río Ibaizabal y vemos que están o han estado de fiestas. Un grupo de paisanos que parecen recoger los restos de una celebración se fijan en nosotros.

- ¡Llegáis tarde, la fiesta acabó ayer! - nos comentan entre risas.

El track nos hace desviarnos sin entrar en el pueblo, justo por donde están limpiando. El camino describe una amplia curva a la izquierda mientras remonta suavemente los prados, ofreciéndonos una preciosa vista del valle salpicado de pastos vallados, pueblos y caseríos en sus laderas. Pronto, tras un corto ascenso, llegamos al barrio de Retesuso –**Retes de Arriba**

en castellano antiguo-. Dejamos el camino principal y giramos a la izquierda para cruzar este barrio compuesto por unas pocas casas para seguir ascendiendo bajo árboles que nos protegen del sol, pero no del calor, hasta un pequeño collado donde descansamos. A poca distancia, el track nos devuelve al camino que hemos abandonado antes.

Vemos cerca nuestro siguiente objetivo, el pueblo de **Beotegui** –lugar o cuadra de yeguas en etimología vasca- situado en las laderas del monte Peregaina. Antes de continuar el descenso entramos en el pueblo en busca de una fuente que imaginamos junto a la iglesia, pero no la encontramos.

Poco después de comenzar a pedalear, me detengo para hacer unas fotos del ganado con la sierra al fondo. Cuando alcanzo al grupo, veo que están parados y que me gritan para que haga lo mismo.

- ¡Para, para Miguel! – Yo, que soy muy obediente, me detengo en seco para ver qué pasa.
- La vaca le ha dado una embestida a una mujer y la ha tirado fuera de la carretera – me comentan a coro.

Me doy cuenta de que la vaca está acompañada de un ternero pequeño y otro más grande. Mientras, varias mujeres se afanan miedosas en sacarlos de la carretera para que vuelvan al prado, pero la vaca está con los ojos fuera de las órbitas. De manera instintiva y en medio de la carretera, ponemos

nuestras bicis por delante como si nos fueran a proteger de algo.

- Como venga, yo me subo encima de esas pacas de paja- comenta Chavi.

En ese momento baja en bicicleta y a toda velocidad un chaval joven al que intentamos detener. No nos hace ni caso y se acerca gritando al animal. Este le da un testarazo que lo saca de la bici y sale corriendo a la pata coja y descalzo -lleva una pierna escayolada- gritando frases que aquí no puedo reproducir por respeto al que lea esto.

Baja otro ciclista de carretera y tampoco nos hace caso, pero este tiene más suerte y, justo cuando pasa, la vaca se mete en el prado saltando la valla.

Las mujeres están descompuestas, sobre todo la más mayor que parece ser la madre de la chica embestida. A partir de ahora miraremos a las vacas con más respeto, por si las moscas.

Pasado el incidente, seguimos el cómodo descenso y dejamos a la izquierda el hotel Los Arcos de Quijana. Enseguida llegamos a un rincón en el que aparece un gran monasterio fortificado. La torre defensiva me recuerda a la de Abizanda en Huesca. Entramos a visitarlo y aprovechamos para cobijarnos bajo unas sombras y comer algo. Aquí sí que podemos y debemos abastecernos de agua ya que desde Artziniega no hemos tenido contacto con César y se supone que ya no lo veremos hasta Orduña.

Es el Monasterio de Quejana. Antiguo solar de los Ayala, linaje muy vinculado a la villa. Quejana se convirtió en lugar privilegiado para la defensa en la época medieval debido a su estratégica posición. En 1.378 se fundó un convento de monjas dominicas que hoy en día es el núcleo principal del complejo de Quejana. La Iglesia de San Juan guarda las reliquias de la Virgen del Cabello, además de un retablo y varios sepulcros de tres generaciones de los Ayala. En las inmediaciones, la Casa de los Ayala permite ver un modelo de construcción militar del siglo XIV.

El descanso nos sienta bien, pero me quedo con ganas de ver mejor todo este conjunto. Es una etapa extraña; aunque es corta parece que no avancemos en distancia. Llevamos unos escasos cuarenta kilómetros de camino.

Retomamos el asfalto, pero esta vez con dirección **Menoio**, pueblo al que dejamos a nuestra derecha en lo alto de un promontorio. En una curva dejamos el asfalto y entramos en un camino que nos lleva hasta un abrevadero donde una familia se afana en llenar un tanque de agua con una bomba que apenas funciona. Nos quedamos unos instantes con ellos y proseguimos el pedaleo por un terreno suave rodeado de campos de labor y pastizales con la Sierra Salvada a la derecha y elevado sobre un amplio valle por el que pasa una antigua ruta jacobea.

El camino empeora y, más descarnado, comienza a descender rápidamente. Aprovecho para disfrutar de la bajada y pongo en acción la cámara deportiva

para evitar caídas. Atravesamos el pequeño pueblo de **Maroño** dejando a la izquierda la iglesia de San Pedro.

Entramos en una carreterita que en descenso nos deja junto al pantano de Maroño, llenado por los ríos Salmantón e Idas, y que rodeamos hasta cruzar su cola. Por una suave carreterita por la que pedaleamos agrupados, llegamos a **Aguñaga**, un pequeño pueblecito cuyo nombre en euskera significa “lugar de tejos”. Hace mucho calor y ya tenemos hambre, al fin y al cabo no hemos comido tan apenas. Borja está bastante cansado y descarga una retahíla de ocurrencias que provocan la risa de todos porque andamos por el estilo. Aprovechamos para beber agua fresca de la fuente que hay junto a la iglesia de la Purísima Concepción, comer algo y probar unos geles que, en mi caso, creo que están caducados ¡Lo que hace el hambre!

Estamos a los pies de Sierra Salvada y cuando miro a mí alrededor no veo más opción para salir de allí que ascender para pasar por alguno de sus collados. Entramos en un camino que sube sin demasiada intensidad entre prados y zonas de bosque, pero el calor es muy intenso y duelen las piernas. Debemos hacer alguna que otra parada mientras rodeamos por su base el monte Tologorri.

El camino deja de subir y pasamos junto al caserío de la Venta Fría. Entramos en una pista asfaltada que nos deja en **Lendoño de Arriba**, pueblo que ya pertenece a Orduña.

Descendemos por la pista asfaltada a buena velocidad y llegamos a las Campas de la Choza, una zona recreativa donde a posteriori me entero que hay un dolmen y que por las prisas no vemos.

En un precioso descenso llegamos a las inmediaciones de Orduña. Con Pedro, me detengo junto al Santuario de la Antigua y a pesar de mis gritos, los demás no lo ven. Ya se han puesto las anteojeras, parece que solo tienen ganas de llegar. La fundación de la iglesia de Nuestra Señora de Orduña está relacionada con una antigua leyenda. Según esa historia, repetida hasta la saciedad por toda la geografía española, un pastor halló milagrosamente una imagen de la Virgen enredada entre las ramas de una morera al pie del monte Txarlazo ¡Estos pastores encuentran vírgenes por todas partes!

Reagrupamos a la entrada de **Orduña** y entramos en la ciudad en dirección al centro donde nos espera César que ya ha contactado con la casa donde vamos a dormir. En la plaza Fortificada de los Fueros se encuentra la iglesia de de la Sagrada Familia.

Decidimos ir a comer antes de ir a Lupardika, la casa de turismo rural que hemos reservado. Buscamos por las calles aledañas y pronto encontramos un local, del que lamentablemente no recuerdo el nombre, donde a pesar de la hora y de ser domingo, nos van a preparar lo que puedan. Nosotros se lo agradecemos pues estamos muertos de hambre. Un bollo poco preñado y un gel caducado no son comida para el esfuerzo de hoy.

Unas jarras de cerveza, unos pichos, unas pizzas, postre, y café, nos aplacan el estómago.

Más tranquilos, nos acercamos hasta el alojamiento. Este lugar, reservado por Borja, ha sido providencial pues estaba bastante complicado en un principio. Tras repartirnos las habitaciones, hoy tengo el privilegio de dormir solo, poner un par de lavadoras y darnos una ducha reconfortante, salimos a conocer la ciudad – Orduña es la única población de Vizcaya que tiene esta categoría- y buscar un lugar para tomar unos picho-potes y luego cenar.

Hay un gran ambiente por las calles, mañana lunes es fiesta en Vizcaya, y mientras caminamos por ellas encontramos un viejo Simca con matrícula de Huesca. Lo immortalizamos para el recuerdo.

A César no le queda tabaco y a mí tampoco. Llevamos el vicio a medias, así que salgo en busca de algún bar donde comprarlo. No lo consigo en ningún sitio y al final me mandan a uno que creen que tiene. Por fin lo encuentro, pero casi me he salido de la ciudad. Luego vuelvo con el grupo.

Después de recorrer bastantes locales donde intentar cenar, al final nos decantamos por uno pequeño en el que hacen unas apetitosas y gigantes hamburguesas. Cenamos en los veladores de la calle estirando un buen rato de tertulia hasta que nos retiramos a dormir.

Al final la etapa ha sido todo un éxito con 58 km recorridos, 1670 m de desnivel acumulado y casi 5 h de pedaleo. Corta, pero bastante rompe piernas.









# Orduña - Gasteiz

4 de julio de 2016

Cuando me despierto, lo primero que hago es mirar el cielo por la ventana; está nublado con un densa niebla cubriendo la sierra a la que debemos ascender. Recogemos nuestras cosas y antes de las ocho nos vamos a buscar un lugar donde desayunar algo. La panadería está cerrada y solo hay un par de locales abiertos, pero con algo de comer, solo uno. Entramos en él y arrasamos con la bollería que queda y raciones de tarta de arroz – creo recordar-. No estamos demasiado tiempo.

Regresamos al alojamiento para bajar las bicis y engrasarlas. Aparece el encargado de la casa y nos quedamos un rato hablando con él sobre bicis, pruebas deportivas, y rutas.

Comenzamos a pedalear poco antes de las nueve. El cielo está gris y debemos “despedalear” el camino realizado ayer, para volver a las Campas de la Choza, pero hoy en subida. Lo tomamos con calma para ir calentando las piernas pues nos queda una fuerte subida hasta lo alto de la sierra de Orduña o Salvada.

En poco más de media hora, con menos esfuerzo del esperado, llegamos a las campas. El recorrido que llevo trazado en mi GPS va por otra parte, pero Borja piensa que por aquí la subida es más suave y él ya lo ha realizado en anteriores salidas. Más adelante, al menos eso espero, retomaremos el

track original. Un pequeño descanso para reagruparnos, nos permite tomar aire antes seguir.

Rodeados de ganado, que hoy miramos de reojo, entramos en una pista que no sube demasiado y se introduce en el pinar de la Choza.

La niebla es espesa y crea un ambiente en algunos momentos sobrecogedor y en otros de inmensa paz por el silencio que parece haber a nuestro alrededor y sobre el que solo destaca el crujir de nuestras ruedas sobre el terreno y los comentarios que vamos haciendo.

Poco a poco la pista se empina más y vamos dejando desvíos que se pierden en el bosque. Cada vez ascendemos con más dificultad y el terreno se torna blando y en ocasiones con barro. Antonio y Manolo se adelantan y los perdemos de vista. Los demás proseguimos penosamente teniendo que desmontar en bastantes tramos pues no merece la pena el esfuerzo de seguir sobre la bici, sobre todo desconociendo lo que nos queda, además la diferencia entre pedalear y andar no es mucha en cuanto a la velocidad de ascenso.

Entre la niebla solo se ve el camino y algún caballo que nos mira extrañado. Con Pedro vamos hablando de la diferencia entre las hayas que poco a poco van apareciendo y los robles que nos acompañan desde el principio. Estamos pedaleando por el Hueco de Txolope y el camino termina uniéndose al que yo tenía marcado. Ya estoy más tranquilo.

La radio y unos buenos gritos, nos sirven para comunicarnos con Antonio y Manolo. No deberíamos ir separados ya que existe el riesgo de que tomen un desvío equivocado.

El camino comienza a zigzaguear y eso quiere decir que nos queda poco para llegar a lo alto. He visto muchas veces este recorrido en videos de Youtube, pero siempre realizados en descenso. Encontramos una fuente con su vaso metálico atado con una cadena y paramos a beber. A pesar del día sin calor ni sol, la humedad nos deshidrata sin piedad y no paramos de sudar, sobre todo Pedro y yo, que en eso somos imbatibles.

Por fin, aparece entre la niebla un portillón tallado en la roca por el que accedemos a la otra vertiente, pasando del frondoso bosque a una zona de praderas y monte bajo. Hemos entrado en el monumento natural Monte Santiago, en la comarca burgalesa de Las Merindades, en el límite con la provincia de Álava y el enclave vizcaíno de Orduña.

Después de descansar un poco, ascendemos unos metros caminando hasta la cima del monte Txarlazo, de 937 m, donde confluyen las fronteras de las provincias de Burgos, Álava y Vizcaya. Un gran mastín sale a nuestro encuentro y nos acompaña en los metros finales hasta la base del monumento a la Virgen construido hace algo más de cien años.

- Borja, que si tú dices que aquí está la Virgen, nos lo creemos – comenta Michel,

ya que tan apenas se vislumbra una gran silueta oscura entre la espesa niebla.

Es una gran estatua de 25 m de altura en honor a la Virgen de Orduña o de la Antigua, que es la que veíamos desde el pueblo. Primer y principal objetivo conseguido, aunque casi no podamos verlo. Ahora notamos más frío y la niebla se hace algo más intensa. Nos abrigamos con manguitos y chalecos, aprovechando el momento para comer algo. Nos estamos perdiendo una gran vista del valle de Arrastaria y, si la cosa no cambia, de todo este espectacular paisaje, pues se supone que vamos a pedalear cerca del acantilado.

Retomamos el pedaleo por una buena pista que en dirección sur circula paralela al cercano acantilado. Pongo en marcha la cámara de acción y me dejo llevar sin perder atención al camino. Pasamos junto al pico del Fraile –se supone que está ahí– y ascendemos agrupados un pequeño repecho, siguiendo el perfil de la montaña.

Poco a poco la niebla se disipa algo y se trasparenta el sol entre las nubes. El camino llanea con tendencia a descender por una pista cada vez más cómoda que termina al llegar a la carretera que asciende por el puerto de Orduña.

- Hemos pedido el teléfono de Dios para que nos disipara la niebla, pero no ha habido manera – comenta Pedro sonriente.

Buscamos la opción más fácil para seguir, aunque sea algo más larga. Descendemos por la BU-556

hasta encontrar un desvío a la izquierda con carteles alusivos a nuestro destino. Es una ancha pista que nos permite pedalear agrupados y ocupando toda su anchura. Va saliendo el sol y la alegría se nota en nuestras caras.

Vamos dejando la zona de monte bajo y nos adentramos en un hayedo en el que pedaleamos sin apenas desnivel. Nos acercamos a una antigua zona de caza de lobos, un rectángulo con muros de piedras donde se les acorralaba. Poco más adelante nos desviamos unos metros hasta el mirador del Salto del Nervión en el que ya hay un buen número de visitantes.

Es un balcón colgado sobre el acantilado desde el que hay una vista espectacular del Cañón del Nervión, valle de Délica y del salto del Nervión. Una caída al vacío de 222 m, la más grande de la península. Como curiosidad hay que decir que el mirador está en la provincia de Burgos y el salto en Álava.

Descansamos durante algo más de un cuarto de hora y retomamos la ruta. Volvemos sobre nuestros pedales durante algo menos de un kilómetro hasta un desvío que tomamos a la izquierda. Borja se adelanta y se salta el track marcado. Los demás lo seguimos pensando que se conoce el camino, pero pronto nos damos cuenta de que hay que deshacer parte de lo recorrido.

Retomamos el track y este nos lleva por un camino descarnado, junto al acantilado, bordeando el salto, pero pronto nos alejamos de él y entramos en una zona de monte bajo que llanea con

suavidad. Reagrupamos varias veces para evitar que volvámos a confundirnos.

Llegamos a una pista mejor, pero enseguida tomamos un camino a la izquierda que nos deja en el alto del Corral. Desde aquí descendemos sin parar hasta el caserío de Ondona. Un corto ascenso nos deja en casa Matías y luego descendemos hasta **Goiuri - Ondona**. Dejamos el pueblo por la A-2521 y la seguimos durante algo más de medio kilómetro hasta un desvío desde donde nos acercamos hasta la cascada de Gujuli, de menor entidad que la del Nervión, y que también está seca.

Deshacemos el camino y tras cruzar la carretera entramos en un camino que se introduce en el bosque. Me adelanto hasta un desvío para hacer unas fotos, pero antes de poder sacar la cámara, pasan todos como unas fuinas, equivocándose de nuevo de camino. Les grito, les llamo varias veces por el móvil... nada. Al final, en un nuevo intento, contestan y les hago volver.

- En los desvíos se para a no ser que se sepa el camino- les digo algo malhumorado.

Un poco tensos, seguimos la ruta correcta que nos lleva por un precioso camino junto a una vía del tren que aparece de repente al salir de un túnel. A poca distancia está **Izarra**, pueblo en el que entramos tras pasar la vía del ferrocarril por un puente elevado.

Es una buena hora para comer, pero no vemos nada en nuestro trayecto y salimos del pueblo por A-3612. La seguimos durante un kilómetro y a la altura de **Beluntza** tomamos una pista que sale a la derecha. Rodeamos por el norte el monte Godamo y volvemos al asfalto, esta vez de nuevo a la A-2521.

En algo menos de un kilómetro cruzamos por un paso elevado la AP-68, a la altura del puerto de Altube y nos introducimos en una pista que transita entre hayas y que nos acerca hasta **Gillerna**. Entramos en el valle de Zuia. Cruzamos el pequeño pueblo y poco después tomamos un camino a la derecha. Este nos lleva hasta Vitoriano por una larga recta rodeada de prados vallados y que bordea y cruza urbanizaciones situadas en **Bitoriano**, pero que sin solución de continuidad nos acerca a **Murgía**, capital del municipio.

Son las dos de la tarde y hemos quedado aquí con César porque ha encontrado un lugar donde comer. Seguimos sus indicaciones y llegamos a una plaza donde se encuentra un parque, la iglesia y el restaurante. Nos sentamos en los veladores y nos atienden rápidamente. Nada de bocadillos, menú de tres platos como Dios manda. La comida es agradable y sin darnos cuenta, entre charla y charla, pasan casi dos horas. Se supone que estamos cerca de Gasteiz, así que apuramos el tiempo sin darnos cuenta de que unas nubes algodonosas van apareciendo en el cielo.

Retomamos la marcha con cierta pereza, pero como lo hacemos por asfalto - A-4413- y sin

apenas desnivel, las piernas pronto entran en funcionamiento. Pedaleamos tranquilos en grupo, pero avanzamos rápido, disfrutando de un paisaje con colinas cubiertas por bosques y zonas más llanas con prados vallados. El cielo se cubre por completo y parece que al final nos vamos a mojar.

Llegamos a **Jugo** en unos dos kilómetros, pasando junto a la bonita iglesia de San Martín Obispo con espadaña exenta de tres arcos. En otros dos kilómetros más de asfalto y siempre rodeados de prados, llegamos a **Domaika** dejando la iglesia de San Bartolomé a la derecha.

Del pueblo salimos por un camino de tierra que asciende dejando desvíos a ambos lados y que aparece mojado y con charcos. Comienza a gotear, pero no moja lo suficiente como para dejar de pedalear. Atravesamos alguna cleta y pasamos entre las vacas mirando por el rabillo del ojo. Al final llegamos a un prado donde el camino se pierde entre la hierba. Gracias al track, y tras unos metros de campo a través, llegamos al principio de una pista muy descarnada que desciende con fuerza hacia el interior de un pequeño valle recorrido por el barranco de la Oka y que parece un fondo de saco.

- Espero que tenga salida – comenta Chavi al ver el estrecho barranco.

Serpenteamos junto al riachuelo hasta que llegamos al punto donde el estrecho se abre al llano. ¡Menos mal! Ya podemos ver Gasteiz al fondo de un amplio valle junto a un montón de pequeños pueblos. Sin embargo el camino sigue por la

ladera, cambiando de dirección y descendiendo suavemente hasta un cruce de caminos. Entramos en un sendero bastante divertido que termina convirtiéndose en un estrecho camino entre carrasacas, bordeando el límite del monte con campos de cereal a medio cosechar.

Llegamos a **Foronda** tras atravesar un antiguo puentecito y cruzamos el pueblo en dirección a una rotonda en la N-624. Entramos en un camino asfaltado que corre paralelo a ella durante un rato y luego junto a la E-5. Recorremos un laberinto de caminos con continuos cambios de dirección que nos dejan en **Aranguiz** donde destaca la gran iglesia de San Pedro Apóstol. Poco después, y por carreteritas locales, atravesamos la A-1 y llegamos a **Yurre**.

En poco rato entramos en **Gasteiz**. Seguimos por un carril bici hasta la primera rotonda donde tengo marcado en el GPS un atajo para llegar antes al centro y evitar el gran rodeo que da el track por el exterior de la ciudad.

Pedaleamos por la Av. Gasteiz con precaución, a ratos por la calzada, a ratos por la acera para evitar el intenso tráfico, hasta llegar a la calle Sancho el Sabio, peatonal y por la que circula el tranvía. Tras una pequeña confusión, pedaleamos por la calle Magdalena que nos acerca a la Catedral de María Inmaculada donde nos detenemos un rato a contemplarla. Solo tenemos que seguir las vías del tranvía para entrar en la calle General Álava donde se encuentra el hotel Centro, nuestro alojamiento por esta noche.

Como la calle es peatonal, solo tenemos unos minutos para descargar la furgoneta. Lo hacemos con rapidez y César deja el coche en un parquin que hay en la misma calle.

En los hoteles los trámites para registrarse siempre son largos y tediosos. Lo único que queremos es darnos una ducha cuanto antes y descansar, además tenemos que subir las bicicletas a la habitación, la mía es triple, pero pronto les hacemos hueco. Duermo con Manolo y Antonio.

Aprovecho un rato de calma para ir a ver la Catedral y de paso llamar a la familia. Cuando regreso ya están los demás en la puerta. Nos vamos a recorrer el casco viejo y a tomar unos pinchos. Visitamos la plaza de España y la de la Virgen Blanca. Con Manolo me acerco a ver la Iglesia de la Virgen Blanca -en la que se inspiró Ken Follett para la segunda parte de Los Pilares de la Tierra- para hacer unas fotos.

Pedro y Borja nos guían a la zona de bares y nos tomamos unos “pincho-potes” antes de decidir donde cenamos. En el recorrido entramos en el DonGa y ante lo espectacular de los platos, decidimos quedarnos. Pedimos unos combinados en los que el escalope de ternera se sale del plato. A pesar del hambre, nos cuesta poder acabarlos.

Mañana nos espera una etapa suave, así que después de un paseo, nos retiramos al hotel. Hoy hemos pedaleado 71 km con un desnivel acumulado de 1246 m en algo menos de 5,30 h.













# Gasteiz - Estella

5 de julio de 2016

Nos levantamos temprano y quedamos para desayunar a las ocho. Vamos bajando nuestros equipajes y las bicis al vestíbulo del hotel.

- La llevo puesta- comenta César mientras se señala la camiseta de la “calaverosis”, una prenda con un cráneo de un toro estampado en el pecho.
- Es el cuarto día de ruta y hoy toca ponérmela, es la tradición – sonrío.

En el mismo pasaje en el que se encuentra el hospedaje tenemos un par de bares, pero entramos en el único en el que hay algo de bollería. Desayunamos rápido y nos preparamos para emprender una etapa a priori sencilla y suave.

El cielo está encapotado como va siendo habitual en estos días de pedaleo. Cargamos la furgoneta y salimos, un tanto a ciegas, en busca del comienzo de la Vía Verde del Ferrocarril Vasco Navarro. Debemos recorrer una parte nueva de la ciudad hasta que damos con el track preparado y entrar en un carril bici que seguimos hasta el primer cartel anunciador de la vía.

Entramos en el tramo II de esta vía. Es un camino estrecho en el que pronto encontramos un paso elevado por el que atravesar la A-2130. Pedaleamos por un paisaje distinto a días anteriores, hoy todo

son campos de labor en un terreno salpicado de vivos colores verdes y ocres, según el tipo de cultivo, muy contrastados por la luz otoñal que genera el cielo cubierto.

El trazado, recto y sin desniveles, es propicio para un pedaleo rápido, pero avanzamos con tranquilidad y en grupo. Dejamos a la izquierda **Otazu**, pueblo perteneciente a la capital por donación de Alfonso XI de Castilla, y a su lado uno de los cementerios de Gasteiz.

Muy pronto llegamos a **Aberasturi** pasando junto a la antigua estación, ahora rehabilitada, y dejando a la derecha el pueblo, también perteneciente a Gasteiz.

Abandonamos los campos de labor y entramos en una zona arbolada que al salir de ella nos deja en **Andollu**. Rodeamos el pueblo por su lado sur y cruzamos la A-132 por un paso subterráneo. Enseguida encontramos un cruce que nos hace dudar: el de la izquierda, se creó para llevar en tren a los peregrinos, nos lleva a Nuestra Señora de Estibaliz y añadiría unos 5 km a la ruta y el de la derecha continúa la vía. Como el cielo está amenazante y las nubes se deslizan a media ladera sobre los montes cercanos, decidimos seguir el trazado original.

De nuevo, entre campos de cultivo y cambiando a dirección sureste, llegamos enseguida a **Troconiz**. Su estación también está rehabilitada y sin detenernos, dejamos el pueblo a nuestra derecha. Poco después atravesamos un primer túnel de 150 m que salva las estribaciones de la sierra.

Entramos en **Erentxun** tras cruzar la A-3112 y pasamos sobre los restos de su estación conquistada por la vegetación. El camino sigue con su línea recta y que solo cambia de dirección al llegar a una gran balsa. La vía recorre la base de los montes y se adentra en un hayedo que nos deja en la subestación de Rocalde mientras dejamos **Jauregi** a nuestra izquierda y a cierta distancia. Está arreglada como zona de descanso y aprovechamos para coger agua en una fuente.

El camino asciende con suavidad por un hayedo precioso, adentrándose en la sierra, hasta dejarnos junto a la balsa de Ullibarri-Jauregi. En este punto debemos abandonar la vía pues el túnel de la Laminoria que cruzaba estos montes está vallado e imposible de atravesar por estar inundado.

El camino asciende con más fuerza entre el hayedo y nos paramos una vez a reagrupar y disfrutar de este espectacular entorno que el día nublado solo consigue mejorar. Al final de la subida salimos a una ancha carretera por la que transitan grandes camiones con volquetes. Tenemos un momento de duda sobre el camino a seguir, pero al final nos decidimos por subir tranquilamente el puerto que se eleva sobre el valle y en cuyo fondo se ven antiguas instalaciones en ruinas del ferrocarril y se adivina la boca del largo e intransitable túnel.

En lo alto del puerto de Ullibarri nos reagrupamos y comenzamos a descender en dirección a una explotación minera, las canteras de Laminoria, en la que hay unas grandes balsas. Bordeamos la zona de explotación y descendemos hasta la A-

4144. Comienza una bajada vertiginosa donde, tras quedarme para hacer unas fotos, en el intento de pillar al grupo casi cojo los 70 km. Al final, junto a la ermita de Santo Toribio, salimos del asfalto y retomamos la vía verde tras el túnel cerrado.

Nos reagrupamos y pedaleamos sobre un buen camino, en el que nos acompaña una gran tubería granate, hasta llegar a lo que fue la antigua estación de **Zekuiano**, ahora rehabilitada. Inmediatamente después, entramos en un largo túnel que permite salvar un estrechamiento del cauce del río Ega. A la salida dejamos a nuestra izquierda **Elortza**, y sin entrar en él, continuamos con nuestro camino de tiralíneas hasta **Maeztu**.

Hemos quedado con César en este pueblo y mientras lo cruzamos, nos separamos y cada uno llega a su encuentro por calles diferentes. Son algo más de las once y quizás es demasiado pronto para comer algo contundente, así que nos decidimos por atacar la bollería, pastas y refrescos que llevamos en la furgoneta.

Retomamos la ruta deshaciendo camino y volviendo a la vía verde cerca de donde la habíamos dejado. Pasamos junto a la vieja estación de Maeztu, de gran tamaño y remodelada como ayuntamiento con instalaciones comunitarias.

El camino realiza una amplia curva para introducirse en un estrecho creado por el río Ega. Pedaleamos en grupo por una zona verde y arbolada que acompaña al cauce hasta cruzar a la

otra vertiente tras atravesar un paso elevado sobre la A-132.

Dejamos a la derecha la pequeña ermita de la Soledad de Atauri y entramos en un túnel que atraviesa el monte Mendioste sobre el que se encuentra **Atauri**. Para salvar este punto de dificultad en el que la vía desaparece, un nuevo camino nos lleva hasta una cantera cercana y, tras pasar bajo la carretera A-132, volvemos al trazado original de la vía.

Pedaleamos en ligero descenso por la margen izquierda del río, metidos en una zona arbolada, hasta que una moderna pasarela sobre el río Ega nos lleva a su margen derecha y paralelos a la carretera. Poco a poco nos separamos de ella y atravesamos un corto túnel que nos permite desembocar en territorio más abierto con **Antoñana** en las cercanías.

Dejamos el pueblo a nuestra izquierda, y del que destaca la torre de la iglesia de San Vicente Mártir, mientras nosotros atravesamos por una amplia pasarela la A-132 y nos dirigimos a la antigua estación de Antoñana. Junto a ella han dejado unos viejos vagones de tren habilitados como pequeño museo y zona informativa sobre la vía. Hacemos un alto y entramos a verlo ante la amable atención del encargado. Como de costumbre, me toca a mí escribir en su libro de visitas, y como de costumbre, pongo lo mismo de siempre porque no se me ocurre otra cosa.

La vieja estación está rehabilitada y parece ser particular, motivo por el cual debemos hacer un

tramo de asfalto por la A-3136 hasta que un desvío nos introduce de nuevo en la vía que se dirige en dirección sur hasta un valle más amplio. Cuando entramos en él, el trazado cambia de dirección y se dirige al este entre campos de labor. Volvemos a cruzar la A-132 por una pasarela elevada junto al parque de Fresnedo.

- ¡Ya salimos de Mordor! – exclama Chavi.

En efecto, a pesar de que aún hay nubes, el cielo se está limpiado y aparece con una luz más intensa y más propia de esta época del año.

A poca distancia vemos **Santa Cruz de Campezo**. La vía pasa por el norte del pueblo y algo distante de él, pero este lugar es más grande y decidimos acercarnos a él para comer algo. César nos espera en la gasolinera, junto a un bar, que hay a la entrada del pueblo. Entramos para preguntar si nos pueden preparar algo.

- ¿cuántos sois? –pregunta la encargada.

- Ocho –le decimos.

- Pues no os puedo preparar nada – nos contesta malcarada y sin hacernos caso.

Nos vamos y pensamos en entrar al pueblo para ver si encontramos algo. Subimos hasta la plaza principal donde hay bastante animación, pero no vemos ningún sitio donde comer. Volvemos a la gasolinera y César pregunta al dependiente mientras reposta la furgoneta. Le comenta que en

el camping de Acedo se come bien; su novia trabaja en él.

No lo pensamos más y retomamos el camino para llegar a buena hora hasta allí. De nuevo una larga recta nos conduce hasta un estrechamiento del terreno por el que desciende el río. El recorrido es muy ameno bajo un terreno arbolado hasta que la vía salva el río Ega por el alto viaducto de las Arquijas. Un cartel a su entrada cuenta como chocaron dos trenes sobre él y los vagones quedaron colgados. Al final se saldó con la muerte de un maquinista.

Solo pasarlo entramos en el túnel del Acedo. Este es bastante largo, un kilómetro y medio, e impresiona bastante cuando vas por él. Nos separamos en dos grupos y las luces automáticas se nos apagan durante un momento creando una situación de peligro y miedo que afortunadamente salvamos sin problemas mayores.

Poco después de atravesarlo llegamos a **Acedo** con la sierra de Urbasa a nuestra izquierda como precioso telón de fondo y que nos acompañara hasta el final de la ruta de hoy.

Cruzamos el pueblo sin detenernos y por la NA-129 llegamos a las instalaciones de un camping con bastante animación. Nos atienden con rapidez y podemos disfrutar de una buena comida y una agradable tertulia, no en vano, transcurren dos horas hasta que decidimos retomar el camino hacia Estella.

La estación de Acedo, y el tramo de vía que discurre por él, han sido ocupadas por nuevas construcciones y el nuevo trazado da unas cuantas vueltas hasta entrar en el original. El camino discurre bajo un techo arbolado junto al río Ega hasta que lo cruza por un puentecito. El terreno se abre más y aparecen campos de labor y con frutales.

Llegamos a **Ancín** y cruzamos el pueblo sin perder la dirección. Hace calor y ya hemos olvidado el cielo nublado. En la larga recta dejamos **Mendilibarri** a la derecha y enseguida llegamos a **Murieta**, donde pasamos junto a su arreglada y bonita estación mientras pedaleamos en dirección a una pequeña zona industrial.

Vamos bordeando la base de las colinas y paralelos a la NA-132A, solo separados de ella por una hilera de campos. Al final desembocamos en ella y retrocedemos unos metros para cruzar el Ega y llegar al molino de Labeaga.

Borja tiene una curiosa manera de bajarse de la bici que le cuesta un terrible costalazo. Afortunadamente el incidente solo se salda con unos raspones en la rodilla, que curamos, y su orgullo herido en lo más profundo. Su cala no ha salido del pedal, así que Chavi y Antonio se afanan en solucionar el problema cuanto antes.

Salimos por un bonito sendero hasta llegar a la NA-7452. Comienza un tramo en el que el track nos lleva por un continuo cambio de direcciones sin sentido. Volvemos a la carretera nacional y la seguimos poco más de medio kilómetro. Nos

desviamos por la NA-132B unos metros hasta entrar en la vía verde.

Nuevamente estamos en la margen derecha del río Ega, nuestro compañero durante casi todo el día. Pedaleamos a cierta distancia de él y rodeados de campos de labor. A nuestra derecha dejamos el Pozo de Arbeiza, situado en el centro de un campo y con una curiosa leyenda:

*En tiempos antiguos, en el lugar que ocupa el pozo, había un hermoso palacio cuyo dueño tenía el corazón cerrado a la caridad; su fiero carácter, recrudecido por la muerte de su joven esposa, le hizo ser aborrecido por la nobleza y temido por sus vasallos; organizaba orgías que eran continuas y se hizo merecedor de un castigo del cielo. Tenía este caballero dos hijas; una, Leonor, fea y de mal carácter como su padre, la otra, Blanca, rubia, hermosa y amable como su madre. Pero en el mismo lugar que los dos malvados personajes vivían Blanca y un criado bueno y fiel llamado Pelayo, que no merecían la ejemplar condena. Una tarde clara de primavera apareció un mendigo implorando caridad. Blanca, a espaldas de su padre y hermana, se apresuró a socorrerlo. El mendigo era en realidad un mensajero del cielo y le avisó que Pelayo y ella se fueran del palacio porque una terrible tormenta de rayos y fuego haría desaparecer el lugar. A la caída de la tarde, la joven y su criado se fueron a Igúzquiza. Por el camino veían cómo la tormenta descargaba rayos que envolvían en*

*fuego el palacio, destruyéndolo para siempre. A la mañana siguiente los habitantes de los pueblos cercanos pudieron ver un oscuro y enorme pozo en el lugar donde estaba la preciosa mansión.*

Rodamos deprisa por un ancho camino que no pierde la dirección en ningún momento hasta llegar a **Arbeiza**, última localidad antes de llegar a Estella. Entramos en el pueblo hasta la plaza principal para hacer unas fotografías del lugar.

Volvemos al camino y, tras cruzar un par de veces el Ega, entramos en el último túnel del día y a cuya salida nace un carril bici que nos deja en **Estella**.

Pedro nos dirige hacia el hotel Yerri donde nos vamos a alojar. Dejamos las bicis en el parquin, bien amarraditas, y procedemos a la tediosa inscripción.

Salimos a recorrer Estella y de paso a comprar el billete de autobús de Borja que da por acabada la ruta aquí, ya que debe volver a Bilbao. Mañana es el día del chupinazo de las fiestas de San Fermín de Pamplona y en la estación de autobuses se agolpan multitud de personas para sacar los billetes. Afortunadamente Borja no tiene ningún problema.

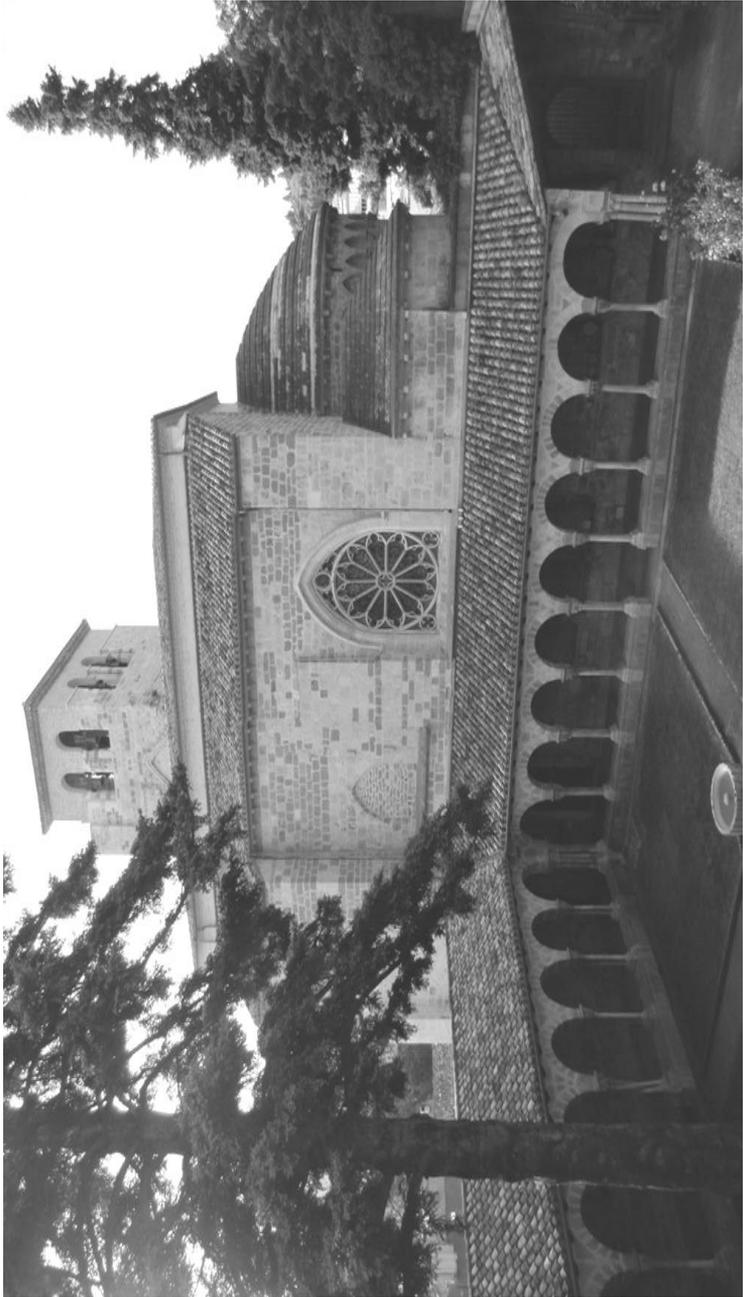
He pasado varias veces por esta ciudad realizando el Camino de Santiago, pero nunca la he visitado con calma. Paseamos hasta la plaza de los Fueros y nos tomamos unos refrescos. Después nos

dirigimos hacia San Pedro de la Rúa. Subimos a lo alto por un ascensor y podemos disfrutar de unas magníficas vistas de la población. Luego paseamos por la “sirga peregrinal” que tantas veces he recorrido en bici, mientras un grupo de peregrinos canta a coro en una tasca. Ropa y calzado asoman en las ventanas de los múltiples refugios de peregrinos que han surgido por doquier. Terminamos el paseo en la Iglesia del Santo Sepulcro, lugar por donde saldremos mañana y todo un remanso de paz.

Retornamos por el casco viejo pasando junto a la Iglesia de San Miguel para más tarde llegar a la larga avenida que nos dejara en el hotel. Tenemos concertada la cena en él y tras ella y una larga tertulia, nos retiramos a dormir.

Al final ha sido una etapa suave y tranquila con 84 km recorridos, 925 m de desnivel acumulado y 5 h de pedaleo.







# Estella - Mélida

6 de julio de 2016

Me despierto pronto, lo suficiente como para bajar a despedirme de Borja que hoy da por acabada, muy su pesar, la ruta. Esta desayunando acompañado de Pedro. Tiene que tomar un autobús para Bilbao y sale a las 7,30 h. Poco después bajan el resto y desayunamos juntos. Solo quedamos seis ciclistas.

Sacamos las bicicletas y cargamos las maletas en la furgoneta. Nos ponemos en marcha antes de las nueve de la mañana y cruzamos Estella para salir junto a la iglesia del Santo Sepulcro, pero en dirección contraria a la que lo he hecho siempre. Cruzamos el río Ega por última vez y deshacemos el tramo de Camino de Santiago entre Estella y Villatuerta. Los senderos que el año pasado descendimos hoy lo debemos subir, pero en contra de lo que creía, no nos cuesta demasiado. El sendero acaba junto a la ermita de San Miguel.

Nos reagrupamos y avanzamos en dirección contraria a los peregrinos por un camino que bordea unos campos amarillos con un intenso contraste al ser iluminados por la incipiente luz del sol.

En 5 km llegamos a **Villatuerta** y pedaleamos hasta llegar a la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción donde nos detenemos para hacer unas fotos. En ella, casi a modo de tradición, paramos siempre que pasamos por aquí.

*“... Bebed agua peregrino, tomad descanso y dejad sed. Y en próxima etapa bebed que os dará fuerza un buen vino.*

*Aquí nació san Veremundo que en Irache fue su abad. Pedid su gracia y marchad haciendo amor el camino...”*

Este año el santo luce una pequeña pañoleta azul. Llenamos los camelback con agua y atravesamos el pueblo que está dividido en dos partes separadas por el río Iranzu, pero unidas por un elegante puente medieval románico del siglo XIII por el que cruzamos.

Salimos por el camino de Ozalder, pasando bajo la autovía, y asfaltado hasta la altura de lo que parece ser un cementerio. A partir de aquí, ya de tierra, asciende progresivamente hasta el corral del Alto. Hacemos una parada para reagrupar y la alargamos; parece que esperemos a más gente que nunca llega. Echamos de menos a los que no han podido venir.

Descendemos rápidamente, rodeados de campos recién cosechados y con la paja sin recoger. Al llegar a un cruce de caminos, junto a una balsa, abandonamos el camino que traemos y hacemos un giro de 90 grados a la derecha para ascender hasta **Oteiza**.

César nos espera a la entrada del pueblo y aprovechamos para comer unas pastas y beber unos refrescos.

Volvemos a descender por un paisaje que en nada recuerda al de días anteriores. El contraste es absoluto entre el verde y los árboles de antes y los campos amarillos recién cosechados o labrados de ahora. Al final de la suave bajada, el camino asciende ligeramente hasta que llegamos a un cruce junto a la ermita de San Tirso. Hacemos un giro a la izquierda y ascendemos de nuevo hasta cruzarnos con un camino peor; es la cabañera y giramos a la derecha para seguirla.

Primero llanea, pero luego desciende serpenteando entre los cultivos con el pueblo de Larraga al fondo como próxima meta. En este pueblo nació la madre de Pedro y este me cuenta alguna de sus andanzas en él. El nombre **Larraga** se traduce en vasco como "la zarza". La razón de este topónimo sería la abundancia de este tipo de vegetación en la zona.

En las afueras del pueblo, junto a un bar, contactamos con César de nuevo. Solo un rato de descanso y proseguimos, ahora por asfalto -NA-132-, para atravesar por un puente el río Arga. Hemos llegado hasta aquí porque es el único sitio por donde se puede cruzar. Solo hacerlo, giramos a la izquierda y ascendemos por una buena pista donde parece que se están realizando obras para modernización de regadíos.

Con un pedaleo cómodo llegamos hasta la carretera de Artajona. La cruzamos y proseguimos en la misma dirección hasta que poco después acabamos de nuevo en la NA-132. Cruzamos la carretera y la pista continúa por el otro lado.

Rodamos a gran velocidad y siendo solo seis, es fácil conseguirlo. Además, el terreno es bastante llano, monótono y no incita en absoluto a pararse para contemplarlo.

La pista sigue paralela a la carretera y parece que vuelve a ella. Poco antes, tengo marcada una alternativa a la carretera. Es meterse en una zona peor, pero como vamos bien de tiempo decido tomarla. Un poco de vidilla nos vendrá bien a una etapa relativamente sosa hasta ahora.

El camino o mejor sendero, está cubierto de hierba que esconde grandes rodadas. Por lo menos es más divertido, el paisaje menos seco y con pinares ocupando los cerros que nos rodean. Al final llegamos a un caminito algo mejor y que tomamos a la izquierda para cambiar de dirección.

Rodeamos el monte Valdifres por el sur y entramos en un terreno con abundante hierba por el que corre un poco de agua que encharca el camino de vez en cuando. Al cabo de un rato, salimos a una buena pista que asciende y transita a media altura sobre una zona llamada Los Romerales. Hace calor y estos repechos nos hacen sufrir algo más. Al final de la subida llegamos a una pista mejor que desciende en dirección a **Tafalla**, población en la que entramos tras cruzar la NA-6140.

Contactamos con César que nos espera en una gran plaza en el centro del pueblo. Son las doce y media y llevamos 42 km. Es pronto para comer, así que tomamos unas cervezas en unos veladores y retomamos camino. Callejamos a ciegas hasta encontrar el track del recorrido.

El camino atraviesa una zona de huertos y cruzamos bajo la línea del ferrocarril y de la A-15. Pedaleamos muy rápido entre campos de labor y algunos que me llaman la atención por el tipo de cultivo. Me comenta Pedro que es lúpulo; no lo conocía.

En 5 km llegamos a un cruce que tomamos a la derecha para llegar, atravesando una zona de recreo, hasta las puertas de **Olite**. Y digo bien las puertas, pues entramos en el pueblo por una de ellas situada en la muralla. La sensación es sorprendente; es como entrar en una antigua ciudad medieval. Ascendemos por sus calles rodeadas de torreones hasta una plaza. Nos detenemos un rato y mientras César busca un lugar donde comer, me dedico a recorrer el entorno para fotografiarlo.

César encuentra un lugar donde comer y al llegar nos reciben tres lugareños con los que entablamos un rato de conversación. La dueña del restaurante nos permite acomodar las bicis en el local. Nuestra mesa es el pretil de un antiguo pozo cubierto por un cristal y por lo tanto redonda, toda una alegoría. El restaurante se llama Casa del Preboste y se especializan en asados. Mientras esperamos que nos traigan la comida, llega una remesa de turistas ruidosos que llenan un comedor aledaño. Comemos de maravilla y el sitio es acogedor, así que alargamos la estancia durante hora y media hasta que no queda más remedio que seguir la ruta.

Deshacemos nuestro camino hasta la puerta medieval por donde entramos antes. Salimos del casco antiguo y lo rodeamos por una avenida en la que sorteamos dos rotondas. En la segunda salimos en dirección sur y enseguida nos desviamos a la derecha por un camino que corre paralelo a la carretera entre casitas de campo. Pedaleamos agrupados y a buena velocidad ya que el camino tiende a descender. En seis kilómetros llegamos a una carretera en la que desembocamos junto a un puente que cruza el ferrocarril y poco después pasamos por otro que atraviesa el río Zidacos.

Pedaleamos por asfalto en dirección al pueblo de **Pitillas**. Lo rodeamos por el norte, y cuando salimos de él, entramos en una buena pista que sale a nuestra derecha. Seguimos agrupados y hace bastante calor, mientras, avanzamos por una gran recta, dejando a los lados varios desvíos. La pista comienza a ascender y acaba al llegar a un cruce múltiple en el alto de Loma Atarasa. En este lugar debemos decidir si hacemos una visita a la laguna de Pitillas que se sitúa fuera del recorrido. Falta poco para las cuatro de la tarde y en teoría nos queda poca distancia para llegar a destino así que nos acercamos hasta la laguna tras emprender una bajada que pasa junto al corral de Lentiscares y acaba en la carreta local que lleva a Santacara. La atravesamos y a unos metros está la laguna. Paramos junto a la presa y un observatorio de aves.

La laguna de Pitillas es un humedal de origen endorreico y tiene una superficie de 216 hectáreas.

Debido a su localización estratégica en el paso de aves migratorias, así como a la presencia de especies consideradas de importancia, la laguna de Pitillas está incluida como Reserva Natural (RN27) en la Red de Espacios Protegidos de Navarra. La laguna está rodeada casi en su totalidad por diferentes cultivos agrícolas que en su mayoría son de cereal de secano. Así pues, mientras el color exterior de la laguna va cambiando según transcurre el año, de los verdes brotes de invierno al color amarillento del cereal de cosecha, la laguna sigue el camino contrario, pasando del marrón del carrizo seco en invierno al verde en verano.

Deshacemos nuestro recorrido, esta vez en subida, hasta llegar al cruce de Loma Atarasa. Retomamos nuestro track y entramos en un laberinto de caminos que delimitan una zona de concentración parcelaria, intentando mantener la dirección sur. El camino acaba en la NA-124. Tengo dos alternativas, pero ambas necesitan que pedaleemos por el asfalto. Como el calor es muy intenso me decido por la más corta. En menos de un kilómetro tomamos un desvío a la derecha y entramos en un camino que recorre por la margen derecha un meandro del río Aragón.

Entramos en una zona de huertas y arbolado que aprovechan el meandro del río, mientras dejamos **Santacara** a nuestra izquierda. El pueblo fue un poblado fundado por los romanos alrededor del siglo I a.C. con motivo de las Campañas Sertorianas y cuyo nombre original es Cara. En el siglo XIII fue mandado construir un elemento

característico del perfil de Santacara, el castillo, formado por una torre central rodeada de un pequeño muro y que daba una posición privilegiada para observar todo el valle del Aragón. Tras la invasión castellana y al igual que casi todos los castillos navarros, fue mandada destruir su torre, dejando en pie tan solo una pared, que se conserva hasta hoy.

Nuestro camino acaba en la NA-5330 sobre el puente que cruza el río Aragón. A partir de ahora seguimos por asfalto y en ascenso lo poco que nos queda para llegar a **Mélida**. Nos dirigimos hasta un mirador sobre el río en el que hay información sobre el mismo. Chavi cae fundido sobre el césped entre las risas de los demás. Hace bastante calor y estos días de atrás nos han hecho perder la costumbre.

Mélida ha estado habitada desde la época prehistórica, ya que en su término municipal y en los alrededores se han localizado una serie de yacimientos arqueológicos. Durante la época romana, la gran importancia que tuvo la vecina villa de Cara, hizo florecer la región, que se vio poblada por "villae".

Pedro nos conduce por las calles del pueblo hasta la casa rural donde nos alojamos. Es la casa Las Gemelas y a nuestra llegada nos esperan César y la madre del dueño. Esta nos da unas explicaciones y pronto acomodamos nuestras bicis y los equipajes. Hoy también tendré una habitación individual. Pedro nos deja y se acerca a la casa que sus padres tienen en esta localidad.

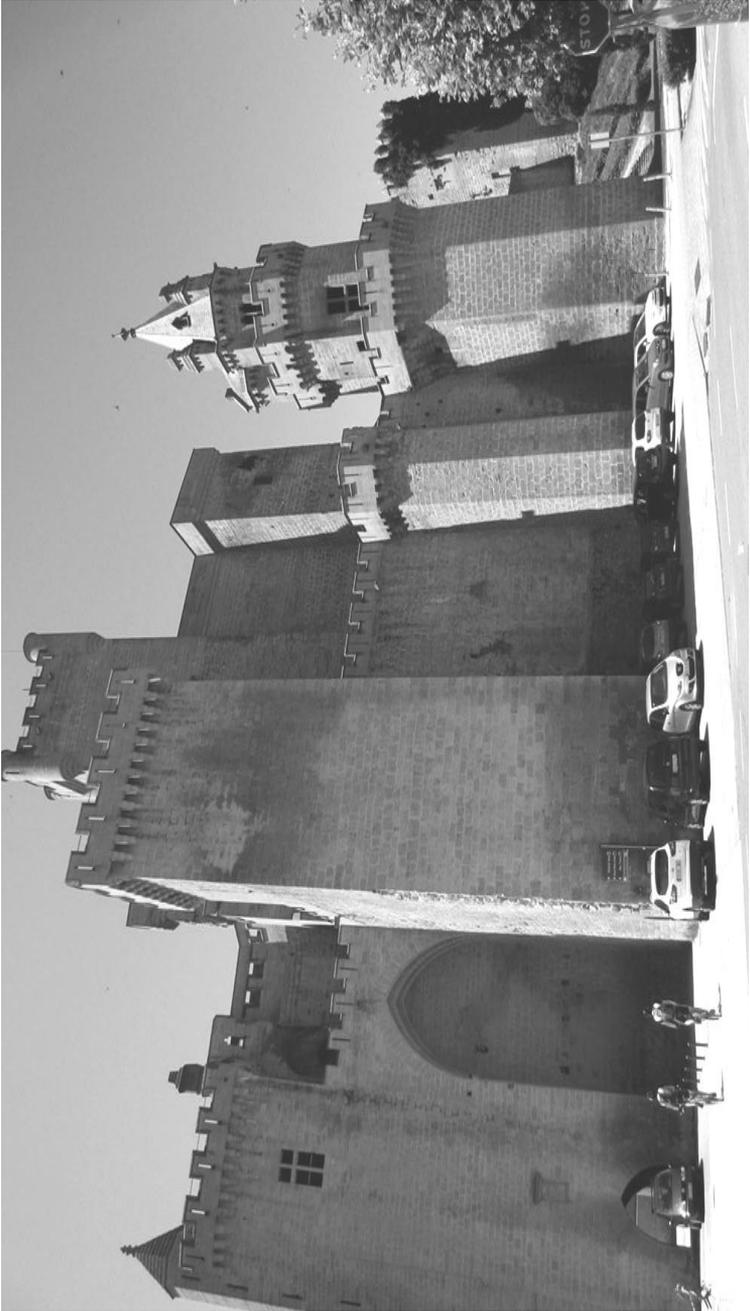
Como es pronto y no hay donde ir, aprovechamos para poner un par de lavadoras; con el calor que hace la ropa se secará pronto. Hacemos tiempo hasta la hora de cenar, tirados en el sofá, viendo la tele, descargando fotos en el ordenador portátil de Michel, y jugando al ping-pong en la mesa que hay en el cuarto de juegos. La casa está formada por dos partes independientes que comparten una zona común.

En la lejanía aparecen sospechosas nubes de tormenta cuando Pedro nos viene a recoger para ir a la casa de sus padres para cenar. Manolo, Michel y yo, los conocimos cuando vinimos a explorar caminos para preparar la etapa de hoy y la de mañana. Nos reciben afectuosamente y nos sentamos a la mesa. Un buen plato de pasta nos levanta el ánimo y comenzamos una amena tertulia mientras terminamos con el segundo plato. Culminamos la cena comiendo un sabroso milhojas de crema recién hecho que ha comprado César en Tafalla en una famosa pastelería que le ha recomendado Pedro.

Cuando terminamos, nos despedimos de toda la familia y volvemos al alojamiento. Los días de pedaleo comienzan a pasar factura y nos apetece dormir. La etapa de hoy, que al final ha salido bien y a resultado sencilla, me costó bastante trabajo hasta conseguir trazarla completamente. Estoy satisfecho de verdad. Ahora a dormir, si el calor lo permite.

Al final han sido 76 km, 694 m de desnivel acumulado y casi 5 h de pedaleo.







# Mérida - Uncastillo

7 de julio de 2016

Las nubes algodonosas que se formaban ayer por la tarde, terminan descargando de madrugada con una fuerte tormenta de relámpagos, truenos, y lluvia. Mérida está junto a las Bardenas Reales, referencia en cuanto a desiertos en España, pero de las últimas cuatro veces que he venido, ha llovido de forma insistente en tres. Soy gafe o un magnífico emisario del agua. Me podían contratar los agricultores de la zona. No necesito pensar mucho para saber que deberemos cambiar parte del recorrido de hoy. Como ya lo había previsto, pasaremos al plan B.

Cuando nos levantamos la tormenta a pasado, pero el cielo aún está bastante cubierto; tratar de pedalear por los caminos empapados de las Bardenas es impensable, se forma un barro pegajoso que a los pocos metros bloquea la bici y provoca frecuentes y serias averías.

Estamos en pie un poco antes que los demás días, preparamos el desayuno y aprovechamos para ver el primer encierro de los Sanfermines. Cuando llega Pedro, nos basta con una mirada y un breve comentario para decidir tomar una alternativa al trazado original.

César se queda para entregar las llaves a la casera y pagar el alojamiento. Los demás partimos antes de las 8,30 en dirección a unas nubes que descargan cortinas de agua en el horizonte.

Pedaleamos por los caminos de concentración parcelaria que ascienden en busca de la acequia de Navarra. La pista que recorre todo el canal es de tierra y grava fuertemente compactada y nos permite avanzar con rapidez y sin desnivel. La alternativa alarga la ruta algo y es menos bonita que el trazado preparado que nos introducía en el corazón bardenero, pero nos da total seguridad.

Pedaleamos agrupados formando un pequeño grupo que contrasta con anteriores aventuras, pero las circunstancias así lo han determinado. El canal cambia constantemente de dirección serpenteando y adaptándose al terreno, pero siempre a media altura; a nuestra derecha montes con pinares y monte bajo y a la izquierda los campos de cultivo, verdes o amarillos, que riega la acequia.

Frente a nosotros la tormenta avanza en la dirección que llevamos o que deberemos llevar, dejando grandes cortinas de agua sobre el llano y la sierra, pero sobre nosotros luce el sol.

Sobre el km 15, dejamos a la izquierda **Carcastillo** y el monasterio de la Oliva. Este, a orillas del río Aragón y en medio de una explanada sin apenas vegetación, se levanta como un complejo de edificios medievales que forman el monasterio cisterciense de La Oliva. Su nombre tiene mucho de leyenda ya que, según cuenta la tradición popular, un rey navarro, en su lucha contra los árabes, resultó herido y fue a morir al pie de un acebuche. En el lugar del olivo silvestre se construyó el monasterio de La Oliva, fundado en 1149 por la orden del Cister. Tras siglos de

esplendor en la Edad Media, la guerra de la independencia y la Desamortización dejaron al cenobio en ruinas y abandonado hasta que en el siglo XX se restauró y restituyó la vida monástica.

Rodeamos el monte Torrueco y cambiamos de dirección, ahora hacia el sureste, escoltados a nuestra derecha por sus laderas. Sobre el km 20 entramos en el track original, dejando a un kilómetro de distancia el monumento al pastor bardenero, lugar por donde deberíamos haber pasado.

Solo paramos para hacer alguna fotografía y poco más. A los 27 km, tras dejar Navarra y entrar en Aragón, llegamos a una represa en la que se dividen las aguas del canal de la Pardina en dos; el que hemos seguido y la acequia de las Cinco Villas. Una larga recta en descenso y una posterior subida, nos lleva hasta la A-1201, carretera que cruzamos para seguir junto al canal de la Pardina; solo rodar y rodar sin apenas esfuerzo y sin nada atractivo a la vista hasta que en el km 34 llegamos al nacimiento de este, el canal de las Bardenas.

Tiene su origen en la presa del embalse de Yesa, donde se acumulan las aguas pirenaicas del río Aragón para ser trasvasadas con el fin de regar las Bardenas Reales y la comarca aragonesa de las Cinco Villas, y finaliza en el pantano de Ardisa, en el río Gállego. Es decir, une el río Aragón con el río Gállego, curioso.

A poca distancia se encuentra **Sádaba**, pueblo a orillas del río Riguel, en el que nos espera César para comer algo, pues durante el resto de la etapa

no pasaremos por ningún punto en el que lo podamos hacer. Chaví nos indica el bar donde suele almorzar su grupo en sus recorridos con bicicleta de carretera. Solamente son las once de la mañana, pero es necesario comer aquí o deberemos tirar de barritas el resto de la etapa, así que pedimos unos bocadillos calientes de gran tamaño y unas cervezas. No tenemos prisa y además de descansar, dejamos que las nubes se alejen.

Una hora más tarde salimos del pueblo dejando a nuestra derecha, en lo alto de una elevación, el castillo de Sádaba, antigua construcción militar cisterciense del siglo XI.

Pedaleamos por la A-1202 en dirección a **Layana** donde debemos tomar un camino. El pueblo me sorprende, me lo imaginaba mucho más pequeño.

Aún es pronto, poco más de las doce del mediodía, así que propongo al grupo que nos acerquemos hasta el yacimiento romano de Los Bañales que no está demasiado lejos de aquí. Aceptan todos y cruzamos el pueblo siguiendo las indicaciones. Lo que no sabía yo es que este se encontraba tras una fuerte subida en la que el calor nos recuerda que viene para quedarse con nosotros.

Solo coronarla, aparecen los primeros restos arqueológicos de una antigua casa romana. Más abajo, vemos la ermita y casa de Los Bañales, y nos dirigimos junto a ella. Dejamos las bicis y recorreremos parte del conjunto arqueológico.

Primero nos dirigimos a las termas que son sin duda, el monumento más representativo del yacimiento y posiblemente el elemento inspirador del actual nombre de la zona, relativo a los baños. En gran medida, su excelente estado de conservación actual se debe a su aprovechamiento durante años como vivienda. Un grupo de estudiantes trabaja junto a ellas y nos saludan al llegar. Luego nos dirigimos a una zona ya escavada junto a la que otro grupo más numeroso trabaja bajo el fuerte sol. Hablamos un rato con ellos y con el arqueólogo que los dirige.

Nos explica que tan apenas llevan escavados un 10% del total de la extensión que se le supone. Conozco bien sus actuaciones y hallazgos porque estoy suscrito a su canal en Youtube donde se pueden encontrar infografías, documentales y recreaciones del enclave. Es más, reconozco al arqueólogo y le comento que los sigo habitualmente por internet. Nos alienta a que el día 24 volvamos otra vez pues hacen un día de puertas abiertas.

Los estudiantes y el profesor se retiran a comer y nosotros retomamos la marcha volviendo hasta Layana. Por carretera estamos a escasos 14 km de Uncastillo, pero nosotros vamos a hacer un recorrido por la sierra de Uncastillo que lo alarga considerablemente.

A la salida del pueblo nos reabastecemos de agua en una fuente pública y retomamos el camino que deberíamos haber seguido. Este cruza el río Riguel y continúa paralelo a él durante un buen rato,

rodeado de campos de cereal. Es un recorrido bastante agradable y llano al principio, pero poco a poco se va vistiendo de hierba y casi desaparece, mientras asciende hasta desembocar en una buena y ancha pista que se adentra en las estribaciones de la sierra de Uncastillo por el barranco de Bastanes.

Ascendemos con suavidad al principio, pero conforme nos adentramos en la sierra el calor aumenta. El paisaje es espectacular y anárquico, entremezclándose las zonas de cereal con los pinares y carrascales mucho más verdes de lo que cabría suponer en esta época del año.

No vemos la salida natural por la que debemos pedalear, así que solo queda confiar en que el track nos llevará por buen camino. Los múltiples barrancos de diferente tamaño no permiten vislumbrar el recorrido a seguir y parece que nos alejamos de nuestro destino.

Es en el km 52 cuando aparece el barranco de Juan Gay, junto a la pardina del mismo nombre, cuando abandonamos la pista y entramos en otra peor que cambia a la dirección adecuada.

El grupo se va separando en las primeras rampas y solo nos reagrupamos para intentar guarecernos del sol bajo la escasa sombra de alguna pequeña carrasca, pero conforme ascendemos y nos metemos más al interior de la sierra, el calor aumenta y aumenta sin parar; es que son las dos de la tarde ¡una hora ideal para pedalear por estos lares!

No corre la más ligera brisa de aire y llega un momento en el que me empiezo a preocupar.

- Pedro, voy a subir un rato andando, la cabeza me va a explotar y estoy sudando demasiado – le comento mientras pedaleamos juntos y bebo con demasiada ansiedad sin que la sed disminuya lo más mínimo.
- Tengo miedo que me dé un golpe de calor- le digo bastante preocupado-
- Yo estoy igual – comenta Pedro mientras el sudor le cae por la cara a borbotones. No sé si lo dice para reconfortarme, pero se lo agradezco.

Nos refugiamos bajo las pocas sombras que hay junto al camino y bebemos abundantemente. Tanto aspiro por la boquilla del tubo que pronto escucho el fatídico gorgoteo que indica que me quedo sin agua en el camelback y eso que lo llené en Layana. Un rato caminado y charlando, hace que la temperatura del cuerpo descienda y que evaporemos el sudor de forma conveniente antes de volver a subir en la bicicleta.

A la derecha queda el profundo barranco y no podemos adivinar por donde lo rodearemos. La suerte nos ayuda ya que el camino se hace algo más llano y, al haber salido del valle cambiando de vertiente, aparece una suave brisa que nos refresca. El trayecto desemboca en una pista - km 58-, cerca del límite con la provincia de Navarra, de mejor aspecto y más ancha.

Pienso que solo nos queda dar un amplio rodeo por el cordal hasta encontrar un barranco por donde descienda el camino, sin embargo la pista sigue paralela a la línea divisoria de provincias en un trazado rompe piernas con continuas subidas y bajadas que no parecen tener fin. Hace mucho calor y tengo que pedir agua a mis compañeros; estoy seco.

Llegamos a unas construcciones agrícolas desde las que tengo marcada una posible alternativa para acortar el recorrido, pero sobre el terreno lo deshecho. Baja demasiado hacia un vallecito que luego deberíamos remontar.

Siguiendo el trazado original, pronto llegamos al punto más alto del recorrido -828 m-, cambiando entonces a dirección sur para llegar hasta la ruinosa ermita de la Gabardilla, junto al barranco del mismo nombre. Paramos para visitarla y comprobar que apenas queda una capillita como testigo del origen de la construcción.

El camino comienza a descender con fuerza y me las prometo muy felices cuando compruebo con desilusión que en un cruce de caminos el track nos hace subir de nuevo para rodear el barranco de la Valdoba por el otro lado del valle y que presenta alguna fuerte subida. Afortunadamente tengo una alternativa que nos puede llevar al pueblo sin cambiar de vertiente.

Es un camino peor que al principio sigue el cordal de la estribación de la sierra y por tanto es un poco cansado, haciéndome pensar que ha sido una mala elección, pero que luego descende con fuerza

hasta el barranco antes citado dejando a la derecha el pico Zamal. Luego se mantiene junto al curso del barranco, permitiendo un pedaleo más tranquilo, y finalmente lo cruza antes de acabar en la carretera de Sádaba a Uncastillo, junto a la Cruz del Peñazo y al río Riguel.

Respiro aliviado, la variante ha salido bien y el recorrido por la sierra de Unastillo un éxito. Este tramo me costó bastante prepararlo porque 25 km por una sierra desconocida, abrupta, con tantos barrancos y sin ningún sitio habitado, podía ser un quebradero de cabeza en caso de accidente o avería, y más, después de haberla conocido sobre el terreno. No en vano tenía varias opciones para acortar el tramo si era necesario, cosa no muy habitual.

Nos separan dos kilómetros de asfalto hasta llegar a **Uncastillo** y pronto entramos en él. Conforme nos acercamos se adivina la majestuosidad de las antiguas construcciones y del enclave en el que se encuentran.

César nos espera en la puerta de la casa rural Laiglesia, pero antes descansamos y nos tomamos una buena ración de cerveza. Bebería más, pero estoy tan seco que el alcohol entra directamente en la sangre con gran riesgo de acabar “perjudicado”.

Nos recibe el dueño de la casa y dejamos las bicis en el garaje. Descargamos con rapidez los equipajes y nos repartimos las habitaciones. Hoy la comparto con Pedro. Una ducha reconfortante pone fin a mis males y me deja en un estado de increíble paz.

Pronto acabamos tirados en los sillones sin que eso impida la tarea de copiar archivos de fotos en el ordenador de Michel y poner al día el GPS.

Salimos a dar una vuelta por el pueblo para recorrer y subir por todas sus calles, bastante desiertas, con un insólito aspecto medieval que predisponen a dar rienda suelta a la imaginación. Ascendemos hasta el castillo que domina el enclave y nos perdemos por los numerosos recovecos de su trazado.

Otro tema más complicado es encontrar un lugar para cenar; no me podía imaginar que fuera tan difícil lograrlo en un pueblo turístico como este. Recorremos varios locales y en todos nos ponen impedimentos; en algunos directamente nos dicen que no y en otros solo nos ofrecen raciones que tienen un precio rondando lo abusivo y solo adecuados para la alta cocina.

Desilusionados, decidimos hacernos la cena en la casa rural. Asaltamos literalmente un pequeño supermercado local comprando lo necesario y más, para hacernos un buen plato de ensalada, pasta y huevos fritos.

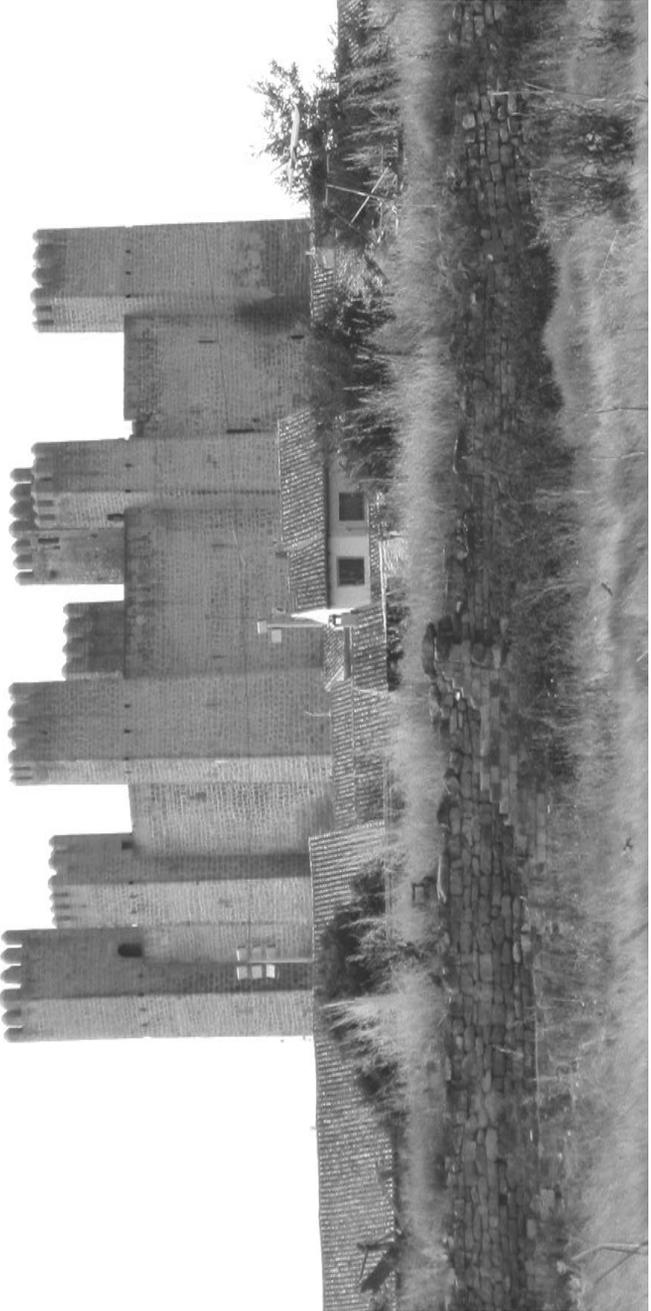
Antonio y Manolo salen a comprar pan, pero la panadería está cerrada, cosa que no les afecta porque vemos desde la ventana y entre risas como se van a tomar una cerveza mientras los demás nos afanamos en preparar la cena a las órdenes del cocinero César que se desenvuelve como pez en el agua. Solo aparecen, con una sonrisa en la boca, cuando todo está sobre la mesa. ¡Es que la experiencia es un grado!

Cenamos como nunca, aún sobra comida, y disponemos todo para ver juntos un partido de la Euroliga, creo que Alemania – Portugal y en el que curiosamente todos vamos con el mismo equipo.

Llega la hora de dormir, pero hace un calor tremendo en la habitación. Dejar el balcón abierto es una opción no demasiado buena porque la casa está junto al río y los mosquitos hacen el agosto con nosotros.

La etapa ha sido un éxito, pero mañana nos queda otra bastante dura y las piernas ya no son las del principio de la ruta. La conozco en parte y por lo menos sé que el paisaje es de fábula.

Al final han sido 73 km con 889 m de desnivel acumulado y 4,40 de pedaleo.







# Uncastillo - Villalangua

8 de julio de 2016

Me despierto muy temprano y lo primero que hago es salir al balcón para comprobar el cielo. Las nubes que ayer sobrevolaban la sierra han aparecido de nuevo y caen unas gotas, sin embargo las predicciones no dan lluvia hasta pasado el mediodía.

Olvidándome del asunto, recojo la maleta y voy a desayunar junto a los demás mientras vemos el encierro de los sanfermines. Bajamos los bártulos a la calle y preparamos un poco las bicis.

Antes de las nueve, salimos siguiendo la carretera en dirección a Luesia; en el primer puente que encontramos giramos a la derecha para cruzar el río Riguel. El camino nos lleva hacia las piscinas y poco después cruzamos el barranco por el puente medieval de los Judíos. Empezamos a subir por la margen izquierda del barranco, con tranquilidad y con dolor en unas piernas que aún necesitan calentarse un poco; afortunadamente ya no llueve ni parece que vaya a hacerlo. El esfuerzo hace que nos separemos un poco y debamos reagrupar.

La pista busca la salida natural del pequeño valle y lo logra tras un par de curvas que nos dejan en un cruce múltiple, junto al corral de La Escribana. Solo el GPS nos ayuda a adivinar el trayecto que comienza a descender con fuerza hacia el barranco de Olid.

La temperatura es agradable y el camino, ligeramente descendente, recorre un terreno típico de sierra con una mezcla de arbolado, campos de cultivo de secano y monte bajo. El barranco desemboca en el que trae el río Arba de Luesia y cuando nos acercamos hasta el río tenemos dos posibilidades: ir hasta Malpica de Arba, nuestro trazado primitivo o acortar unos 10 km, mediante un atajo que desconozco cómo es, hasta retomar el track original. Me decido por la segunda opción recordando las previsiones meteorológicas que dan para hoy.

El cauce del río, que debemos atravesar andando entre los cantos rodados, es ancho y dividido en varios cursos de agua de los que solo uno parece más profundo. Mientras, Manolo y Antonio se afanan en echar unas piedras al río, que les salpican de lleno, para hacer una pasarela; los demás lo cruzamos sobre la bici, riéndonos maliciosamente por lo estéril de su trabajo.

Al otro lado nos espera un camino en regular condición que asciende con fuerza hacia el monte Cervatón y que en algún momento me hace pensar que no ha sido buena alternativa. Rodeados de carrascas y agrupados, alcanzamos una cota donde el esfuerzo se aligera, aunque seguimos subiendo por un pequeño cordal entre barrancos que nos deja en un cruce donde retomamos el track original. No ha salido mal.

La pista, en muy buenas condiciones, toma dirección norte y se mantiene con un escaso desnivel siguiendo el curso del cordal sobre las

estribaciones de la sierra de Luesia que separa el río Arba de Luesia y el río Farasdués. Pedaleamos con bastante fluidez junto a campos de cereal que cuelgan sobre las laderas y cercados por bosques de carrascas, con la mirada puesta en Luesia que aparece a lo lejos. Un descenso rápido nos deja en la A-1204, a escasa distancia del pueblo y por la que llegamos hasta él.

Sobre el núcleo del apiñado pueblo de **Luesia**, destacan con fuerza el castillo, la iglesia románica de San Salvador y la iglesia románica de San Esteban –sin culto y centro de interpretación del románico-. Como zona fronteriza que fue, su castillo es restaurado en el siglo XI, pero más tarde el pueblo sufre los avatares de las incursiones musulmanas de Almanzor.

Hoy no vamos a tener otra posibilidad de pasar por un pueblo hasta llegar a Longás y, aunque la última vez que pasé por él había un bar, en la actualidad no estoy seguro, ni tampoco de cómo es el trayecto pues solo lo he hecho en la dirección contraria. Propongo que almorcemos aquí, aunque sean las once menos cuarto de la mañana, y entremos en el bar Puy-Moné.

Una jovial camarera nos atiende con prontitud y nos ofrece unos bocadillos calientes que a la postre son de un buen tamaño. Es del club de montaña del pueblo y hablamos largo y tendido sobre posibles recorridos por la zona y de las sendas que están limpiando. También nos recomienda que otro día pasemos por ahí para degustar unas alubias típicas de la casa.

Una hora después, y con cierta pereza, retomamos el camino. Rodeamos por el norte el pueblo y continuamos en dirección a Uncastillo hasta el km 20 del recorrido donde nos desviamos a la derecha por el camino de Pígaló.

La pista se mantiene a media altura sobre el valle por el que discurre el río Arba de Luesia haciendo de límite entre los campos de labor que se extienden por nuestra izquierda hasta la orilla del río y el monte con mayor inclinación a nuestra derecha. Esta es ancha y se pedalea con bastante facilidad, además no hace demasiado calor y el día es agradable.

Conforme seguimos camino y el valle se estrecha, nos vamos acercando al cauce y empezamos a ver buenas pozas donde darse un chapuzón. Cruzamos el barranco de Siaskas, que baja por nuestra derecha, poco antes de cruzar el río por un estrecho puente y pasar a su margen derecha. Empiezan a aparecer carteles de madera que indican la distancia al camping de Pígaló, Longás, Biel y Lobera; buenas opciones para explorar en un futuro.

Dejamos a la izquierda una pista- km 26,5- que se dirige al castillo de Sibirana, o simplemente Sibirana, que es el nombre con el que se conoce a un despoblado del que tan solo se conserva un castillo y la ermita de Santa Quiteria, ambos de estilo románico aragonés.

Poco más adelante llegamos a los pozos de Pígaló y a su camping, del que desconocía su existencia. Últimamente hay gran polémica porque la UE ha

catalogado como deficientes sus aguas, pero es uno de los puntos donde acuden más personas para usarlo como zona de baño.

Dejamos el camping a la izquierda – km 27,5- y volvemos a cruzar el río por otro puente; el camino remonta por las Pasadas de Pígalo gracias a unas recurvas, pero nunca con demasiado desnivel y ya metidos en el pinar. Pronto se abre algo el valle y al final de la subida dejamos a la izquierda una pista que en 11 km llega a Lobera. Un cartel de madera nos indica que quedan 15 km hasta Longas.

No hacemos caso de este desvío y continuamos ascendiendo suavemente en dirección a la Sierra de Santo Domingo, cuyas paredes verticales aparecen frente a nosotros, serpenteando con un pedaleo fácil junto a los montes que jalonan el camino. Dejamos a la derecha algún desvío que asciende por el Paco de la Selva y entra en los montes de Biel.

Algo más adelante, poco después de volver a cruzar el río, llegamos a otro cruce importante y que ya conozco bien: por la derecha se asciende hasta Collada Pina, bien conocida por nosotros gracias a los recorridos que hemos realizado por la sierra de Santo Domingo y Biel, pero hoy seguimos por la izquierda en dirección a Longas.

Remontamos por una ladera sobre una zona de pastos que este año están más verdes que de costumbre y dejamos a nuestra izquierda – desgraciadamente lo he sabido más tarde y no nos acercamos a visitarlo- el yacimiento arqueológico de los Corrales de Calvo que son los restos de un

antiguo monasterio, asentamiento en frontera, prerrománico, que data del 1030 o 1035 y fundado por Sancho III el Mayor de Navarra. En su entorno, afloran cimentaciones de dependencia monacales y enterramientos de peregrinos, algunos con la concha de Santiago junto a sus restos. Se halla cubierto por un tejado metálico.

Continuamos ascendiendo por la margen izquierda del barranco Luzientes con la sierra del mismo nombre también a la izquierda. Comienzan a aparecer corrales y campos de labor lo que quiere decir que no estamos muy lejos de Longas. Hemos entrado en la Sierra de Santo Domingo y a ambos lados del camino aparecen barrancos profundos y crestas de roca que sobresalen entre los bosques.

Seguimos ascendiendo y en el km 39 dejamos a nuestra derecha la pista que asciende a la ermita de Santo Domingo, emplazada en el punto más alto de la sierra, a 1.524 m de altitud, posiblemente en el lugar en que en la Edad Media estuvo el monasterio de San Esteban de Orastre, relacionado con el existente en el Corral de Calvo.

Poco después llegamos a Cerro Soto, el punto más alto antes de descender al fondo del valle en el que ya se ve el pueblo de Longás. Desde aquí las vistas son magnificas y el día acompaña. Todo es digno de fotografiarse y la sierra está de un verde deslumbrante y limpio, me imagino que fruto del agua que ha caído en las tormentas que vimos ayer.

Nos preparamos para el fuerte descenso que se adivina frente a nosotros. Me adelanto para filmar

a los compañeros, pero casi no me da tiempo ni de sacar la cámara. Ahora bastante tengo con intentar alcanzarlos antes de que empiecen unas amplias curvas que nos permiten llegar al pueblo, situado en lo más profundo del valle, tras atravesar el río Onsella.

**Longás** ya lo conozco, pero haciendo memoria me doy cuenta que pasé por él hace diez años. ¡Cómo pasa el tiempo!

Entramos por sus callejuelas jalonadas de casas de piedra hasta el hostel “Os Tablaus”. En principio solo nos vamos a detener un rato para tomar unas cervezas, pero veo que en la mesa de al lado unos trabajadores se comen un plato de paella. Son las dos de la tarde y la verdad es que tengo hambre; del bocadillo de Luesia no nos acordamos ni mi estómago ni yo.

- ¿Le queda algo de paella? –pregunto a la dueña.
- Solo un par de raciones, pero si esperáis media hora os hago una paella – me contesta mientras miro a los demás que hasta ahora parecían inapetentes.
- Vale- contestan sin dudar demasiado y con cara de alegría, sobre todo Antonio.

Mientras charlamos y sometemos a un intenso interrogatorio al propietario sobre caminos, lugares y asuntos de su vida cotidiana, su mujer nos prepara una paella que viene acompañada de unas grandes fuentes de ensalada. Durante el café

aprovechamos para charlar con otro grupo de comensales que conocen bien la zona y que resultan ser un forestal y el alcalde del pueblo. Me aportan un montón de información a la que procuraré dar utilidad en próximas salidas.

La corta parada se ha convertido en dos horas bien aprovechadas. Las cuatro de la tarde no es una buena hora para comenzar a pedalear por el fuerte repecho que nos queda hasta superar el puerto que nos separa de la vertiente oscense, pero no queda otro remedio y sé que una vez coronado solo nos quedará descender por su vertiente este.

Cuando comenzamos a pedalear, en el cielo se empiezan a vislumbrar unas nubes de tormenta, pero las predicciones ya han fallado pues debería estar lloviendo en estos momentos. Decidimos subir con tranquilidad por una pista asfaltada, que cada vez lo es menos, sobre la que cae un sol de justicia. Son cinco kilómetros que se hacen pesados y en los que paramos a menudo para guarecernos del sol y disfrutar del paisaje, a la par que recorrer con la vista las numerosas pistas que atraviesan la sierra en dirección a Bagües y que nos dieron algún quebradero de cabeza en una exploración anterior de esa zona.

El ascenso se va haciendo más suave y al final llegamos al Portillón del Solano o collada de Xabierre, límite entre las provincias de Zaragoza y Huesca.

Una cancela marca el final de la subida y nos reagrupamos junto a ella. Una leyenda habla de falordias o grupos de bandoleros que se apostaban

para asaltar a los viajeros en este paso, para luego huir a ocultarse en alguno de los numerosos “foraus” –cuevas- que hay en la zona.

Ya solo nos queda descender por la pista que ahora es de tierra y que se adentra en pinares bien cuidados con modernos cortafuegos. Descendemos con rapidez junto al nacimiento del río Asabón que de una u otra forma nos acompañará hasta el final de la etapa. La pista desciende hasta el puerto de Santa Bárbara, pero nosotros nos desviamos a la altura de Pardina Pequera tomando otra pista que desciende a la derecha.

Serpenteamos en el inmenso pinar para seguir a media altura el cauce del río Asabón y dejamos a la derecha la pardina de Nueveciercos. La pista parece más arreglada, pero con abundante tierra suelta a partir de un cruce –km 57- con otra pista que nace en la subida del puerto de Santa Bárbara, y es parece que están sacando madera de los montes cercanos.

Sin perder la dirección llegamos a la Pardina del Chaz donde salimos de la pista mejorada y tomamos un camino peor que en teoría pronto debería permitirnos llegar a destino, pero las cosas han cambiado desde la última vez que pasé por aquí hace un par de años.

Este tramo se corresponde con la llamada “ruta de los pies mojados” por las veces que hay que cruzar el río, pero alguna avenida lo ha destrozado en muchos puntos de tal manera que nos vemos obligados a pedalear o andar por un cauce lleno de grandes piedras y donde los vados que antes

podíamos pasar montados, ahora son imposibles de ciclar.

Al principio intentamos pasarlos sin mojarnos, pero al final lo hago cruzando el río andando por él con el agua hasta la rodilla en algún caso. Los demás acaban por imitarme, en algún momento incluso con la bici sobre la cabeza.

A ratos pedaleando y en otros imaginando por donde va el camino, vamos solucionando la situación. Nos cruzamos con un grupo de niños que están acampados en las proximidades y que se quedan perplejos al vernos atravesar a pie por medio del río.

Este tramo, aunque corto en distancia, no lo es en tiempo, pero por fin llegamos al camino bien conservado y por el que nos acercamos hasta **Villalangua** para ser recibidos por César, al que no hemos visto en todo el día, en la puerta de La Posada de Villalangua.

Nos sale a saludar el dueño del hotel y le comentamos que no es la primera vez que estamos en este lugar y que nuestras fotos ya están en su web. Pronto nos acomodamos en la coqueta antigua casa Gabás, construida a mediados del siglo XIX como casa de labor y actualmente reconvertida en posada.

En el cielo hay algunas nubes lejanas de tormenta, pero pronto se van desvaneciendo. Decidimos sacar el bañador por primera vez en la ruta para ir al río y nadar en unas pozas cercanas que nos ha recomendado el dueño de la posada. El agua está

caliente en la superficie, pero por el fondo corre una fría corriente de agua que hiela los pies. Disfrutamos del río Asabón como unos auténticos sirénidos.

De vuelta a la posada, aprovechamos para terminar de copiar datos en el ordenador de Michel y disfrutar de los veladores situados a pie de calle desde donde tenemos unas vistas privilegiadas de la cara norte de la sierra de Santo Domingo, la Foz de Salinas y el Portillo de la Osqueta, espectacular formación rocosa y protagonistas del sendero PR-HU97 de interés internacional por su alto valor biológico, geológico y ornitológico, destacando una colonia muy numerosa de buitre leonado en sus roquedales.

Pronto aparece más gente del pueblo, alguno antiguo compañero de trabajo de Antonio, y entre tertulia y tertulia llega la hora de cenar, esta vez con platos muy elaborados propios de la alta cocina. Es nuestra última noche antes de llegar a casa y estiramos la velada todo lo que podemos.

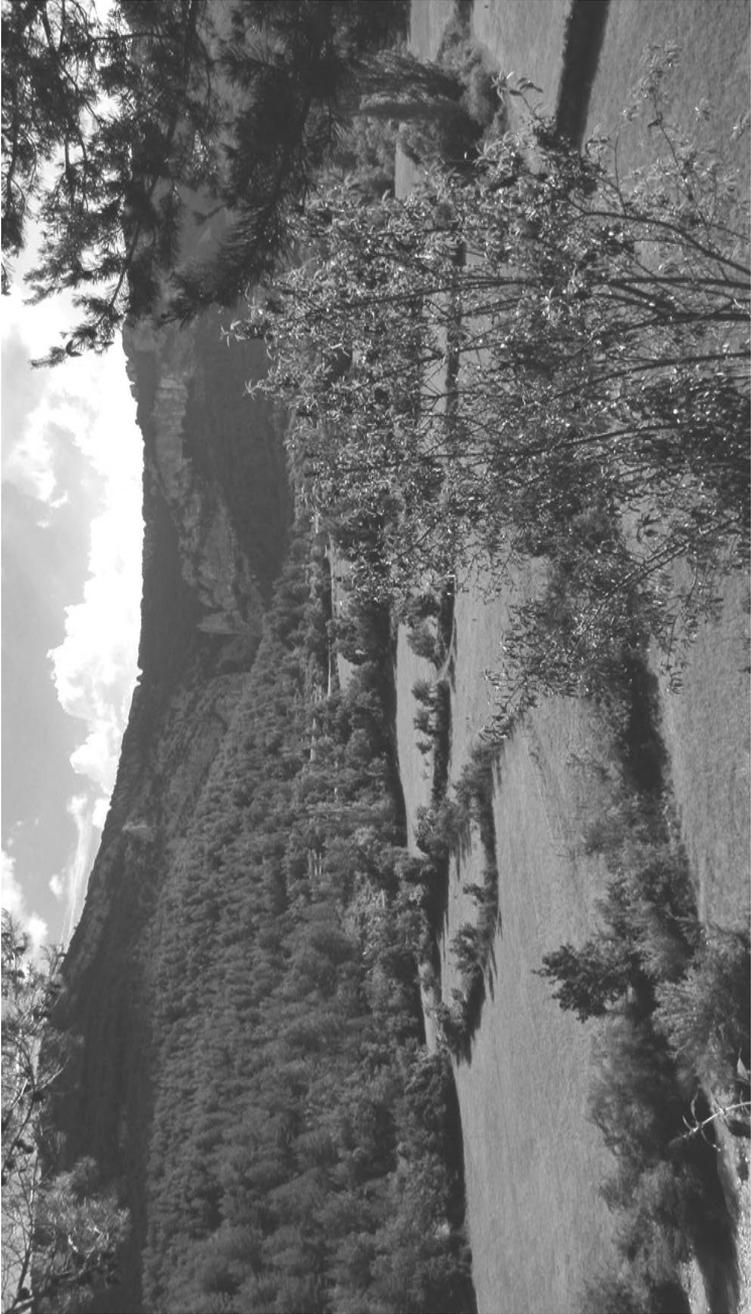
Mientras unos vecinos apuran unos refrescos en los veladores, nos retiramos a las habitaciones. Duermo con Pedro y mientras llega el sueño, aún tenemos tiempo de proponer ideas para la ruta del año que viene, somos imparables. Pedro piensa que podíamos hacer una ruta que recorra castillos relevantes por Castilla; ahí queda.

Al final la etapa ha tenido 66 km con 1587 m de desnivel acumulado y 5 h de pedaleo.











# Villalangua - Huesca

9 de julio de 2016

Me despierto muy temprano, me visto y bajo en silencio hasta la calle con mi cámara de fotos. Los primeros rayos de luz empiezan a iluminar las crestas de la sierra de Santo Domingo. Mientras me fumo un cigarrillo, voy disparando la cámara conforme la luz baja sobre el valle. Solo me acompaña un gato gris que duerme plácidamente sobre una tumbona.

Poco antes de las ocho llegan en dos coches los amigos de Huesca que van a hacer la última etapa con nosotros. Saludo a Tere, Juan Carlos, Fernando - los tres que no han podido realizar el viaje con nosotros por problemas de última hora-, Mamen y Antonio. Preparamos todas las bicis como si de la parrilla de salida de una carrera se tratase.

Desayunamos en la posada mientras vemos el encierro de Pamplona. Un succulento almuerzo que nos da fuerzas para acabar la última etapa. Quedamos con César y Tere, recién operada de su clavícula y con el brazo en cabestrillo, en el pueblo de Bolea donde comeremos antes de llegar a Huesca.

Sobre las 8,30, los diez ciclistas salimos de Villalangua para bajar hasta la A-132 y seguir por ella durante algo más de siete kilómetros hasta el pantano de la Peña. El río Asabón nos acompaña a nuestra izquierda hasta que muere en él.

Cruzamos el puente de hierro y, tras pasar un túnel, giramos a la izquierda para atravesar la presa sobre el río Gállego.

El camino corre paralelo a la vía del ferrocarril y al embalse durante unos cuatro kilómetros, mientras tanto, pedaleamos en grupo contando a los visitantes detalles del recorrido que llevamos hecho durante los días anteriores.

Tras pasar la vía del tren por un paso elevado, comenzamos a subir en dirección al estrecho de Escalete. Por el camino adelantamos a un grupo de jinetes a caballo que siguen nuestro mismo camino y a los que adelantamos con precaución, pues los animales, de gran tamaño, nos causan cierto respeto.

Nuestro ritmo es bastante menor que el de los que han venido hoy de refresco y el grupo se separa pronto. La etapa de hoy la hemos hecho mil veces y no tenemos ninguna prisa por llegar, además nuestras piernas están bastante cargadas. No conseguimos del todo que lo entiendan.

Hacemos la parada obligatoria en el estrecho de Escalete. Este paraje me impresiona siempre por mucho que lo conozca. Unas cuantas fotos y seguimos pedaleando en ascenso con el barranco del Forcallo a nuestra izquierda. Pedro y yo sufrimos ante la velocidad que imponen los nuevos y decidimos hacer grupo junto a Chavi para subir a nuestro ritmo.

Reagrupamos en una fuente que hay cerca de casa Pequera y aprovechamos para beber porque el

calor comienza a ser intenso. Ya separados de forma irremisible en varios grupos, ascendemos penosamente por la parte más dura de la subida, un terreno pedregoso y suelto que dificulta el avance. Si no reducimos el ritmo, la etapa de hoy que debe ser de descanso y disfrute, se va a convertir en un suplicio y así lo vamos haciendo saber.

Afortunadamente el tramo duro es bastante corto y el camino hace una amplia curva para remontar mucho más suavemente por el monte La Cotola y llegar hasta el collado de Santo Román, el punto más alto del día de hoy, y que da paso a la cara sur de la sierra. Aquí nos detenemos un rato para reagruparnos y descansar un poco del ritmo impuesto hasta ahora. La mayoría llevamos siete días de pedaleo adaptado a una ruta de días y nos resulta bastante difícil hacer la etapa como si de un solo día se tratase.

Toda esta zona, y parte de la que recorreremos hasta Loarre, se incendió en 2001 y se perdió un espeso pinar por el que pedalear era una delicia. Poco a poco va recuperando algo, pero nuestros ojos aún tardarán muchos años en volverlo a ver igual.

El camino continua llaneando proporcionando unas vistas impresionantes de los Mallos de Riglos, los de Agüero, y del estrecho barranco de la Mota. En menos de dos kilómetros llegamos al desvío del Mirador de los Buitres. Como vamos bien de tiempo y alguno no lo conoce, decidimos remontar

hasta él. Es poco menos de un kilómetro y medio, pero en subida casi todo el tiempo.

Las vistas desde el Mirador de los Buitres son espectaculares, ya que se sitúa a una altura mayor que los mallos y permite ver los nidos de las aves rapaces que anidan en sus paredes verticales. Abajo, como miniaturas, aparecen los pueblos de Riglos y Murillo de Gállego, con Agüero al fondo. Si tenemos suerte y disfrutamos de un día despejado, algunas de las aves que nos podemos encontrar son el buitre leonado, el quebrantahuesos, el alimoche, el milano real o la chova piquirroja.

Después de hacernos unas fotografías volvemos sobre nuestras ruedas y retomamos el camino original, que en unos metros, nos deja junto a la ermita de San Miguel y un poco más a la derecha, sobre una roca, le ermita de la Virgen de Marcuello y el castillo del mismo nombre. El emplazamiento es magnífico, superando a Loarre por su campo de visión. La ruta del río Gállego, que a sus pies se ensancha dejando atrás las montañas y los célebres Mallos de Riglos, quedaba perfectamente dominada desde su elevadísimo espolón.

En esta ocasión no nos acercamos al castillo y seguimos ruta descendiendo hasta que el camino se divide en dos: por la derecha desciende a **Sarsamarcuello** y por la izquierda lleva al castillo de Loarre.

Seguimos esta última opción, con Michel tratando infructuosamente de mantener un ritmo suave, que toma dirección este, introduciéndonos en el pinar que queda después del incendio y

manteniendo la cota de los mil metros, aunque el camino no es en absoluto llano, sino que rodea barrancos –Layan y Palangás- a los que desciende para luego salir de ellos.

A nuestra derecha se extiende toda la llanura de La Sotonera con numerosos pueblecitos esparcidos sobre ella y entre los que destaca Loarre con la torre de la Iglesia parroquial de San Esteban del siglo XVI y a la izquierda la sierra de Loarre con la Peña el Sol como vigía. Tras sortear el barranco Calderillas aparece la silueta del castillo de Loarre enmarcado por el bosque de carrascas poco antes de llegar a la carreterita de acceso a él.

El castillo de Loarre fue construido en el siglo XI y desde su posición se tiene un control sobre toda la llanura de la Hoya de Huesca y en particular sobre Bolea, principal plaza musulmana de la zona y que controlaba las ricas tierras agrícolas de la llanura. Está considerado como la fortaleza románica mejor conservada de Europa. Para conocer toda su historia y construcción merece mucho la pena leer el libro “El Castillo” de Luis Zueco, donde lo cuenta en forma novelada.

La visita al castillo está hoy fuera de nuestra ruta, pero nos acompaña vigilante durante todo el recorrido por el camino que lleva a la ermita de San Juan. Pedalear por él no resulta en absoluto cómodo, por lo menos hoy, ya que cada cuesta se traduce en un dolor de piernas. En este tramo nos encontramos unos jinetes ataviados con vestidos medievales y Antonio nos comenta que hoy se celebra una fiesta medieval en el castillo.

Hoy hace bastante calor y todo nuestro recorrido es por la cara sur de la sierra; necesitamos abastecernos de agua y lo hacemos en la fuente de Petrolanga que, de no ser por un cartel de madera que la indica, pasaría desapercibida entre los arbustos. El agua sale fresquísima y aprovechamos para llenar nuestros bidones y camelbacks.

Comienza un rápido descenso, de poco más de dos kilómetros, por terreno muy suelto, pero divertido, que nos deja a los pies de **Aniés**. Cruzamos el pueblo y continuamos en dirección a Bolea por un camino archiconocido por nosotros y que coincide con el Camino de Santiago y el Camino Natural de la Hoya de Huesca.

En **Bolea** nos esperan César y Tere en las puertas de Casa Rufino, lugar donde han reservado mesa para comer y sitio habitual de almuerzo en nuestras salidas semanales.

Esto se acaba y que mejor manera de celebrarlo todos que una succulenta comida con su correspondiente tertulia. Estiramos la parada todo lo que podemos pues conocemos de memoria el resto de camino y sabemos que lo podemos hacer en poco tiempo. Así pasan dos horas y media sin darnos cuenta.

Salimos del pueblo por el barrio de Tolato para descender hasta otro camino que atravesando zonas de cereal nos deja en el castillo de Anzano. El ritmo es muy rápido ya que el desnivel corre a nuestro favor. Solo la corta subida que hay tras este castillo y el calor que aprieta muy fuerte, enlentecen la marcha.

El camino empeora un poco, pero sigue siendo favorable, así que enseguida llegamos al castillo de Castejón. Solo nos queda un último esfuerzo para ascender por una mala pista hasta el carrascal del mismo nombre.

Entramos en él y el sendero por el que vamos serpentea durante dos kilómetros entre las carrascas obligándonos a pedalear en fila de a uno para evitar caídas de última hora. Este desemboca en un estrecho camino donde nos detenemos para reagruparnos y donde decidimos cambiar la ruta inicial por otra que me permita descargar las maletas en mi casa y evitar tener que ir a buscarlas después a Huesca.

Tomamos un atajo que nos lleva hasta **Banastas** para entrar en la carretera de este pueblo a **Yéqueda**. Cesar me espera en la puerta de mi casa y dejamos los bártulos. Desde la urbanización de este pueblo seguimos por un camino que nos lleva hasta una estación de servicio tras la que parte un sendero por la fuente de Marcelo. Este circula junto al río Isuela y existen dos posibilidades de hacerlo, así que medio grupo va por un lado y otro medio por el otro. ¡Ha tenido que ser a las puertas de casa el único momento de disensión!

Al final ambos tramos se unen y entramos en **Huesca**. Con la sensación de tristeza de algo que acaba, como todos los años, damos por terminada la ruta en el camping San Jorge donde nos reciben amigos y familiares. Solo queda celebrarlo en un bar cercano con una cerveza y un rato de charla.

La etapa de hoy han sido 71 km con 1394 m de desnivel acumulado y algo menos de 5 h de pedaleo.

Cuando acaba una ruta se entremezclan los sentimientos; por un lado la pena por algo que acaba y que me gustaría que durase más y por otro, las ganas de volver con la familia. Este año además, ha sido una aventura extraña, al menos para mí; he echado mucho de menos a los compañeros que al final no pudieron venir y aún recuerdo la sensación de que faltaba alguien cuando parábamos a reagrupar, y todo esto, dentro de un contexto extraño debido a la meteorología de algunos días nublados y grises, casi otoñales.

Al final la ruta terminado con 550 km de recorrido, casi 10.000 m de desnivel acumulado y cerca de 40 h de pedaleo real.









## **Datos de interés**

---



## **BILBAO**

Desde su fundación, a finales del siglo XIII, fue un enclave comercial que gozó de particular importancia gracias a los privilegios concedidos por la Corona de Castilla que le permitieron el desarrollo de una gran actividad portuaria que se basaba principalmente en la exportación de la lana procedente de Castilla y en menor medida del hierro extraído de las canteras vizcaínas. A lo largo del siglo XIX y principios del XX experimentó una fuerte industrialización que la convirtió en el epicentro de la segunda región industrializada de España. Esta estuvo acompañada de una extraordinaria explosión demográfica y urbanística que originó la anexión de varios municipios colindantes. En la actualidad es una pujante ciudad de servicios, que se encuentra en un proceso de revitalización estética, social y económica, liderado por el simbólico Museo Guggenheim Bilbao. La villa es conocida afectuosamente por sus habitantes como «el bocho», «el agujero», ya que está rodeada por montañas.

Se encontraron restos de un antiguo asentamiento en la cima del monte Malmasín que datan del siglo III a. C. o II a. C. Asimismo se hallaron restos de enterramientos en los montes Avril y Archanda de 6000 años de antigüedad. Algunos autores también identifican a Bilbao con *Amanun Portus*, citado por Plinio, o con *Flaviobriga*, por Claudio Ptolomeo. Por otro lado, existen unas ruinas de murallas, descubiertas en las profundidades de la iglesia de San Antón que datan del siglo XI o XII.

Fue una de las primeras villas que nacieron de un gran impulso fundacional llevado a cabo por la Corona de Castilla durante el siglo XIV que creó el 70 % de las villas vizcaínas. Una nueva carta de poblamiento que amplía aún más los privilegios comerciales de la Villa, convirtiéndola en paso obligatorio de todo el comercio de Castilla hacia el mar. Así, esta segunda Carta Puebla establecía que el camino de Orduña a Bermeo, por entonces la ruta comercial más importante del señorío, pasara por Bilbao (Puente de San Antón) en vez de por Echévarri, dando acceso directo al mar a las mercancías, fortaleciendo el poderío comercial de Bilbao. De esta manera, el puerto de Bilbao fue adquiriendo importancia en Europa por su comercio con los puertos de Flandes y Gran Bretaña y, con menor intensidad, con los de Francia, Portugal e Italia, así como con los puertos de Sevilla y Barcelona, y con los reinos de Castilla y Aragón.

Inicialmente tuvo tan solo tres calles —*Somera*, *Artecalle* y *Tendería*— rodeadas por una muralla cuyo límite estaba en lo que ahora se denomina *calle de la Ronda*. Dentro de ese recinto se encontraba también una pequeña ermita dedicada al apóstol Santiago el Mayor —actual catedral de Bilbao—, por la que pasaban los peregrinos en su camino hacia Santiago de Compostela. En el siglo siguiente, se completaron las restantes cuatro calles que formarían las originales Siete Calles o *Zazpikaleak*. En 1571, después de varias inundaciones y de un gran incendio en 1569, se derribaron las murallas perimetrales para permitir la expansión de la ciudad. En el siglo XVII se

definió la configuración urbana del Casco Viejo, con los respectivos ensanches hacia el Arenal y Achuri.

Podemos destacar:

- Teatro Arriaga. Es un edificio neo-barroco de finales del siglo XIX, obra del arquitecto Joaquín de Rucoba. Está dedicado al compositor bilbaíno Juan Crisóstomo de Arriaga. Se inauguró con tal nombre en 1890.
- Casa Consistorial de Bilbao o "Casa de la villa de Bilbao" es el principal edificio en el que se asienta su ayuntamiento. Inaugurado el 17 de abril de 1892, obra del arquitecto municipal Joaquín Rucoba, quien lo diseñó con un estilo ecléctico. En la escalinata principal, destacan dos esculturas que representan la ley y la justicia. La tradición cuenta que el quinto escalón de esta escalinata hace de referencia a la altura oficial de la urbe, 8,804 m.
- Museo Guggenheim Bilbao. Es un museo de arte contemporáneo que pertenece a la Fundación Solomon R. Guggenheim. Fue diseñado por el gabinete de arquitectos de Frank Gehry y abierto al público en 1997. Alberga exposiciones de arte de obras pertenecientes a la fundación Guggenheim y exposiciones itinerantes. La estructura principal está radicalmente esculpida siguiendo contornos casi orgánicos. Parte del edificio es cruzado por un puente elevado y el exterior está recubierto por placas de titanio y

por una piedra caliza igual a la que se utilizó para construir la Universidad de Deusto.

- La Basílica de Nuestra Señora de Begoña. Es el santuario de la Madre de Dios de Begoña, patrona del señorío de Vizcaya. La construcción comenzó en la primera década del siglo XVI, bajo traza de Sancho Martínez de Asego, la torre fue diseñada por Martín de Garita. Consta de una nave amplia nave central con ábside poligonal y dos naves laterales levemente más bajas cubiertas con bóveda de crucería dentro del siglo XVII, sobre diez robustos pilares cilíndricos. El retablo es una obra neobarroca de Modesto Echániz, construido en 1869. Las obras se costearon gracias a las limosnas de los fieles, en su mayor parte vecinos de la Villa de Bilbao.
- Catedral de Santiago. Es el templo que alberga la sede de la diócesis de Bilbao. Fue construida entre el último cuarto del siglo XIV y principios del XV en estilo gótico. Toma su nombre del patrón de Bilbao, apóstol Santiago el Mayor. Durante el siglo XVI se añadieron el retablo mayor y el actual pórtico, ambos en estilo renacentista. La Piedad data del siglo XVII, construida conforme al Clasicismo. En el siglo XIX se reconstruye la fachada dándole su aspecto actual. La torre también data de esta reforma. La planta de la catedral forma una cruz latina dividida en tres naves, de las cuales la central es de mayor altura, separadas a su vez en cuatro tramos por una serie de pilares con columnas adosadas,

coronadas por una bóveda de crucería. La cabecera del templo es de planta poligonal, con girola. La torre de la catedral es de estilo gótico tardío. En el cuerpo superior se encuentran dos ventanales bajo un arco ojival. La torre conserva siete campanas, fundidas en 1916. Tiene 15 capillas alojadas entre los contrafuertes.

- Semana Grande. Sus fiestas —la llamada Semana Grande o en euskera *Aste Nagusia*— las celebra anualmente desde 1978 durante nueve días. El comienzo de las fiestas es el sábado anterior al 22 de agosto. Durante este período el ayuntamiento organiza actividades culturales como conciertos, obras de teatro y corridas de toros. La festividad comienza con el *chupinazo* —el lanzamiento de un pequeño cohete—, y la lectura del pregón por parte del pregonero. El centro de la fiesta lo constituye la zona de txosnas donde se concentran las konparsas formadas por grupos vecinales, culturales y políticos que simultanean su carácter festivo con reivindicaciones diversas. El símbolo de las fiestas es la Marijaia, una muñeca con los brazos en alto que es quemada el último día de las celebraciones.

## **ZONA MINERA**

La explotación, a cielo abierto, se efectuaba con barrenos, perforando manualmente los bancos con barrena y mazo, si bien en las primeras etapas de

la minería se trabajaba con picos y azadones. Fue a partir de 1903 cuando comenzaron a utilizarse martillos de perforación a vapor y martillos eléctricos, finalmente reemplazados en tiempos más modernos por excavadoras. Las voladuras se realizaban con dinamita, utilizando en la década de los años veinte la sabolita. Tras la voladura se procedía al troceado del mineral, realizándose la selección, carga y transporte. El primer paso era llevar el mineral hasta los ferrocarriles para que llegaran a puerto o bien a Altos Hornos. Existían varios métodos para bajar el mineral desde las explotaciones: los planos inclinados, pendientes por donde se desplazaban las vagonetas movidas por un cable tractor (sistema cable), o por una cadena (sistema cadena flotante), o los tranvías aéreos, que eran una serie de postes que sustentaban cables de los que colgaban los baldes. Después, el mineral era transportado por la vasta red de ferrocarriles mineros.

El sistema de explotación exigía abundante mano de obra, que se cubrió en gran parte con emigrantes procedentes del País Vasco y del norte de España en general, con la lógica creación de barriadas mineras. El núcleo principal se situó en La Arboleda, fundada el año 1877, donde llegarían a asentarse varios miles de habitantes. En la época de mayor auge los mineros llegaron a ser unos veinte mil y las durísimas condiciones de trabajo y el hacinamiento fueron causa de accidentes, infecciones y epidemias. Cabe destacar la epidemia de cólera que se inició el 5 de octubre de 1885 en toda la zona minera, diezmando la población en Bizkaia. En 1880 surgió el primer hospital minero

en Gallarta, una sucursal de éste en Matamoros-Burtzako (Zugaztieta/La Arboleda) y otro en el Cerco (Galdames).

## **VÍAS VERDES DE ESTA RUTA**

La nueva red de Vías Verdes de los Montes de Hierro es un recorrido por las entrañas de la Historia de Vizcaya. Porque el hierro modeló durante siglos el paisaje, la vida y el carácter de esta tierra.

La red de Vías Verdes de los Montes de Hierro nace con el propósito de unir dos Vías Verdes preexistentes en la comarca de las Encartaciones, en la margen izquierda de la Ría de Bilbao: la Vía Verde Itsaslur/Campomar y la Vía Verde Galdamesa, que en 2011 amplía su trazado en 15 km hasta llegar a la estación de FEVE en Traslaviña, siguiendo las huellas de la antigua línea ferroviaria Castro-Traslaviña. Así mismo, se prevé la nueva ampliación del trazado hasta la Ría de Bilbao: Sestao, Portugalete y Barakaldo. Todas ellas tienen en común su origen minero, ligado a la extracción de un mineral de hierro de gran calidad, cuya fama llegó hace siglos a toda Europa, siendo recogida incluso en la obra de Shakespeare. Y que sin ir tan lejos, impulsó el despliegue industrial de todo el Gran Bilbao (con empresas tan representativas como los Altos Hornos de Vizcaya), dando lugar tanto al nacimiento de la burguesía

vasca, como al movimiento obrero y sus figuras emblemáticas.

La Vía Verde del Ferrocarril Vasco Navarro es una larga y atractiva ruta entre el puerto de Arlabán (muga entre Álava y Guipúzcoa) y la localidad jacobea de Estella. Son 78,2 Km de Vía Verde + 8 km del tramo alternativo al túnel de Laminoria. Por el puerto de Guereñu.

Cruza de norte a sureste toda la provincia de Álava y se adentra por la Llanada y la Montaña Alavesa hasta Tierra Estella. El recorrido está dividido en tramos, dada la longitud de la ruta, el paso por la ciudad de Vitoria-Gasteiz y la existencia del largo e intransitable túnel de Laminoria.

- Tramo I: Entre Vitoria/Gasteiz y el puerto de Arlabán (Álava). 14 km + 1 km de trazado transitable y sin acondicionar entre la muga (Álava- Guipúzcoa) y el puerto de Arlabán. En la ciudad de Vitoria-Gasteiz se pueden seguir los pasos del antiguo trazado a través de un bidegorri (carril-bici) entre el aparcamiento este del parque de Gamarra y la calle Madrid (1,2 km).

- Tramo II: Entre Vitoria/Gasteiz y el túnel de Laminoria (en las inmediaciones de Ullibarri-Jauregi). Existe un ramal entre Andollu y el Santuario de Estíbaliz (Álava). 22,4 Km. (19,2 Km + 3,2 km del ramal a Estíbaliz). La alternativa para sortear el túnel de Laminoria es de 8 Km de longitud con fuertes pendientes. Atravesamos tierras de labor y masas boscosas de hayas con robles, acebos y arándanos. La Llanada y La Montaña Alavesa. El túnel de Laminoria pasa bajo

el puerto de Ullibarri, collado que separa los Montes de Vitoria Orientales y los Montes de Iturrieta. El hayedo de Iturrieta está considerado como el más importante de Álava.

- Tramo III: Entre la ermita de Santo Toribio (Cicujano, Arraia-Maeztu. Álava) y Murieta (Navarra). Son 37 km en los que vemos los Montes de Vitoria, Sierra de Iturrieta, valle de Laminoria, cañón de Igoroin, desfiladero de Pocilones, montes Arboro y Soila, barranco de Istora (muy cercano a la vía, entre Santa Cruz y Zúñiga), valles de los ríos Berrón y Ega, Parque Natural de Izki, sierra de Codés, Parque Natural de la Sierra de Lóquiz y de Yoar, Tilo y Tejo de Antoñana, Reserva Natural del Barranco de Lasia y desfiladero de Arquijas.

- Tramo IV: Entre Zubielqui y Estella (Navarra). Son 3 km donde acompañamos al Valle del Ega y monte Muskildia.

## **VALMASEDA**

A pesar de huellas de vida humana en el territorio desde la prehistoria, la primera noticia cierta de asentamiento humano data del 24 de enero de 1199, año de fundación de la Villa de Valmaseda por Don Lope Sánchez de Mena, señor de Bortedo, que le entrega el Fuero de Logroño, siendo la primera villa fundada en el Señorío de Vizcaya. Las razones para la fundación de la Villa fueron, fundamentalmente, el buen emplazamiento para la construcción de una ciudad fortificada entre las montañas y el río, y las favorables rutas

comerciales entre Castilla y Vizcaya debido a la existencia de la antigua calzada romana.

Por ello, la Villa de Valmaseda se convirtió en plaza comercial y aduanera de importancia. En sus cantones se crearon comercios, mesones, industrias artesanales, herrerías, etc., así como una importante comunidad judía que prosperó hasta su expulsión.

Al abrirse otra ruta comercial por la Ciudad de Orduña, el comercio por Valmaseda decrece durante el siglo XVIII. La Guerra de Independencia, las Guerras Carlistas, así como la Guerra Civil española afectaron enormemente a Valmaseda por su importancia estratégica.

A pesar de esto, la llegada de ferrocarriles y de la industrialización a principios del siglo XX marca una nueva era económica en Valmaseda, el Ferrocarril de La Robla, con sus talleres y sus servicios, acerca a Valmaseda gentes de otras regiones, que le hace vivir un reflote demográfico importante.

Con grandes problemas para su desarrollo urbanístico, debido a la falta de espacio, y con los sectores industriales en crisis, Valmaseda intenta hoy mantener su importancia a base de renovación industrial (Polígono El Páramo) y desarrollando una creciente actividad en servicios, así como el turismo, por sus atractivos monumentales y culturales.

A destacar:

- Parroquia de Santo Cristo de San Severino - Templo gótico del siglo XIV o XV. Declarado bien de interés cultural en 1984.
- Iglesia de San Juan - Aunque el templo data del siglo XV, su torre es de 1732 y el pórtico del XIX.
- Puente de la Muza o Puente Viejo - Puente de entrada a la Villa. Es románico, del siglo XIII. Declarado bien de interés cultural en 1984.
- Puente medieval sobre el río Cadagua.
- Monasterio de Santa Clara - Del siglo XVII, ha sido restaurado para devolverle su aspecto original. Hoy es un hotel.
- Palacio Horcasitas o Buniel - Edificado en el siglo XVII, fue propiedad de la familia Horcasitas y Aduana de Valmaseda.
- Palacio Urrutia - Mansión clasicista, data del siglo XVII.
- Ermita de San Sebastián y San Roque - Ermita románica del siglo XIII.
- Fábrica de Boinas "La Encartada".

## **ARTZINIEGA - ARCENIEGA**

El territorio donde se ubica Artziniega fue poblado desde antiguo. En la Cueva de la Iglesia, en Retes de Tudela, se han encontrado restos humanos prehistóricos, y no lejos de allí, en el barrio de Gordeliz, se encontró en el siglo XVIII una lápida con una inscripción en latín, lo que da fe de la presencia romana por estas tierras.

Así mismo, en las excavaciones realizadas en el santuario de La Encina, se han hallado restos de un asentamiento con cultura material romana fechados entre los siglos IV y VI.

La historia escrita de Arceniega comienza en el año 1272, cuando el rey de Castilla, Alfonso X El Sabio, concede a Arceniega la carta-puebla. Esta fundación obedece muy probablemente al deseo del Rey de Castilla de fundar una villa a medio camino entre Orduña y Balmaseda que le permitiera rivalizar con estas villas, pertenecientes a los señores de Vizcaya. Sin embargo, al poco tiempo, por circunstancias familiares, los propios reyes de Castilla pasarían a ser señores de Vizcaya, por lo que Arceniega no llegó a cumplir su función estratégica y quedó como una villa de segundo orden en cuanto a importancia comercial. Una vez fundada (probablemente sobre un asentamiento humano previo) La Villa se regiría en adelante por el fuero de Vizcaya, el natural de la tierra, y para asuntos económicos y tributarios por el fuero de Vitoria.

Hasta la muerte de Don Tello, perteneció a Vizcaya, pero a su muerte, en 1370, éste lo cede a su hermano el rey Enrique II, que un año después lo entrega a Pedro López de Ayala, el Canciller, junto con los valles de Orozco y Llodio.

Tras ello, y hasta 1817, los señores y duques de Ayala (y más tarde los duques de Veragua, Berwick y Liria) tuvieron la prerrogativa de nombrar alcaldes mayores en Arceniega, pero nunca la ejercieron, ya que aunque formalmente formaba parte del señorío de Ayala, en la práctica nunca lo hizo. Mientras perteneció a Vizcaya el Señor nombró los alcaldes, y posteriormente lo vino haciendo el pueblo en concejo abierto.

Edad Moderna Durante la Edad Media, al igual que el resto del país, Arceniega vivió marcada por las guerras de bandería entre clanes rivales que luchaban por el control del territorio. Arceniega estaba ubicada en un lugar estratégico de paso comercial entre la meseta y el mar, lo que hacía que hubiera algún linaje de cierta riqueza (los Bengoa, Ortiz de Molinillo-Velasco, Monteano...), pero en realidad las actividades eran de carácter más bien agrícola y ganadero, aspectos en los que Arceniega si tuvo una importancia muy destacada; de hecho, fue una villa de chacolinera de primer orden. En cuanto a las guerra de bandería, la Villa se sucedieron actos violentos, como por ejemplo un intento de asedio. Muestra de esta época violenta es la petición que hacen los ferrones de Arceniega a los Reyes Católicos en 1491, debido a los abusos que sufrían por parte de los Largacha de

Iratzagorria, linaje con grandes intereses en el comercio del hierro.

En el siglo XV la Villa se dota de unas ordenanzas que nos dan testimonio de la vida cotidiana y las actividades económicas corrientes: cultivo del trigo, de la vid, la ganadería, los molinos, los oficios urbanos como tejedores, mesoneros, panaderos... Tenía gran importancia ya entonces el mercado semanal, ya que Arceniega ha sido durante su historia el centro económico de la comarca, y también las ferias de septiembre en La Encina, verdaderos acontecimientos que llegaban a durar quince días.

En estas fechas medievales se constituyó un institución supramunicipal importante para Arceniega, la denominada Junta de Ordunte, que agrupaba a la Villa y los pueblos ayaleses colindantes (Mendieta, Retes de Tudela, Santa Coloma y Soxoguti), para dirimir asuntos comunes como el aprovechamiento de los montes y pastos.

Pasados estos primeros años de transición entre la Edad Media y el renacimiento, Arceniega conoce un periodo de expansión en el que se empieza a ocupar espacio extramuros y la riqueza generada por el descubrimiento redundaba de manera directa en el desarrollo de la Villa. Son numerosos los arcenieganos que hacen fortuna en las Américas. Así, en 1590, el bachiller Pedro Sáenz de Ubaldi funda un hospital frente a la parroquia, que posteriormente fue trasladado al cantón de Zubiaur, y más tarde al barrio de Arenaza, donde permaneció hasta mediado el siglo XX. Otro hecho

a destacar es la fundación de las escuelas de Arceniega, como donación de Pedro de Oribe Salazar en el año 1608.

En esta época suceden en Arceniega acontecimientos históricos curiosos, como los litigios sostenidos con algunos jóvenes de Arceniega que rehusaban hacer el servicio militar, o el rechazo que sufrió en las Juntas Generales de Álava el procurador de Arceniega en 1674 al desconocer el castellano.

## **ORDUÑA - URDUÑA**

Orduña (en euskera Urduña y oficialmente Urduña/Orduña) es la única localidad de la provincia de Vizcaya con el título de ciudad y es un enclave de Vizcaya situado entre las provincias de Burgos y Álava.

La historia de Orduña ha estado marcada por dos fenómenos: la gran barrera orográfica que la ha defendido a lo largo de su existencia y ha hecho de Orduña un punto clave para la defensa del Señorío de Vizcaya, y su situación geográfica: una isla vizcaína en medio de Álava y en el camino de Castilla hacia el mar. La primera referencia escrita, que encontramos en las crónicas de Alfonso III, se remonta al siglo VIII, en el reinado de Alfonso I el Católico. Anteriores a las referencias escritas son los restos prehistóricos descubiertos en la zona y que datan de la época Neolítico- Bronce (2000- 400 a. C.). Dichos restos son conocidos hoy día como Dolmen de las Campas de la Choza.

Orduña no fue fundada como villa hasta 1229, cuando don Lope Díaz de Haro, sexto Señor de Vizcaya, le otorgó carta puebla. Desde su fundación queda en evidencia su importancia como enclave estratégico comercial, sobre todo como paso obligado en las transacciones castellanas con el norte de Europa que tenían como objeto la lana de Castilla. Este hecho hace que en 1467 sea reconocida con el título de ciudad del Señorío de Vizcaya, como consta en cédula real de Enrique IV.

Los siglos XVI y XVII, a pesar de que en 1535 un gran incendio destruyó prácticamente la ciudad, fueron especialmente importantes en el desarrollo económico de Orduña que, consolidada como gran plaza comercial, alcanza proyección regional e internacional. Así, durante todo el siglo XVIII se busca la mejora del antiguo camino carretil que unía Orduña con Castilla y, finalmente, en 1774 se inaugura la nueva vía de comunicación. Ésta se vio culminada con la posterior construcción del edificio de la Aduana, obra realizada entre los reinados de Carlos III y Carlos IV, y que comenzó a funcionar como tal en el año 1792, siendo el centro de las transacciones comerciales que tenían lugar en la ciudad.

El siglo XIX significó el declive para Orduña por las sucesivas guerras que éste acarreó y por el traslado de las aduanas a la costa en 1841, lo cual hizo que perdiera su situación de privilegio con la que hasta aquel entonces había contado la ciudad y que culminó con la abolición de los fueros tras la primera derrota carlista.

A principios del siglo XX se produce una importante oferta turística con el auge del balneario de La Muera de Arbieto y las edificaciones del Paseo de la Antigua. Más tarde, con motivo de la guerra civil española de 1936-1939, las tropas franquistas establecieron un campo de concentración de prisioneros y posteriormente una prisión central. Alrededor de 50.000 personas fueron encerradas en ellos entre 1937 y 1941, y sometidas a unas condiciones inhumanas, a consecuencia de las cuales murieron al menos 225.

El desarrollo industrial fue muy escaso en la ciudad, lo que ha permitido, en parte, mantener intactos sus excelentes recursos histórico-patrimoniales y medioambientales.

En la primera década del siglo XXI se intenta dar un nuevo carácter turístico a la ciudad, con la transformación de la antigua Aduana, situada en el centro de la ciudad, en un balneario moderno. Pero en 2014 el balneario cerró por deudas.

A destacar:

- Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción
- Iglesia de la Sagrada Familia
- Santuario de Nuestra Señora de la Antigua
- Antiguo Convento de San Francisco. En la actualidad, habilitado como residencia de ancianos

- Antiguo Convento de Santa Clara
- Ermita del Buen Suceso
- Antigua Aduana.

## **MONUMENTO NATURAL MONTE SANTIAGO**

Es un parque natural situado en la zona oriental de Sierra Salvada, en la comarca burgalesa de Las Merindades, en el límite con la provincia de Álava y el enclave vizcaíno de Orduña.

Situado en torno a los 900 m de altitud, se distinguen dos ecosistemas principales: un frondoso bosque de hayas, y amplios brezales salpicados de matorral bajo, típicos de la meseta castellana.

Son especialmente importantes las poblaciones de buitres y rapaces que anidan en los barrancos de la sierra, y también la comunidad de anfibios que se desarrolla en el nacimiento del río Nervión.

Este es precisamente el nacimiento del río Nervión, que se nutre de las aguas subterráneas que discurren bajo el karst de la zona, la cual presenta numerosos hundimientos o dolinas fruto de la erosión. Todas estas aguas edáficas forman un cauce fluvial que crea una cascada (Salto del Nervión) de 222 m de altura, desembocando ya en el valle de Délica, en Orduña.

Otro punto de interés es la cima del monte Txarlazo de 937 m, donde confluyen las fronteras de las provincias de Burgos y Álava con el enclave de Orduña. En este punto se erige una gran estatua en honor a la Virgen de Orduña. Cerca de aquí se encuentra también el Fraideburu, una curiosa formación rocosa llamada así porque se asemeja a la cabeza de un fraile, y que es un lugar importante de anidamiento para buitres.

También es interesante visitar los restos de una antigua lobera: un conjunto de muros construidos especialmente para matar a los lobos.

## **VITORIA – GASTEIZ**

Capital de Álava, sede oficial del Parlamento y de las instituciones comunes de la comunidad autónoma del País Vasco.

Enclavada en un cruce de caminos, ha sido a lo largo de la historia un importante punto estratégico tanto en el plano militar como en el comercial y el cultural. Ya desde tiempos romanos, en los que la calzada que unía Astorga y Burdeos pasaba por Álava, estas tierras no han dejado de ser un eje de comunicaciones entre la Meseta Central y Europa. Es una ciudad con una intensa historia que se manifiesta en un valioso patrimonio monumental. Ostenta el título de "muy noble y muy leal".

Vitoria está fundamentalmente constituida por una llanura central comprendida entre las curvas de

nivel 500 y 600 metros, que enmarcada por sierras y alturas, presenta un marcado carácter compartimental cuyas comunicaciones naturales son, hacia el norte por puertos de montaña hacia el Valle del Ebro por el paso de las Conchas de Haro situado al suroeste, y hacia el este por el paso encajado entre las sierras de Urbasa y Urquilla. Rodeando la mencionada llanura central, los principales accidentes orográficos son, al sur y con dirección este-oeste, los montes de Vitoria, con alturas máximas del orden de 1000 metros y cuya línea de cumbres materializa el límite provincial de Álava y el Condado de Treviño; al oeste y con dirección norte-sur, se levanta la Sierra Badaya con alturas máximas que también oscilan alrededor de los 1000 m; al norte se presenta la sierra de Gorbea con alturas máximas del orden de 1200 metros, y la sierra de Elguea con alturas máximas semejantes a las anteriores; finalmente al este, la llanura se extiende algo más allá para encajarse definitivamente entre las sierras de Urquilla y Urbasa.

Tras la crisis del Imperio romano, llegaron a la zona donde se asienta Vitoria varias tribus del norte de Europa. En este contexto, el lugar quedó en una zona marginal entre los visigodos (al sur) y los francos (al norte).

Tradicionalmente se ha afirmado que la ciudad denominada Victoriacum, que fue fundada por el rey visigodo Leovigildo en el año 581, corresponde a Vitoria. Esta afirmación se basa en el siguiente texto:

*Anno V Tiberii, qui est Leovegildi XIII annus, [...] Leovegildus rex partem Vasconiae occupat et civitatem, quae Victoriacum nuncupatur, condidit.*

Sin embargo, este dato no está suficientemente probado y expertos historiadores opinan que Victoriaco no estaba en la actual Vitoria o antigua Gasteiz sino en una zona cercana, probablemente a los pies del monte Gorbea donde hay un pueblo llamado Vitoriano en el municipio alavés de Zuya. A. Barbero y M. Vigil opinan que también pudo tratarse del oppidum de Iruña, la Veleia de Ptolomeo, complejo romano de gran importancia ubicado en tierras alavesas, a 11 km de Vitoria.

Recientes trabajos arqueológicos realizados en la ciudad apuntan a la presencia de francos, y no visigodos, en la zona, dificultando la identificación de Victoriacum como Vitoria. No existen muchos restos arqueológicos de esta época, pero parece ser que hubo asentamientos francos permanentes en las cercanías de la actual ciudad. Por ejemplo, en el yacimiento de Aldaieta (Nanclares de Gamboa) se han encontrado tumbas adornadas siguiendo las costumbres francas. Se cree que este asentamiento data entre los siglos VI y VIII. De la misma manera, los objetos encontrados en las excavaciones realizadas bajo la catedral de Santa María de Vitoria parecen ser de dicha cultura. Es más, tras examinar las características de estos objetos se puede afirmar que son del siglo VIII o posteriores.

De cualquier manera, no parece que la influencia, sea visigoda o franca, fuera importante en la zona de Vitoria. Según muestra la reja de San Millán de

la Cogolla, en el siglo XI la mayoría de topónimos de la Llanada Alavesa, donde se encuentra Vitoria, eran de origen vasco incluyendo algunos otros de origen romance. La reja de San Millán es un documento del año 1025 que lista una serie de poblaciones que pagaban diezmos al monasterio de San Millán. La primera mención documentada de una aldea denominada Gastehiz se encuentra en dicho documento, aunque no se cita la localización de dicha aldea. Este mismo documento menciona igualmente muchas de las poblaciones que componen actualmente el municipio de Vitoria.

Entre los siglos VIII al XI la llanada alavesa se encuentra bajo la órbita del reino de León, posteriormente bajo el Condado de Castilla, primero, desde su surgimiento con Fernán González en 931 y, después, a la Corona de Castilla cuando esta es fundada gracias al reparto del Reino Navarro que hace Sancho III de Navarra a su muerte en 1035.

La actual Vitoria fue fundada por el rey navarro Sancho VI el año 1181 en el lugar de Gasteiz (...novum nomen imposui scilicet Victoria quae antea vocabatur Gasteiz... / «...a la que impuse el nuevo nombre de Vitoria que antes se llamaba Gasteiz») con la denominación de Nova Victoria. El origen de la fundación fue, al igual que en el caso de otras ciudades de la zona (Antoñana, Bernedo, Lapuebla de Arganzón, Laguardia), la necesidad por parte del rey navarro de crear una línea defensiva ante el reino de Castilla ya que acababa de ocupar esos territorios aprovechando la guerra

civil castellana que se originó en la minoría de edad de Alfonso VIII.<sup>20</sup>

Según estudios recientes, el poblado de Gasteiz contaba con una muralla defensiva con cien años de anterioridad a la fundación de Vitoria por Sancho VI.

Esta muralla fue años más tarde decisiva en el asedio de ocho meses con el cual las tropas del rey Alfonso VIII pudieron hacerse con el control de la ciudad tras la capitulación de esta hacia enero de 1200, de tal manera que en el año 1200 paso ya a depender de Castilla.

El propio rey castellano la dotó de su primer ensanche gótico en la ladera oeste. Alfonso X el Sabio la extendió en 1256 hacia el este con nuevas calles gremiales. Enrique III, en 1399, concede a la ciudad dos ferias francas.

Los estudios arqueológicos sobre una pequeña superficie en el interior de la catedral han dado con un análisis del C14 que sitúa la construcción de la muralla a finales del siglo XI (cien años antes de la fundación de la villa por el rey navarro Sancho el Sabio), sin embargo, muchos historiadores expertos en Fueros medievales no apoyan esa tesis. Los fueros otorgados por los reyes, o estamento jurídico, permitía la construcción de murallas y guarnición pero no podía existir un recinto de 20 torres como interpretan su cerco amurallado, sin el consentimiento real en forma jurídica. Vitoria-Gasteiz fue creada como tenencia defensiva junto con Zaitegi (1187), con el fin de proteger la nueva frontera que se había creado tras el tratado con

Castilla de 1179. La existencia de algún tramo de muralla anterior sólo puede ser defendida desde el punto de vista arqueológico pero carece de fundamento histórico.

Fue importante su judería, antes de la expulsión de los hebreos ordenada por los Reyes Católicos: el viejo cementerio judío aún se conserva en forma de parque (Judimendi) con un monumento conmemorativo de su pasado. En 1431, el rey Juan II de Castilla le otorgó el título de ciudad. En 1463 fue una de las cinco villas fundadoras de la Hermandad de Álava junto con Sajazarra, Miranda de Ebro, Pancorbo y Salvatierra en Rivabellosa. En 1466 Enrique IV de Castilla concedió a la ciudad el título de leal y en 1470 Fernando el Católico la nombra muy leal.

El 22 de septiembre de 1483 Isabel I jura los fueros y privilegios de la ciudad en el Portal de Arriaga.

## **ESTELLA**

La localidad se encuentra asentada en un gran meandro del río Ega, el cual se abre paso entre las montañas que la rodean por lo que es conocida como La ciudad del Ega. Por ella pasa el Camino de Santiago en el tramo entre la capital de la comunidad Pamplona.

Su nombre oficial es Estella en castellano y Lizarra (tierra de fresnos) en euskera. Antiguamente el poblado recibía el nombre de Lizarra, hasta la

creación de la ciudad en 1076. En la colección diplomática de Irache son frecuentes en documentos del siglo XI las referencias a este poblado denominado, según los casos, Leizarrara, Lizarrara, Liçarrara, Lizarara, Liçarra y Lizarra. El topónimo, inequívocamente en lengua vasca, en algunas ocasiones se ha interpretado como irizar, "ciudad antigua", y también como elizar, "iglesia antigua"; sin embargo tiene mayor solvencia la etimología lizar, "fresno" en euskera, relacionada con la abundancia de este árbol en las márgenes del río Ega.

El nombre castellano procede el latín stella (estrella), y se crea en el momento de la fundación de la ciudad por el Rey de Pamplona Sancho Ramírez, como punto de atención al peregrino a su paso por el Camino de Santiago navarro (Campus Stellae). Hay varias referencias a la denominación L'izarra, traída por habitantes de origen franco, y que pueden dar origen a este nombre.

El término Izar o Izarra en euskera se traduce al castellano como "estrella". De hecho, la presencia de una estrella de ocho puntas en los monumentos de la ciudad se remonta a su estadio fundacional, punto que parece atestiguar esta etimología. La estrella ha permanecido hasta la actualidad como símbolo distintivo de la ciudad.

Durante largo tiempo se pensó que se localizara aquí Gebala, población citada en el siglo II por el geógrafo romano Ptolomeo que la situaba entre Vascones y Várdulos. Aunque no hay ninguna base científica que lo demuestre.

El primitivo burgo de Lizarra, que ocupaba parte de la actual ciudad de Estella, es citado por primera vez en el año 1024. Pero anteriormente se citan ya los lugares de Zarapuz (en dos documentos apócrifos datados en el 989 y el 992) y Ordoiz. Ambos se localizan en tierra de Deyo, y hoy son despoblados agregados al barrio de Noveleta, situado al este de la ciudad, en la orilla derecha del río Ega. También consta que en ambos lugares se hallaban asentados a comienzos del siglo XI, sendos monasteriolos (monasterios pequeños) pertenecientes el primero a San Juan de la Peña y el segundo a Irache.<sup>13</sup> La ciudad debió establecerse cerca del primitivo burgo de Lizarra, supuestamente reconquistado por Sancho Garcés I en el año 914, pero que historiadores franceses sitúan en el año 1087 y llevada a cabo por cruzados francos durante la expedición a Castilla y a Aragón en ayuda de los reinos cristianos, en la que participaron, entre otros, el duque Eudes I de Borgoña y el conde Raimundo IV de Tolosa y duque de Narbona.

En el año 1090 el rey Sancho Ramírez, monarca de Pamplona y Aragón, decidió fomentar el asentamiento en este lugar de francos (comerciantes, hombres libres del vasallaje a nobles y eclesiásticos), ya que se hacía necesaria una población que atendiera la creciente afluencia de peregrinos que de toda Europa dirigían sus pasos a Santiago de Compostela. Desvió ligeramente el primitivo trazado del camino de peregrinación y decidió construir un castillo y establecer ahí la población, en la orilla derecha del río, al pie de un pequeño relieve rocoso. Se rodeó

de murallas y el mismo año concedió un fuero, basado en el de Jaca, autorizando la instalación de francos, pero sometiendo la de navarros a la aprobación real.

Posteriormente, en 1187, Sancho el Sabio decidió poblar con navarros y otras gentes una de las tierras aledañas, llamada de San Juan, concediendo a los nuevos habitantes un fuero idéntico al que tenía la ciudad, cuya redacción definitiva había ya sancionado en 1164. En 1188 concedió el fuero al barrio de Arenal. Coexistieron, por tanto, tres núcleos de población distintos, que se unieron en un solo municipio en 1266.

Su situación en el Camino de Santiago provocó que se acercaran comerciantes y tratantes de todo el mundo, principalmente francos y judíos, provenientes de las zonas francas de Le Puy y Tours, según han puesto de manifiesto recientes excavaciones y el estudio de templos y santos. Estella se pobló de tiendas y hospederías, viviendo un auge económico que tuvo su reflejo en una importante actividad constructora; el primitivo núcleo comercial se transformó en un conjunto urbano bien definido en un breve espacio de tiempo.

A partir del siglo XII se levantaron sólidos edificios, principalmente religiosos que, en palabras de Julio Caro Baroja, hicieron de Estella "la capital del románico navarro". En el siglo XIII, Estella era ciudad de mercaderes y poseía una famosa tabla de cambios. En 1354 existían allí seis hospitales de peregrinos.

Aymeric Picaud, autor del Libro V del Codex Calixtinus, dicho la "Guía del Peregrino", visitó la ciudad, mostrándose crítico con las gentes de la región, pero muy generoso con Estella: "Fértil en buen pan y excelente vino, así como carne y pescado, y abastecida de todo tipo de bienes". Alabó las cualidades del agua del Ega, "un río de agua dulce, sana y extraordinaria".

Dice la tradición que el obispo de Patras, en la región griega de Acaya, emprendió el Camino de Santiago en 1270, llevando en una caja la espalda entera del apóstol Andrés, que quería donar a Santiago. El apóstol Andrés había sufrido martirio en Acaya en el año 62, lo que explicaba su posesión por el prelado. Parece ser que murió en el anonimato en Estella y que fue enterrado en el claustro de la parroquia de San Pedro de la Rúa. Así, hoy en día San Andrés es copatrón de la ciudad, junto con la Virgen del Puy.

Estella alcanza su apogeo en el siglo XIII; su decadencia comienza en el primer cuarto del siglo siguiente. Esto fue debido a hechos como la disolución de cofradías en 1323 y los duros conflictos entre Navarra y Castilla a lo largo de los siglos XIV y XV. La ciudad, empobrecida por la guerra civil y por las inundaciones que la asolaron, cayó en manos de las tropas de Fernando el Católico en 1512. Cincuenta años más tarde se decidió el derribo de su fortaleza.

Durante la conquista del Reino de Navarra por Fernando el Católico, la ciudad siguió el ejemplo de otras plazas navarras como Pamplona,

sometiéndose el 15 de agosto de 1512 al ejército castellano comandado por el duque de Alba. Este mismo día se estableció en Estella una guarnición castellana. Sin embargo, no se conquistó el castillo de Belmecher que estaba al mando de su alcaide el caballero Juan Belaz de Medrano, quien además era el merino de la Merindad de Estella. A mediados de octubre de 1512 se levanta la población derrotando a la guarnición castellana. Pero el mismo mes es tomada de nuevo por Francisco de Beaumont con la complicidad de algunos vecinos que le abrieron por la noche las puertas. También capituló el castillo, tras una bravísima resistencia el 31 de octubre de 1512. Tras ello Ramírez de Baquedano se retiró a Ultrapuertos. A partir de 1512, Fernando el Católico mandó fortificar Estella y otras plazas navarras con el objeto de prevenir futuros intentos de reconquista por parte de la dinastía Albret apoyada por Francia. El último intento de reconquista se produce el 16 de mayo de 1521, cuando un ejército franco-navarro al mando de André de Foix, señor de Asparrós, penetra en Navarra por Roncesvalles. Los habitantes de Estella obligan a rendirse a la guarnición castellana y se ponen al servicio de Enrique de Albret. Solamente resistió inicialmente la fortaleza, aunque acabó capitulando. Este ejército logró reconquistar toda Navarra, pero en vez de consolidar la victoria, el ejército navarro-gascón quiso entrar en Logroño, lo que hizo que el ejército castellano se reorganizara con tres cuerpos de ejército. Las tropas se fueron retirando con la presión de las tropas castellanas en un número que triplicaba a las navarras y en su retirada

pasaron por Estella hacia Puente la Reina, siendo perseguidas por el ejército castellano.

Tras la guerra se decretó el derribo de todas las murallas y fortalezas del Reino de Navarra, aunque el castillo de la ciudad fue exceptuado. En la ciudad se estableció desde entonces una guarnición permanente que no debió ser del agrado de la población a juzgar por el motín que organizaron en 1547. El 8 de octubre de 1523 el emperador Carlos I visitó la ciudad de Estella, según refiere Florencio Idoate en su obra Rincones. Se dirigía con un potente ejército hacia Fuenterrabía, que había caído en poder de los franceses. El emperador llegó a Estella a la hora de vísperas, siendo recibido por las autoridades de la ciudad y sus habitantes en la puerta de San Nicolás. El alcalde le ofreció la llave de la ciudad y a continuación fue bajo palio hasta la iglesia de San Pedro, donde juró los fueros y privilegios de la ciudad. Los castillos de la ciudad fueron totalmente derribados en 1572, por orden de Felipe II, siendo virrey Vespasiano Gonzaga. El proceso se hizo mediante voladura, y la caída de piedras y cascotes causó grandes daños en el claustro de la Iglesia de San Pedro de la Rúa.

## **LARRAGA**

El nombre Larraga se traduce en vasco como "la zarza". La razón de este topónimo sería la abundancia de este tipo de vegetación en la zona.

Antiguas edificaciones (como el castillo) sugieren guerras, asedios y saqueos, inseguridad, defensa y vigilancia. En la edad de hierro hubo ya un asentamiento humano (el primitivo Larraga), pasando más tarde por la época romana, de la que quedan restos de una calzada con un puente y en la edad media un castillo protector y vigia sobre la corona de un cerro por cuya vertiente oeste y suroeste se desparramó la villa, en los orígenes del Reino de Navarra.

Siempre se ha dicho que los primeros orígenes documentados de Larraga provenían de la villa romana Tarraga, citada por Plinio, incluso así aparecen en diversas enciclopedias muy bien consideradas. Aunque los datos encontrados recientemente parecen indicar que esta villa no coincide con la actual ubicación de Larraga lo que sí podemos afirmar es la presencia del Imperio romano aquí, ya que lo atestiguan el puente romano que hay saliendo de la gasolinera en dirección a Estella, a unos 500 metros.

Pero todavía hay más, ya que nos podemos remontar a épocas anteriores; quedan vestigios arqueológicos de asentamientos prehistóricos diseminados a lo largo de todo el término municipal.

Si vamos a la época medieval, resulta indiscutible el hecho de que se cita a esta localidad desde el Siglo XI; vestigio suficiente es el Santo Cristo del Socorro, talla románica del Siglo XII, que ha llegado hasta nuestros días con un fuerte arraigo. En 1193 Sancho el Sabio le concede su fuero

privativo que fue aplicado con otras señaladas mercedes. La defensa de su castillo fue encomendada al concejo de la villa, señal de gran fidelidad y privilegio preciadísimo. Carlos II la hizo villa realenga. Don Juan de Albret y Catalina de Foix, además de darle su escudo, la hicieron buena villa, con asiento en Cortes.

## **TAFALLA**

Durante la dominación romana su denominación pudo ser Tubala aunque de varias hipótesis sobre el verdadero origen de su nombre, es muy probable que sea de origen árabe (Al-Tafaylla) que quiere decir "Donde comienzan los cultivos".

Un estudio ha demostrado la presencia humana en el municipio durante el Calcolítico (Eneolítico), hace aproximadamente entre 4.500 y 3.700 años. Estos asentamientos debieron ser temporales. Hasta la edad del Hierro (900-300 AC) no se hallan restos de asentamientos estables en la zona. De los ocho asentamientos que debieron tener lugar en la zona destaca el de Valmediano, que debió ser un auténtico poblado fortificado o el de Romerales, en el que se revela una continuidad de asentamiento hasta la época romana.

En la época romana debieron establecerse 15 asentamientos en la zona. Estos se concentraban en las zonas más llanas próximas al río Cidacos en parajes como: El Busquil, La Pedrera, La Recueja, Los Cascajos y El Escal. En el paraje de La Lobera se encontró una lápida funeraria, donde figuraba el

nombre de Thurscando. Esta lápida se encuentra en la Casa de Cultura de Tafalla.

La primera mención histórica de Tafalla data del siglo X en que fue nombrada en la Crónica de Arib Ibn Sad, que narra una visita de Abderramán III a Tafalla en una expedición contra el Reino de Pamplona, en el año 924. En el año 1043 tras la victoria del rey García III de Nájera con la ayuda de los tafalleses contra Ramiro I de Aragón y árabes aliados, se concede a los tafalleses el título de Nobles, Leales y Esforzados; la batalla tuvo lugar en el campo de Barranquiel. A raíz de esta victoria radica la Romería al Santuario de la Virgen de Ujué. Sancho Ramírez otorgó a Tafalla sus primeros fueros que fueron posteriormente confirmados por Sancho el Sabio (año 1157) y Teobaldo II (año 1255). Sancho VII el Fuerte otorga otro Fuero a los tafalleses, librándolos de toda pecha y servicio real, mediante censo estipulado.

Felipe IV otorgó a Tafalla el título de ciudad con asiento en Cortes en el año 1636. Durante la Guerra de la Independencia la ciudad fue un lugar estratégico importante por su proximidad a Pamplona y fue ocupada por los franceses en el año 1808, convirtiéndola en cuartel. Cruchaga en 1811 y por último Espoz y Mina en 1811 y 1812 penetraron en la ciudad. En un bombardeo que realizó este último se destruyeron el convento de San Francisco y el Castillo-Palacio construido en el siglo XV por orden de Carlos III el Noble, como residencia de los reyes navarros. Los restos que quedaron fueron demolidos para edificar la actual Plaza de Navarra en el año 1856. Esa misma

importancia estratégica también la tuvo Tafalla durante las Guerras Carlistas.

Carlos III el Noble concedió el privilegio de celebrar feria en el año 1418 y en 1423 le otorga el título de Buena Villa dándole un asiento en Cortes y eximiendo al los tafalenses de toda servidumbre, al declararlos Francos. En la Guerra Civil de Navarra Tafalla estuvo en el bando beamontés, defendiendo los derechos de Carlos Príncipe de Viana, aunque tras la invasión castellano-aragonesa defendió a los reyes legítimos de Navarra frente a los invasores.

## **OLITE**

Su denominación en castellano es de origen romance. A ciencia cierta se desconoce su significado aunque existen algunas especulaciones sobre su origen que relacionan el nombre con Olivos, idea difundida desde muy antiguo y prueba de ello es la presencia de este árbol en el escudo de la localidad.

Por los restos arqueológicos se conoce que en época imperial romana (siglo I d. C.), un fuerte cinturón amurallado defendía un pequeño altozano en el que más tarde se fundaría la villa medieval. Además alrededor del núcleo urbano actual se han encontrado restos de villas romanas.

San Isidoro de Sevilla en su *Historia de regibus gothorum* nos ofrece la primera referencia escrita sobre Olite: según el citado obispo de Sevilla, el rey godo Suintila fundó la ciudad de Oligicus u Ologite

en el 621 y la volvió a fortificar para hacer frente a los vascones. Por un privilegio dado en Estella en el año 1147, García IV Ramírez «el Restaurador», rey de Navarra, otorgó a Olite su primer fuero, el Fuero de los francos de Estella, dándoles por la misma ocasión tierras de cultivo. La promulgación del Fuero produjo una rápida expansión de Olite. Como instrumento jurídico, proporcionó a la población un ejercicio social propio (el término municipal), jurisdicción privativa y notables ventajas fiscales, así como elementos y cuadros propios de gobierno de la villa. El 17 de marzo de 1266, en Saint Denis, Teobaldo II concede a Olite quince días de feria anual, como «las tienen los burgueses de Estella», empezando el 1 de mayo. Desde ese mismo año se celebraron Cortes en Olite.

Tras siglos oscuros, la villa de Olite comenzó una etapa de esplendor durante la Baja Edad Media, al ser elegida como una de las sedes favoritas de los reyes de Navarra. A partir del siglo XV el rey Carlos III «el Noble» y su esposa Leonor de Trastámara comenzaron la construcción del espléndido Palacio Real de Navarra en Olite, reflejo del brillo de toda una época.

Es capital o cabeza de la merindad de su nombre, creada por Carlos III El Noble en 1407.

Es de destacar:

- Iglesia de San Pedro. Es la iglesia más antigua de Olite. Fue iniciada en estilo románico y ampliada con posterioridad en época barroca. Destacan la portada y el claustro románicos, y

una original torre gótica (de 54 m de altura), coronada por una airosa flecha (siglo XIV), llamada también Alta Torre.

- Iglesia de Santa María La Real. Iglesia gótica en la que destacan su fachada, su portada y su retablo renacentista de Pedro de Aponte. Fue declarada Bien de Interés Cultural del patrimonio español
- Palacio Viejo o de los Teobaldos. A partir de una construcción romana, se construyó un primer castillo defensivo en época del rey Sancho VII, el Fuerte (siglos XII–XIII). Siendo mejorado por sus sucesores Teobaldo I y Teobaldo II. Actualmente en él se ubica un Parador Nacional.
- Palacio de los Reyes de Navarra. Fue Carlos III «el Noble», quien en el siglo XIII comenzó la ampliación del anterior dando lugar al Palacio de los Reyes de Navarra. Aunque casi todos lo llaman «castillo», lo correcto es referirse a él como «palacio», ya que se trata de una construcción con carácter cortesano, donde los aspectos residenciales prevalecieron sobre los militares (defensa). Uno de sus principales encantos es el aparente desorden de su diseño. Esto se debe a que su construcción nunca se afrontó como un proyecto de conjunto, debiéndose el resultado final a las continuas obras de ampliación y reformas que se sucedieron durante siglos, aunque la mayor parte de las obras se realizaron entre finales del siglo XIV y principios del siglo XV. El

entonces rey de Navarra, Carlos III «el Noble», decidió convertir el palacio existente en sede real permanente y dotarla de todo el ornamento propio de éstas. El conjunto formado por sus estancias, jardines y fosos, rodeados por las altas murallas y rematados por las numerosas torres, le confieren una espectacular y mágica silueta. En su época, llegó a ser considerado como uno de los más bellos de Europa. En él podremos diferenciar claramente dos recintos: el Palacio Viejo, convertido en Parador Nacional de Turismo, y el Palacio Nuevo. Tras la invasión de Navarra a principios del siglo XVI por parte de Castilla, el estado de abandono en el que quedó inmerso el palacio hizo que éste fuera deteriorándose progresivamente. Este proceso culminó con el incendio ordenado por el guerrillero Espoz y Mina durante la Guerra de la Independencia Española (1813), ante el temor de que en él se fortificaran las tropas francesas de Napoleón. El estado actual del edificio es fruto de una restauración, todavía sin concluir, iniciada a principios del siglo XX. La intención de esta compleja labor es la de recuperar la estructura original del palacio. Así, podremos distinguir entre lo que se corresponde con el edificio original, y lo que se debe a su restauración. Sin embargo, la riquísima decoración interior que revestía sus muros se ha perdido para siempre, al igual que los jardines exteriores que lo rodeaban.

- Olite conserva tramos del recinto amurallado de la época romana, adosados a viviendas. Se

construyó para demarcar el término municipal y vigilar toda la zona, defendiéndose así de posibles ataques enemigos.

## **LAGUNA DE PITILLAS**

La laguna de Pitillas es un humedal de origen endorreico, es decir, que no tiene salida natural, situada entre las localidades navarras de Pitillas y Santacara, tiene una superficie de 216 ha.

Debido a su localización estratégica en el paso de aves migratorias, así como a la presencia de especies consideradas de importancia, la laguna de Pitillas está incluida como Reserva Natural (RN 27) en la Red de Espacios Protegidos de Navarra. La laguna está rodeada casi en su totalidad por diferentes cultivos agrícolas que en su mayoría son de cereal de secano. Así pues, mientras el color exterior de la laguna va cambiando según transcurre el año de los verdes brotes de invierno al color amarillento del cereal de cosecha, la laguna sigue el camino contrario, siempre queriendo ser diferente de lo que le rodea y haciéndose notar, pasando del marrón del carrizo seco en invierno al verde en verano.

## **SANTACARA**

Santacara fue un poblado fundado por los romanos alrededor del siglo I a. C. con el motivo de

las Campañas Sertorianas y cuyo nombre original es Cara. Se conocen por los hallazgos arqueológicos que Santacara fue una conocida sacerdotisa que ejercía en Tarraco.

En el siglo XIII fue mandado construir el castillo, formado por una torre central rodeada de un pequeño muro y que daba una posición privilegiada para observar todo el valle del Aragón, pero en el siglo XVI, tras la invasión castellana y al igual que casi todos los castillos navarros, fue mandada destruir su torre, dejando en pie tan solo una pared que se conserva hasta hoy.

## **MÉLIDA**

La zona de Mérida ha estado habitada desde la época prehistórica ya que en su término municipal y en los alrededores, se han localizado una serie de yacimientos arqueológicos. La gran importancia que tuvo la cercana villa de Cara durante la época romana, hizo florecer la región que se vio salpicada de "villae" -granjas residenciales-, como las de El Carrizo y El Coscojal. Esta última debió ser grande ya que contaba en el siglo I d. C. con un horno propio para fabricación de cerámica.

Tras la conquista de los musulmanes de España y su instalación en el valle del Ebro, la zona de Mérida se convirtió en tierra fronteriza entre el reino de Pamplona y los dominios musulmanes. Es decir, se trataba de lo que se denomina "tierra de nadie", ya que nunca fue efectivo el dominio musulmán en la zona. No sería hasta el reinado de

Sancho Ramírez (1076-1094) cuando la zona fue incorporada al Reino de Navarra.

A partir de estos momentos Mérida pasó a ser un señorío real en el que el monarca cobraba rentas y colonias -multas que se pagaban por delitos de alteración del orden público- y ejercía jurisdicción sobre los labradores. Asimismo, el rey se encargaba del mantenimiento del castillo cuya construcción se sitúa a comienzos del siglo XIII durante el reinado de Sancho VII el Fuerte. También era el monarca quien nombraba al alcaide del castillo y se hacía cargo de la provisión de las guarniciones necesarias en caso de guerra. Finalmente, el rey Teobaldo II organizó el sistema tributario de los vecinos de Mérida, concediéndoles el 5 de noviembre de 1266 un fuero, en el que cedía a los labradores sus bienes y derechos en la villa, salvo el castillo y las colonias, a cambio de 200 cahices de trigo y 200 sueldos sanchetes de pecha anual.

Esta situación de realengo o dominio real se mantuvo hasta 1307, año en el que el rey navarro Luis Hutín cedió al noble Oger de Mauleón la villa de Mérida, junto con otras propiedades, a cambio del castillo de Mauleón y diversas villas en el vizcondado de Soule en Ultrapuertos. Las condiciones impuestas por el monarca fueron el seguir manteniendo en su poder el ejercicio de la alta justicia y el resort, así como la obligación de no enajenar o vender nada de lo cedido salvo a personas sujetas a los reyes de Francia y Navarra.

Por tanto, tras ser primero un dominio real y posteriormente señorial, Mérida se convirtió en un señorío eclesiástico a mediados del siglo XIV. Desde finales del siglo XIII y durante toda la primera mitad del XIV, las tierras y propiedades de la villa de Mérida fueron objeto de varias transacciones por las cuales pasarían de las manos de familias nobiliarias a formar parte del dominio del Monasterio de La Oliva, terminando finalmente por ser la villa, a mitad del siglo XIV, señorío del Monasterio. Sus primeros intereses patrimoniales en la villa se remontan al año 1281, fecha en la que el noble don Jimeno de Aibar, mediante donación, legó al monasterio la cuarta parte de todas sus propiedades, tierras, derechos y prestaciones que tenía en la villa de Mérida. A partir de esta donación, los monjes de La Oliva no perdieron la oportunidad de ir engrosando su patrimonio territorial y jurisdiccional, aunque no sin problemas. Además de por donación, el Monasterio de La Oliva consiguió propiedades en Mérida mediante compra y mediante permuta o cambio de bienes.

Durante la segunda mitad del siglo XIV, Mérida se vio afectada por las pestes de los años 1348 y 1362 y especialmente por la guerra contra Castilla de 1378, durante la cual, las tropas castellanas al mando de Pedro Manrique destruyeron el castillo y provocaron que la villa quedara completamente desierta. Sin embargo, fue repoblada por cuatro o cinco antiguos vecinos a los que el Rey perdonó 10 libras y 5 sueldos que debía la población de Mérida en concepto de Cuarteles.

De nuevo, y ya a mediados del siglo XV, volvió a verse inmersa en otra guerra. En este caso se trata de la guerra civil que asoló Navarra durante esta época en la que se enfrentaron los agramonteses, partidarios del rey Juan II, con los beaumonteses, defensores de Carlos, Príncipe de Viana. Mélida se alineó con el bando que resultaría perdedor, el del Príncipe de Viana que ganó para su causa entre otros el castillo de Mélida, que había sido reconstruido. Sin embargo, en el año 1455 el jefe agramontés Martín de Peralta asedió y tomó la villa, destruyéndose de nuevo la fortificación. Otro acontecimiento de esta guerra civil tuvo lugar en las cercanías de Mélida. Se trata de la muerte del Mariscal de Navarra, don Felipe, a manos del conde de Lerín.

Durante el reinado de los últimos reyes de Navarra, Juan de Albret y Catalina de Foix, los vecinos de Mélida disfrutaron de una serie de derechos en las Bardenas Reales como consecuencia de una concesión que otorgaron los monarcas al municipio en 1498 a través del gobernador del Reino, don Francisco Robray. Con anterioridad los vecinos disfrutaban de estos derechos, pero en esta fecha los reyes ratificaron como privilegios estas antiguas costumbres.

Como consecuencia de la conquista de Navarra por parte de las tropas castellanas, el rey Fernando el Católico ordenó derribar los restos que quedaban del castillo.

Tras la incorporación de Navarra a Castilla, Mélida continuó siendo un señorío eclesiástico del

monasterio de La Oliva, situación en la que continuó hasta la llegada del liberalismo en el primer tercio del siglo XIX.

A mediados del siglo XIX la villa de Mérida estaba formada por unas cien casas que se concentraban en un casco urbano formado por 6 calles y una plaza. Contaba con Casa Consistorial con cárcel, escuela de primaria, molino de aceite, molino harinero, tres fábricas de aguardiente y tres tiendas de comestibles y telas ordinarias. Estaba comunicada con los pueblos limítrofes mediante tres caminos que estaban en buen estado, uno que conducía a Carcastillo, otro a Caparroso y otro a Arguedas que atravesaba las Bardenas y que contaba con una venta. Asimismo, se recibía el correo de la estafeta de Caparroso por valijero. La población en esta época rondaba los 600 habitantes, número que fue aumentando progresivamente, en especial durante la primera mitad del siglo XX, llegando hasta los 1.300 habitantes, momento en que empezó a descender como consecuencia de la emigración hacia las ciudades.

## **SÁDABA**

Sádaba es un municipio de la provincia de Zaragoza y pertenece a la comarca de las Cinco Villas.

Los restos romanos cercanos a la villa hacen pensar que, aunque se desconoce el año de su fundación, pudieron estar relacionados con el movimiento de algún pequeño asentamiento

romano cercano a posiciones más defensivas ante los ataques bárbaros.

La zona de Sádaba se empezó a repoblar en el siglo XI. En 1099 eran sus señores García Garcés y su esposa Blanquita (o Velasquita). En 1125 se construyó un castillo más primitivo que el actual, fundado por Alfonso I El Batallador. En 1159 era propiedad de un hijo de los señores, Don Pedro García, lo que significaba un señorío hereditario, algo nada común en Aragón durante el siglo XII.

En los inicios del siglo XIII Arnaldo de Alascún tiranizaba a los vecinos de Sádaba y realizaba correrías por la contigua Navarra, por la que Sancho VII "El Fuerte" actuó militarmente contra él y puso a Sádaba bajo su protección en 1215. En 1221, tuvo que repetir la operación contra el hijo de anterior, Fortanet de Alascún, y su madre María, los cuales entregaron la villa a perpetuidad.

En 1223 ya figuraba Fernando de Leret como teniente en "Sádaba Nueva", fecha de la que data el castillo nuevo. Su sucesor Teobaldo I devolvió la villa y el castillo a Fortanet en 1244, a ruegos del conde de Verán, pero con todas las obligaciones de un vasallo. Sádaba volvió a Aragón por solicitud de sus vecinos en 1261. Años después se puso en armas por la guerra contra Navarra y Francia en 1283.

En la Guerra de los Dos Pedros, Sádaba fue una de los entregados en rehenes a Carlos II de Navarra durante las negociaciones entre ambos reyes. Pedro IV vendió la villa a Francisco de Villanueva en 1384, pero los vecinos compraron su libertad en

1399 y Sádaba ya no volvió a salir de la Corona de Aragón. En 1452 volvió a sufrir ataques navarros, al igual que otras localidades fronterizas. En 1518 Carlos I confirma todos los privilegios de la Villa.

Después de la Guerra de Sucesión, en la que los sadabenses lucharán con valor, se le otorga a la villa de Sádaba el título de Villa "fidelísima" y la flor de lis, en reconocimiento a esta lucha.

Es de destacar:

- Casco urbano, con algunas casas blasonadas de la villa medieval.
- Castillo de Sádaba, ejemplo de arquitectura militar cisterciense de transición, originario del siglo XI. Existe intención de transformarlo en un Centro de Arte Contemporáneo.
- La llamada Sinagoga, en realidad una capilla romana.
- El llamado Altar de los moros, en realidad el mausoleo romano de los Atilios del siglo II.
- La Iglesia de Santa María, la cual pertenece al estilo gótico levantino y fue consagrada en el 1549. Tiene una planta de nave única, a la que se le añadieron dos capillas junto al presbitero. Presenta un amplio coro en el que destaca su sillería y su órgano. El interior está decorado con diversos retablos mixtos, el presbitero es de forma poligonal con un gran retablo dedicado a la virgen. Destacan también la pila bautismal y el púlpito.

## **LOS BAÑALES**

Los Bañales es un yacimiento arqueológico romano ubicado en el término municipal de Uncastillo, al noroeste de la provincia de Zaragoza.

A día de hoy es uno de los yacimientos romanos más notables de Aragón y esconde los restos de una ciudad romana cuyo nombre no puede certificarse aún con seguridad. Debió ocupar una extensión de algo más de veinte hectáreas de terreno, delimitadas al norte por un monumental espacio residencial, al sur por el cerro de El Huso y La Rueca, al este por Puy Foradado y el trazado elevado de un acueducto romano, y al oeste por la supuesta necrópolis al pie del cerro de El Pueyo.

De la citada ciudad, durante muchos años, lo único estudiado con detalle fue su sistema hidráulico, dotado de unas monumentales termas - construidas a finales del siglo I d. C.- y de un acueducto que transportaba el agua a la ciudad desde un posible embalse próximo. Fueron precisamente las termas las que debieron dar nombre al lugar y a la antigua advocación de Nuestra Señora de Los Bañales, cuya ermita preside el área arqueológica. En los últimos años, desde 2008, gracias al empuje de la Fundación Uncastillo y de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón, se ha retomado la investigación en el lugar y se han puesto al descubierto interesantes espacios del urbanismo

de la ciudad y, también, objetos que formaron parte de su cultura material cotidiana.

Según los datos de las fuentes antiguas -Plinio el Viejo, Ptolomeo, Tito Livio, Estrabón-, Los Bañales debió formar parte del territorio que los textos clásicos atribuyen a los Vascones, un pueblo que ocupó los territorios de la actual Navarra y las Cinco Villas de Aragón hasta el Río Gállego. Como tal, pertenecería a la jurisdicción de Caesaraugusta, la actual Zaragoza, estando posiblemente comunicado con ella a través de la vía que, a través de Caesaraugusta y Pompelo (la actual Pamplona), enlazaba los puertos de Tarraco (Tarragona) y Oiasso (Irún). A través de Los Bañales y de las Altas Cinco Villas, parte de dicha vía se dirigía probablemente hacia Aquitania atravesando las antiguas ciudades romanas ubicadas en el Cabezo Ladrero (Sofuentes) y Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa), lo que explicaría la monumentalidad de los tres centros y, en especial, de Los Bañales. Antes de llegar a Los Bañales, esa misma vía, que accedía al lugar atravesando el término municipal de Biota, pasaba por la ciudad romana que hubo en Ejea de los Caballeros, tal vez la Segia de las fuentes antiguas.

Se ignora el nombre que la ciudad tuvo para quienes la habitaron y también aquél con el que pudieran conocerla los romanos a su llegada a la zona hacia el 195 a.C. En todos los años que se han dedicado al estudio de este yacimiento, muchos han sido los nombres posibles que se le han atribuido, Clarina, Muscaria, Atiliana, pero el

que actualmente se considera más plausible es el de Tarraca, la Terracha listada en el Ravenate que es una ciuitas foederata según los listados de Plinio relativos al convento jurídico de Caesaraugusta, la Tarraga vascona citada por Ptolomeo, en la vía de Caesaraugusta a Pompelo, aunque dicha vía no se cite en el Itinerario de Antonino. En cualquier caso, solo la aparición de alguna inscripción pública en las excavaciones futuras, en la que figure el nombre de la ciudad, podrá resolver esta incógnita.

Según proponen los últimos datos conocidos, la ciudad tuvo –al menos en su parte baja, la más monumental– un primer y casi general abandono en torno al siglo III d.C., un traslado de sus élites locales a fincas rurales –explotadas ya desde el siglo I a.C.– y una retracción de su poblamiento hacia El Pueyo –montículo predominante de la ciudad–, donde parece sobrevivir hasta el siglo IX d.C.

Ubicada en una inmensa planicie en el centro de las cuencas fluviales de los ríos Riguel y Arba de Luesia, la ciudad de Los Bañales debió solventar, por medio de cisternas y de manantiales hoy extintos, el abastecimiento de agua en sus orígenes, pero su crecimiento o la pérdida de los acuíferos originales le llevaron a construir un sistema hidráulico, sin parangón en el mundo romano, que le proporcionara el volumen de agua necesario para cubrir todas sus necesidades. A juzgar por las marcas atestiguadas en algunos de los sillares de los pilares del acueducto aludiendo a la Legio IIII Macedonica que participó en la

construcción entre el 9 y 5 a. C de la vía entre Caesaraugusta y Pompelo -junto a la Legio VI Victrix y la Legio X Gemina-, se podría datar la construcción del acueducto en esas mismas fechas, coincidiendo con el que sería el primer despegue monumental de la ciudad.

Las termas son sin duda, el monumento más representativo del yacimiento de Los Bañales y posiblemente un elemento inspirador del actual nombre de la zona, relativo a los baños. En gran medida su excelente estado de conservación actual se debe a su aprovechamiento durante años como vivienda, ya que así lo describió en 1610 Juan Bautista Labaña, geógrafo portugués, autor de un mapa y un itinerario del Reino de Aragón. Su extensión de unos 530 m<sup>2</sup> y una capacidad para 60 personas aproximadamente, hacen suponer que no serían las únicas termas de la ciudad, dado que el potencial que la misma está desvelando necesitaría de unas termas de mayor capacidad. En cualquier caso estas disponen de todas las salas necesarias para realizar un recorrido termal o de aseo completo. Se accedía por dos pequeños vestíbulos con bancos, que permitían controlar los turnos de entrada y salida, de estos se pasa a un vestuario -apodyterium- en el que se conservan en sus paredes las hornacinas a modo de guardarropa -loculi- y desde este y a través de dos puertas se puede acceder a la sala fría -frigidarium- en la que hay una pequeña piscina -natatio-, o a la sala templada -tepidarium- y desde esta a la sala caliente -caldarium- donde también había una bañera de agua caliente, en una sala que funcionaba como sauna -sudatio-). En el lateral

Este de las termas había unas letrinas accesibles desde el frigidarium y desde el vestíbulo.

Como cualquier ciudad romana, Los Bañales contó con su propia necrópolis. Se han identificado sus restos al suroeste de lo que habría sido el núcleo urbano, es decir, a espaldas de la ciudad, accesible tanto desde esta como desde la vía que pasaría a poca distancia de este lugar. Fruto de las prospecciones arqueológicas -aún no se ha excavado en esta zona- se ha podido constatar que en la necrópolis había estelas cuadrangulares y de cabeza triangular, altares funerarios, pedestales y especialmente cupae, que es un tipo peculiar de monumento funerario de planta alargada con cubierta cilíndrica, imitando un tonel tumbado -de hecho, cupa quiere decir tonel en latín-, que se utilizaron en algunas regiones del Imperio Romano entre los Siglos I y III y que fue excepcionalmente frecuente en esta zona. Bajo su forma de tonel disponía de un hueco en el que se introducía una urna con las cenizas del difunto y disponía de un orificio lateral para que los familiares pudieran hacer ofrendas y libaciones y en uno de los laterales se esculpía una inscripción conmemorativa.

Al amparo de la ciudad de Los Bañales y no lejos de la vía que por allí pasaba, algunas de las fincas de la élite local, disponían en el entorno de sus lujosas edificaciones de acotados funerarios propios, de los que nos han llegado algunas evidencias.

- Mausoleo de los Atilios - Llamado popularmente El altar de los moros, es un mausoleo romano del que se conserva su portada y en cuyas inscripciones indica que Atilia Festa lo construyó, en vida, para su abuelo Cayo Atilio Genial, para su padre Lucio Atilio Festo y para ella misma. Esta fachada es una de las joyas ornamentales del arte funerario romano en la península Ibérica.
- Mausoleo de la Sinagoga de Sádaba - Se trata de un mausoleo romano realizado en opus mixtum, un aparejo romano hecho a base de sillarejo y ladrillo, de planta cruciforme con dos exedras absidiadas a los lados, con brazos desiguales. El monumento sigue paralelos arquitectónicos de época constantiniana, siglo IV d. C., como Sant Miquel de Egara (Tarrasa) o Centcelles (Constantí, Tarragona). Estaría asociado igualmente a una suntuosa villa, de la que se conservan algunos restos a escasos metros del mausoleo.

## **UNCASTILLO**

Es un municipio de la provincia de Zaragoza perteneciente a la comarca de las Cinco Villas. En 1966 fue declarada Conjunto Histórico-Artístico y alberga uno de los más importantes conjuntos monumentales de Aragón.

La mayor parte de su término pertenece a la cuenca del río Riguel, afluente del río Arba de Luesia, a través de diversos barrancos, entre los

que destacan el Barranco de las Anas, el Barranco de la Petilla o el Barranco de Baztanés: no obstante, una pequeña porción al nordeste del término (en la zona del castillo de Sibirana) desemboca directamente en el río Arba de Luesia, al igual que una parte del este de su término, destacando en especial el Barranco de Olid.

El término es montañoso, especialmente en su zona norte, perteneciente a la sierra de Santo Domingo, encontrándose allí los montes de mayor altitud: Selva (1.159 m) y Cruz (1.132) en el límite con Petilla de Aragón, el Alto de Bañón (1.130 m) en el límite con Luesia, y Fayanás (1.128 m), en el límite entre Uncastillo, Luesia y Lobera de Onsella.

Cabe suponer que el lugar mantuviese en época romana algún tipo de ocupación humana, que podría haber sido incluso de carácter militar. No obstante, las primeras referencias documentales - nombrado como *Uniuscastris* - datan de comienzos del siglo X cuando, bajo el dominio del rey pamplonés Sancho Garcés, se construyó la fortaleza que dio nombre y razón de ser a la villa, en lo alto de una enorme peña (Peña Ayllón), en la confluencia de los ríos Cadenas y Riguel, con la evidente función militar de bloquear el acceso de los musulmanes asentados en Sádaba hacia los pasos que conducían al interior del reino de Aragón a través de la sierra de Santo Domingo. Fue pues un importante enclave fronterizo frente a los musulmanes y tuvo un papel fundamental en la reconquista cristiana. Tras un nuevo impulso dado a la frontera por Sancho Garcés III de Navarra, el Reino de Aragón empezó su andadura con Ramiro

I. Este y sus sucesores fueron ampliando sus territorios y dotando de infraestructuras para consolidar la frontera. Vivió un período de esplendor que ha quedado reflejado en sus seis iglesias románicas y posteriormente experimentó un profundo desarrollo urbanístico que se ha conservado prácticamente intacto hasta nuestros días.

- Destaca en primer lugar la calidad de su entramado urbano, ejemplo de arquitectura rural de las Cinco Villas perfectamente conservado.
- Iglesia parroquial de San Martín
- Iglesia de Santa María, templo románico que fue construida sobre una antigua iglesia mozárabe del siglo X entre 1135 y 1155 a expensas del rey Ramiro II de Aragón. Ha sido tradicionalmente el templo principal de la localidad. Tuvo por un tiempo la categoría de colegiata y en ella destaca poderosamente su escultura, que se atribuye al Maestro de Olorón, y decora las arquivoltas de la portada sur, además de la sobrepuerta del atrio de la fachada occidental, los canecillos del ábside y otros lugares de los muros.
- La iglesia de San Andrés es un edificio levantado entre 1570 y 1584 por iniciativa de don Pedro del Frago y Garcés, obispo e intelectual nacido en Uncastillo en 1500, cuyo sepulcro de mármol se encuentra en la nave central de la iglesia.

- Iglesia de San Juan, situada en un promontorio próximo a San Felices, es de estilo románico del siglo XII, robusto y austero.
- Iglesia de San Felices, también de estilo románico, de los siglos XII y XIII, en el barrio de San Felices, junto al río Cadena. Tiene añadidos del siglo XVI. La portada principal se atribuye al llamado *Maestro de San Juan de la Peña*.
- Palacio de Pedro IV, mandado construir por Pedro IV en el siglo XIV. Es uno de los mejores ejemplos de arquitectura gótica de Aragón.
- Castillo de Sibirana, del siglo X, muy bien conservado. Se encuentra en la cuenca del río Arba de Luesia, en plena sierra de Santo Domingo.
- Judería.
- Casa Consistorial, edificio del siglo XVI.

## **LUESIA**

Es un municipio de la Comarca de las Cinco Villas. Por sus cercanías pasa el río Arba de Luesia, una de las ramas del río Arba, que nace en la Sierra de Santo Domingo, a cuyo pie se ubica Luesia.

La localidad fue conquistada por los cristianos algunos años antes, bajo el reinado de Sancho Garcés I de Pamplona, entre 905 y 911. En el siglo X se reforzó el castillo y se restauró y amplió el monasterio, situado en las ruinas del Corral del Calvo desde el siglo V. Las campañas de Almanzor de fines del siglo X afectaron plenamente a Luesia. El monasterio fue abandonado y el castillo sufrió graves daños. Con Sancho el Mayor se vuelven a reconstruir abadía y fortaleza en 1025-1030.

En 1124, año en que alcanza el estatus de «villa», Alfonso I de Aragón *el Batallador* concede un fuero de repoblación al enclave, fija sus límites y prevé la creación de un burgo o barrio de repobladores fuera de las murallas. En abril de 1154 el *princeps* de Aragón Ramón Berenguer IV concede a los pobladores del burgo de San Esteban de Luesia el fuero de Jaca.

- Castillo (siglos X a XI).
- Iglesia parroquial románica de San Salvador (siglos XI a XIII).
- Iglesia románica de San Esteban, actualmente destinada a un Centro de Interpretación del Románico (siglo XII), tras ser desafectada del culto religioso.
- Ermita de la Virgen del Puyal (siglos XII a XVI).
- Cruz gótica de San Severo.
- Barrio Judío.

- Monasterio prerrománico del Corral de Calvo. Se encuentra en la sierra de Santo Domingo, al norte del casco urbano.
- Ermita prerrománica de Santa Eugenia.

## **LONGÁS**

Es un municipio de la comarca de las Cinco Villas que se encuentra ubicado en la cabecera del valle del río Onsella, junto a la sierra de Santo Domingo.

El territorio de Longás se supone que estuvo ocupado hasta la llegada de los romanos por la tribu celta de los suessetanos, pero lo más probable es que fuera territorio fronterizo desde el cual los iacetanos atacaban las reservas de cereales de los suessetanos que dominaban la zona de valle de las Cinco Villas. Posteriormente la zona sufrió una muy intensa romanización. En la edad Media se mantuvo vinculado durante mucho tiempo a dicho monasterio, formando parte del dominio del monasterio de Leyre.

## **VILLALANGUA**

Localidad de la comarca Hoya de Huesca situada en la orilla izquierda del río Asabón. Tiene vistas privilegiadas hacia la Foz de Salinas y el Portillo de la Osqueta, espectacular formación rocosa

- Restos de la ermita de San Úrbez

- Restos del poblado medieval de Fañanás situado junto al río Asabón
- Necrópolis de lajas
- La posada de Villalangua, Antigua casa Gabás, de planta rectangular, construida a mediados del siglo XIX como casa de labor y actualmente reconvertida en posada.

## **HUESCA**

La historia de Huesca empezó con los íberos quienes la denominaron Bolskan y donde se acuñaba una moneda local de la cual se han encontrado numerosos ejemplares. Los romanos conquistaron la ciudad, famosa por su ceca como se ha dicho, y en ella Quinto Sertorio, general romano que estaba al frente de una confederación rebelde hispánica, constituyó un centro de estudios latinos para los hijos de los nobles hispanos. Esta escuela, llamada a veces Academia de la Latinidad, suele ser considerada como predecesora de la medieval Universidad Sertoriana. La ciudad fue considerada colonia romana. Tras los visigodos, los árabes tomaron la ciudad convirtiéndose en una de las ciudades más septentrionales de Al-Ándalus. Tras la toma por los cristianos la ciudad tuvo un estrecho vínculo con los reyes de Aragón.

La primera vez que aparece el nombre de la ciudad es como Bolskan (signario íbero:  $\times\Gamma\text{M}\Lambda\text{M}$ ), gracias a las monedas acuñadas de la época se puede ver el

nombre de la ciudad íbera. Tras el proceso de latinización el nombre cambia por Osca y su gentilicio a oscense, que se conserva en la actualidad. Tras la llegada de los visigodos el nombre se mantuvo hasta los árabes que cambiaron el nombre por Wasqa hasta la conquista por los cristianos aragoneses del norte que volvieron a poner el nombre romano de Osca, pero se generalizó el nombre de Uesca por la influencia del aragonés hasta la llegada del castellano en el siglo XV y quedó como Huesca.

La Campana de Huesca es una leyenda famosa muy conocida por la ciudad. Según cuenta la *Crónica de San Juan de la Peña* (siglo XIV), estando Ramiro II preocupado por la desobediencia de sus nobles mandó un mensajero a su antiguo maestro, el abad de San Ponce de Tomeras, pidiéndole consejo. Este llevó al mensajero al huerto y cortó unas coles, las que sobresalían más e hizo repetirlo con los nobles. Ramiro II hizo llamar a los principales nobles para que vinieran a Huesca, con la excusa de hacer una campana que se oyera en todo el reino. Una vez allí, hizo cortar la cabeza a los nobles más culpables, sofocando la revuelta.

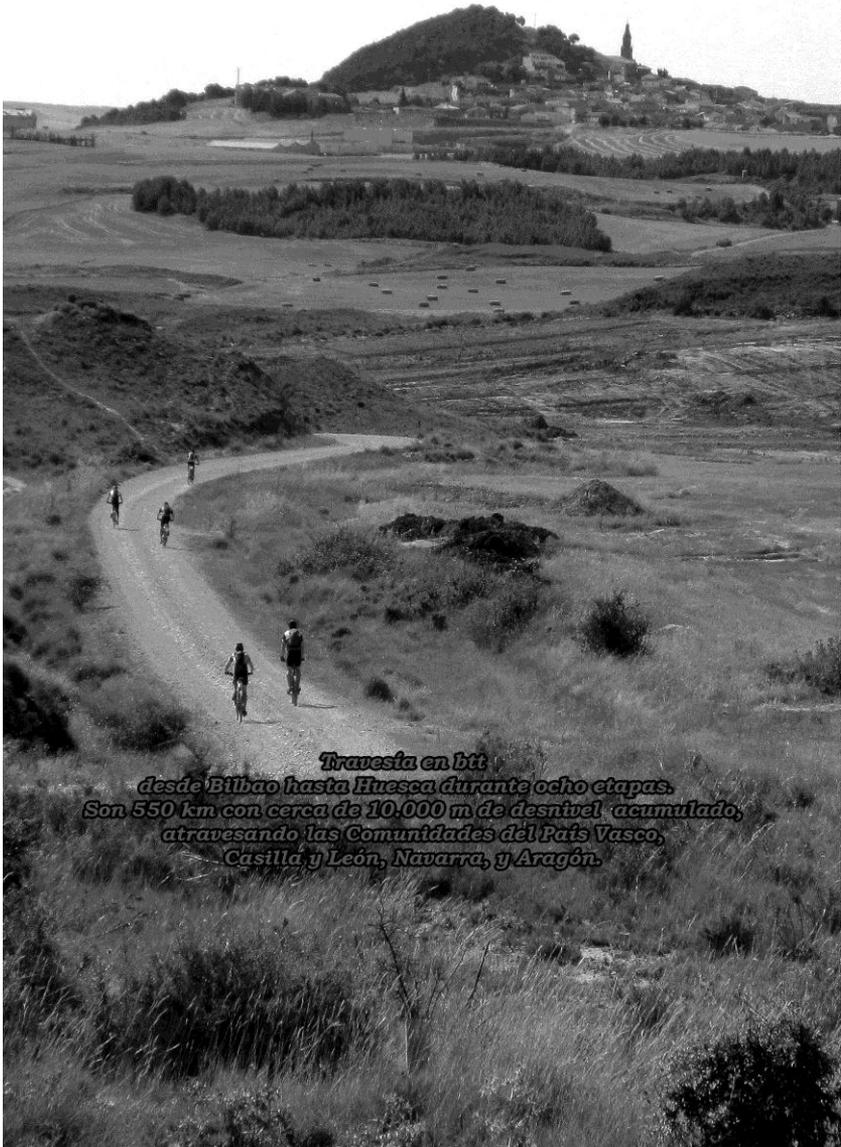
La forma popular desarrolla algo más el hecho: el rey convocó Cortes e hizo venir a todos los nobles del reino para que vieran una campana que se oiría en todo el reino. A los rebeldes los hizo entrar de uno en uno en la sala y fue decapitándolos según iban entrando. Una vez muertos, los colocó en círculo y la del obispo de Huesca, el más rebelde, lo colocó en el centro como badajo. Luego dejó entrar a los demás para que escarmentaran.





# Contenido

Antecedentes .....	5
Viaje de Huesca a Bilbao .....	11
Bilbao – Sопuerta .....	23
Sопuerta – Orduña .....	37
Orduña – Gasteiz .....	53
Gasteiz – Estella .....	69
Estella – Mérida .....	83
Mérida – Uncastillo .....	95
Uncastillo – Villalangua .....	109
Villalangua – Huesca .....	125
Datos de interés .....	137
BILBAO .....	139
ZONA MINERA .....	143
VÍAS VERDES DE ESTA RUTA .....	145
VALMASEDA .....	147
ARTZINIEGA .....	150
ORDUÑA – URDUÑA .....	153
MONUMENTO NATURAL MONTE SANTIAGO .....	156
VITORIA – GASTEIZ .....	157
ESTELLA .....	162
LARRAGA .....	168
TAFALLA .....	170
OLITE .....	172
LAGUNA DE PITILLAS .....	176
SANTACARA .....	176
MÉLIDA .....	177
SÁDABA .....	181
LOS BAÑALES .....	184
UNCASTILLO .....	189
LUESIA .....	192
LONGÁS .....	194
VILLALANGUA .....	194
HUESCA .....	195



***Travesía en btt  
desde Bilbao hasta Huesca durante ocho etapas.  
Son 550 km con cerca de 10.000 m de desnivel acumulado,  
atravesando las Comunidades del País Vasco,  
Castilla y León, Navarra, y Aragón.***